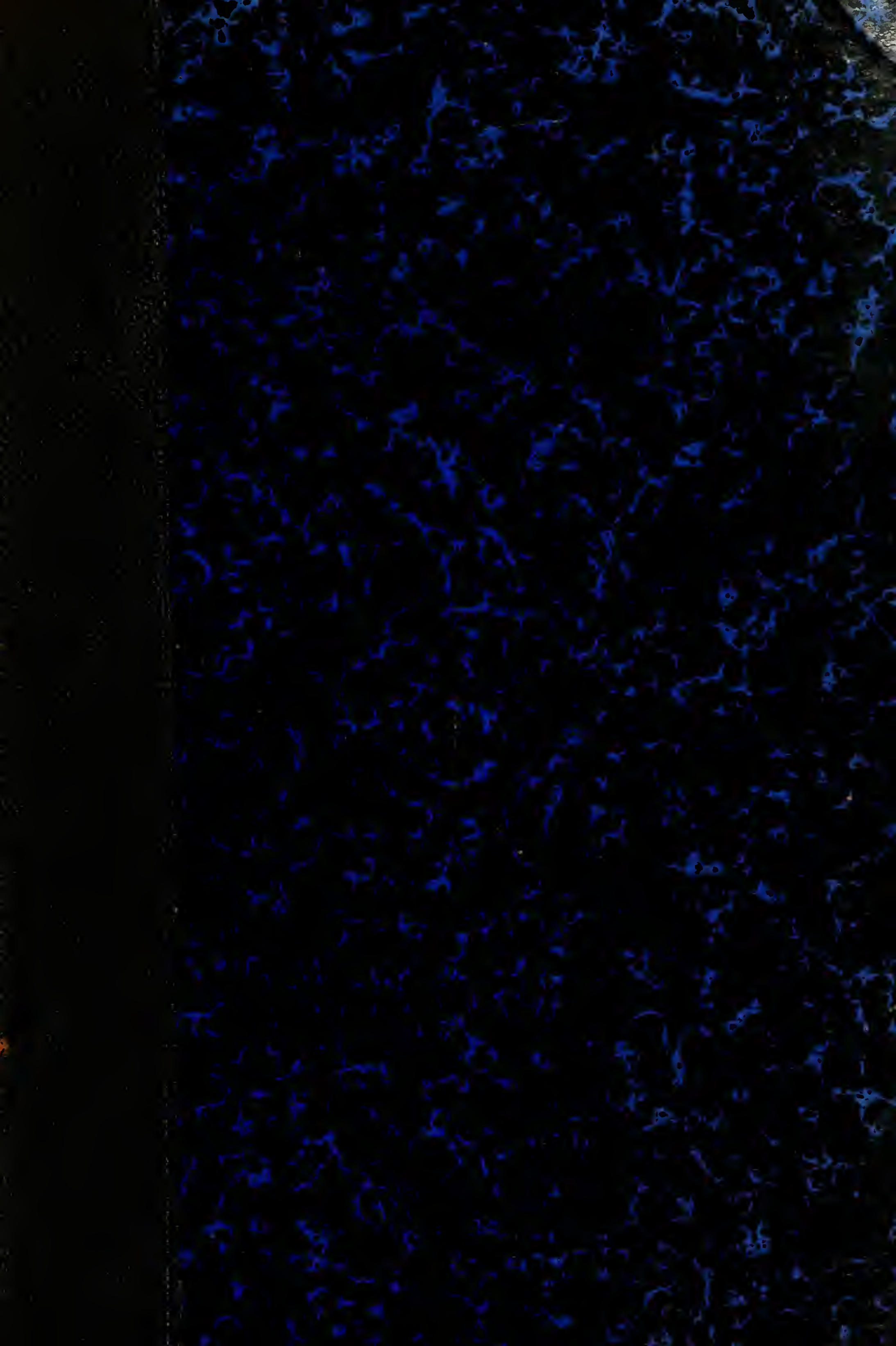
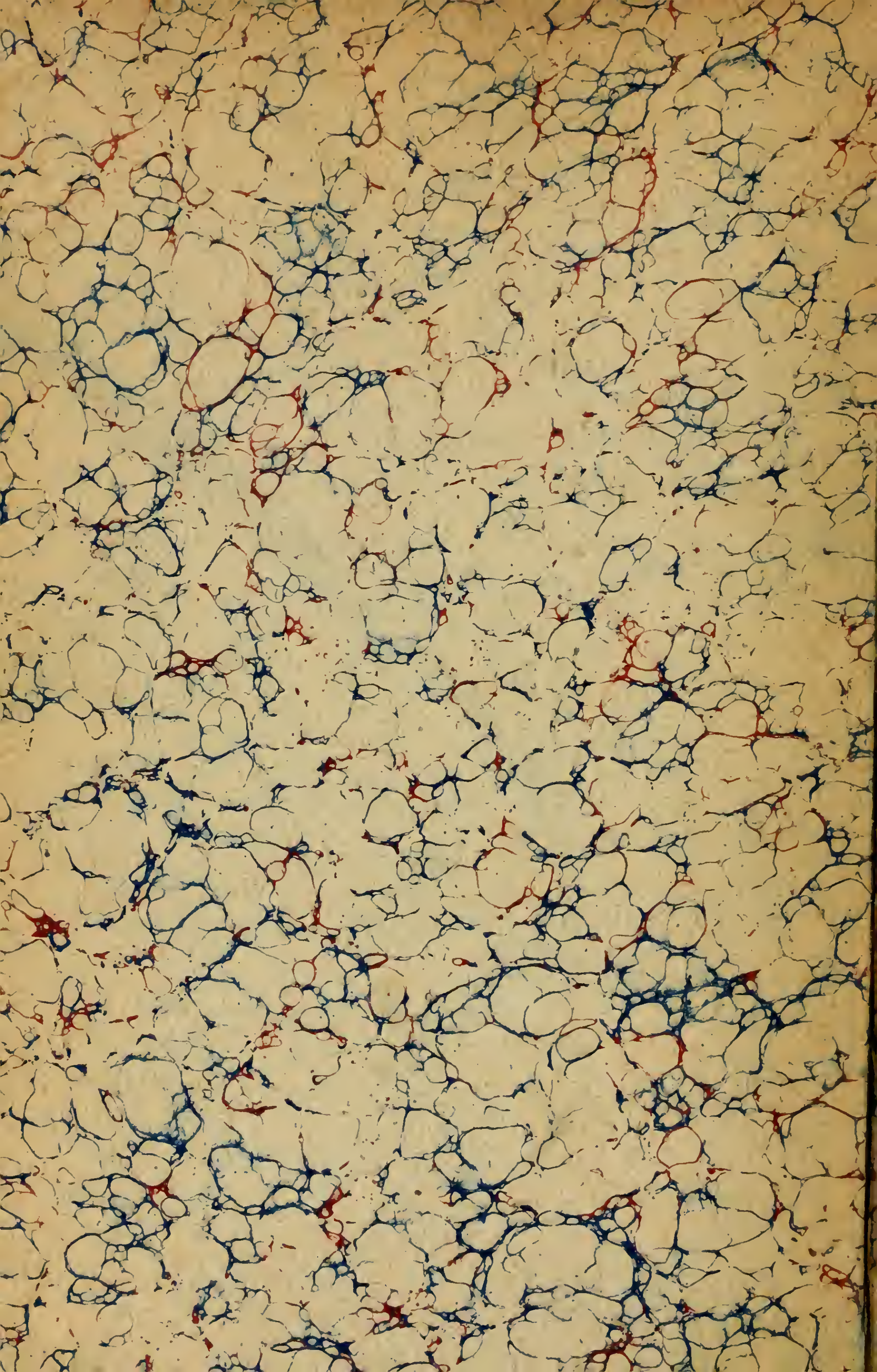
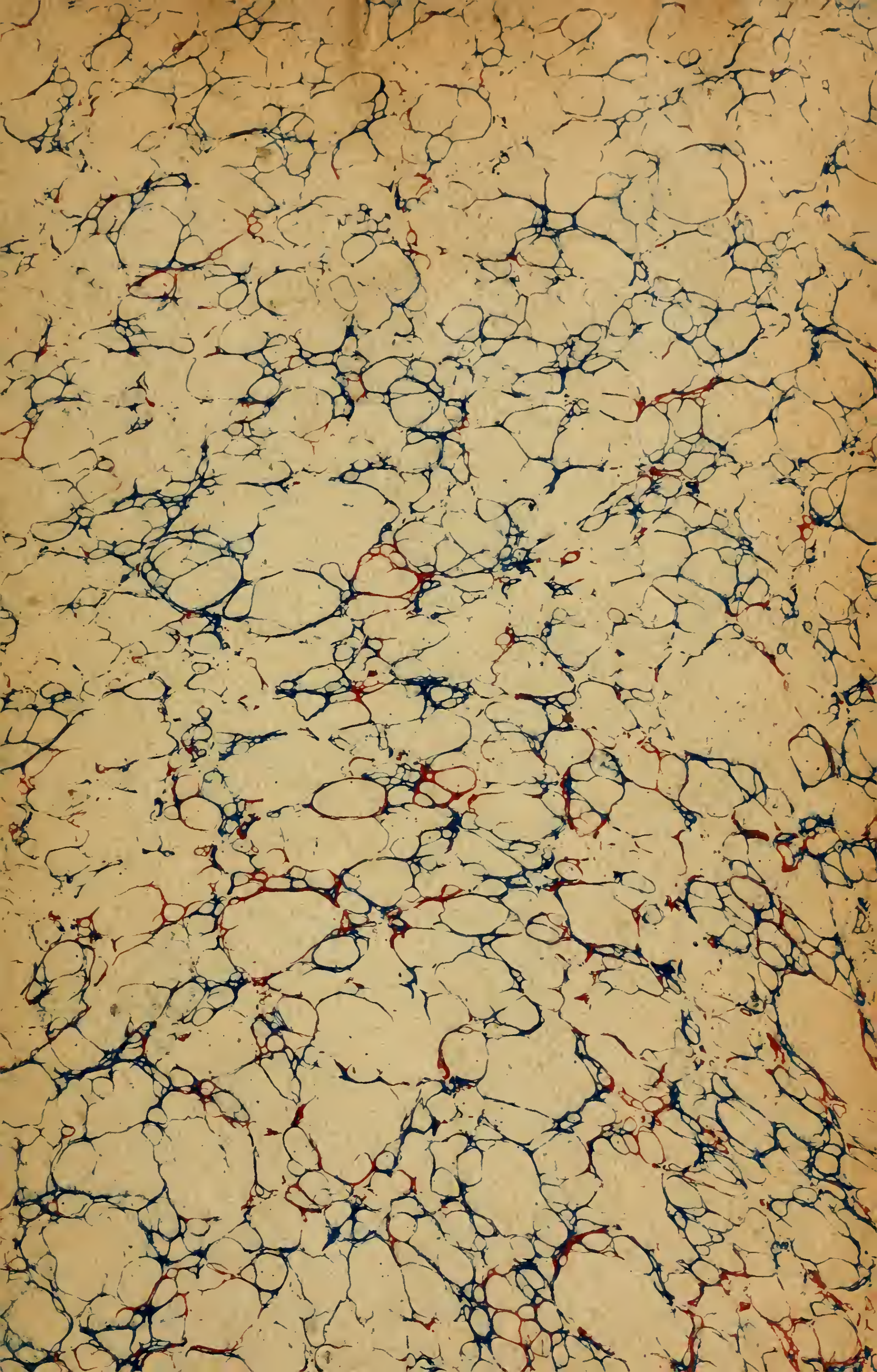


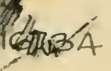






ENRRIQUE FI DE OLIUA.

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.



HISTORIA

DE

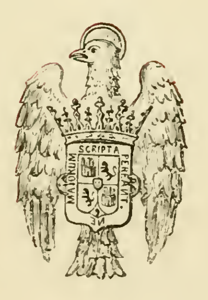
ENRRIQUE FI DE OLIUA

REY DE IHERUSALEM,
EMPERADOR DE CONSTANTINOPLA.

(Segun el ejemplar único de la Biblioteca Imperial de Viena.)

PUBLÍCALA

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.



MADRID

MDCCCLXXI

NÚM. 78.

—

Sr. MARQUÉS DE MORANTE.

> ¡Bien haya mil veces el autor de *Tablante de Ricamonte* y aquel del otro libro donde se cuentan los hechos del conde Tomillas, y con qué puntualidad lo describen todo!
>
> (*Quixote*, parte primera, cap. XVI.)

«¿Quién es el conde Tomillas?», preguntaba D. Diego Clemencin á D. Martin Fernandez Navarrete, cierta mañana del año de gracia de 1832, por el mes de Mayo. «Desesperado ando estos dias buscando noticias de ese caballero andante, cuyo nombre me huele algo á catalan; y si tú no me ayudas, como otras veces, con tus luces, habré de dejar sin comentario ese pasaje de la *Vida del ingenioso Hidalgo.*»

Necesario parece advertir, para mejor inteligencia del diálogo que voy á transcribir, que académicos ambos, unidos por los lazos de la más estrecha amistad, que casi rayaba en fraternal cariño, se entraban sin anunciarse el uno por las puertas del otro, y en sabrosas pláticas discurrian á menudo de materias literarias, se consultaban mutuamente, disputaban, reñian, y alguna vez que otra se separaban enemigos los que al siguiente dia se miraban como hermanos.

La escena pasa en la calle de Valverde, en el aposento ocupado por D. Martin, bibliotecario á la sazon de la Academia Española. Era de mañana, entre ocho y nueve. Navarrete, sentado frente á la ventana de su despacho, sufria la molesta operacion conocida bajo el nombre de barbi-tonsura; cubierta la cara de espuma, no pudo contestar al pronto á la

pregunta de su interlocutor; pero, limpiándose el rostro, se volvió y dijo:

«Pues yo no te puedo complacer en ese particular, porque conozco muy bien el lugar en que Cervántes habla de ese Tomillas, que, si no me engaño, es el capítulo XVI de la Primera Parte, y recuerdo que cuando yo de estas materias me ocupaba, tuve singular empeño en averiguar quién fuera ese caballero andante, y quién escribiera sus fechos. Pero, por más diligencias que hice, nunca lo pude conseguir; y una de dos, ó Cervántes vió el libro sólo en manuscrito, ó si se imprimió, es uno de los muchos que yacen olvidados ó del todo perdidos. Yo me inclino más bien al último extremo, porque cuantas citas de esta clase he podido verificar, otras tantas he hallado conformes y exactas; y no porque el libro no parezca hoy, hemos de suponer — como algunas veces te veo inclinado á hacerlo — que el inmortal autor del *Quijote* citó á sabiendas obra que no corria en su tiempo impresa, ó caballero andante de quien no hubiese tradicion en el vulgo.

»—No me negarás, sin embargo, replicó Clemencin, algo amostazado, que Cervántes incurrió alguna vez que otra, como ya lo advirtió el erudito Sarmiento, en las faltas de que le quieres vindicar. Nadie mejor que tú sabe lo que es escribir sin tener á la vista libros de consulta, y lo fácil que es equivocar el nombre de un caballero, trocar el título de una obra ó tomar una fecha por otra. Cervántes cita casi siempre de memoria, y aunque ésta era felicísima, debió flaquearle algun tanto cuando escribia su *Quijote*, como me propongo probar en mi *Comentario*. Grande es mi admiracion por tan sublime ingenio; pero eso no quita para que, á fuer de crítico imparcial, haya de reparar en ciertos descuidos, ya gramaticales, ya históricos, que afean algun tanto su obra. Bien conozco que algunos de los errores de que están plagadas las primitivas ediciones de su donoso libro no pueden ser suyos, sino de los tipógrafos; pero hay otros que conocidamente lo son, y mal que te pese, habré de enmendarle la plana.

»—Pues harás muy mal, replicó agriamente Navarrete, es-

curriéndose á medio afeitar de entre las manos del barbero y colocándose frente á frente de su interlocutor, porque para atacar á Cervántes son necesarias más pruebas que las que el benedictino Sarmiento, cuya erudicion no niego, nuestro comun amigo Cabrera [1] y tú mismo podréis aducir. ¿Habeis leido acaso los infinitos libros de caballerías que se escribieron en los siglos XV y XVI, y de cuya mayor parte apénas queda hoy rastro ni noticia? Pues ¿quién os dice que en alguno de los que ni siquiera habeis soñado, no saldrá el mejor dia el personaje que andais buscando? Porque has de advertir que en ese pasaje que me citas, Cervántes se refiere á un libro en el cual se cuentan los hechos de Tomillas, y es muy posible, y áun probable, que el dia ménos pensado parezca alguno, aunque con distinto título, que trate de tu conde. Para mí, el que tú y tus amigos no hayais aún topado con ese libro, no es prueba bastante ni mucho ménos.

»—Todo eso será muy bueno; pero yo te digo que he regis-

[1] El P. Fr. Martin Sarmiento dejó entre sus obras manuscritas una curiosísima disertacion con el siguiente título: *Noticia de la verdadera patria* (Alcalá) *de El Miguel de Cervántes, estropeado en Lepanto, cautivo en Argel, y Autor de la Historia de Don Quixote, y Congetura sobre la Insula Barataria de Sancho Panza*, etc.; disertacion que anda manuscrita entre los eruditos, y cuyo original autógrafo, en 20 pliegos marquilla, con la fecha de San Martin de Madrid, á 9 de Mayo de 1761, pára hoy dia en mi poder. Helas leido con cuidado dos ó tres veces, y nunca he podido hallar en ella nada que huela á crítica del *Quixote*. Despues de probar con los mismos escritos de Cervántes, que su patria fué Alcalá de Henares, y no Alcázar de San Juan, en la Mancha, como entónces se creia, el ilustre benedictino pasa á examinar la *Historia de Argel*, del P. Haedo, juntamente con la Novela del *Cautivo*; sigue á Cervántes fuera de España; discurre acerca de la Insula Barataria y el libro de Amadis, y toca varios lugares de las obras de aquel ingenio con suma erudicion y delicado gusto. En ninguna parte le enmienda la plana ni le tacha de incorrecto en sus citas, como insinuó Clemencin en su dialogal contienda con Navarrete.

De D. Bernardo Cabrera, que áun vivia en 1831, no podré decir otro tanto, por no haber visto lo que escribió en el asunto. Es fama, y así lo afirma el capitan de artillería, D. Juan de Dios Gil de Lara, autor de la *Noticia de su vida* puesta al frente de las *Etymologias castellanas*, obra póstuma publicada en esta córte en 1837, en dos tomos en 4.º, que dicho literato tenía trabajados unos *Comentarios al Quixote, con correcciones del texto y apuntamientos sobre Cervántes*; pero, por más diligencias que he hecho, no me ha sido posible averiguar el paradero de estas y otras obras del distinguido académico.

trado cuantos catálogos se han publicado de esta clase de libros; he leido la mayor parte de los que componen la serie de los Amadises y Palmerines, así como los de la Tabla Redonda y Carlo Magno, y si bien he hallado entre estos últimos uno que se intitula *Crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y de Jofre hijo del conde Donason*, no conozco ninguno del *Conde Tomillas.*

»— Repito que harás muy mal en acusar de inexactitud á Cervántes en este y otros puntos de la literatura caballeresca, y que te expones á que el dia de mañana salga algun sueco ó inglés de esos que andan siempre con nuestro Cervántes á vueltas, y le aprecian y admiran cual se merece, y no le andan, como tú y otros, buscando el flaco de la armadura para clavarle el puñal; y que enseñándote el propio libro del conde Tomillas, te tachen de ligero. Porque has de saber que conservo una especie, aunque vaga, de haber oido en mi niñez un cuento en que figuraba un personaje llamado Comillas ó Tomillas, traidor y malsin, que fizo alevosía á una princesa. Pregúntale al bueno de D. Agustin si en el Romancero que está compilando hay algun caballero así nombrado, y si le hay, no te quede duda de que ha existido libro impreso, y conocido de Cervántes, en que se refieren sus hechos.

»—Pues así y con todo, replicó Clemencin, visiblemente alterado y descompuesto, no me doy por vencido. Te digo y te repito que he leido con mucha atencion el libro atribuido al arzobispo Turpino, que trata de las hazañas del emperador Carlo Magno y de sus Doce Pares, y todas ó las más de las epopeyas caballerescas, ya italianas, ya españolas, que tratan del asunto. Me he leido todos los romances contenidos en la coleccion de Sepúlveda y otras, y ni en una ni en otra parte sale á relucir el conde Tomillas. Vuelvo, pues, á insistir que en este lugar, como en otros, Cervántes habló de memoria ó confundió las especies.»

A este diálogo, algun tanto más familiar y animado de lo que aquí aparece, y que terminó, como en semejantes casos suele acontecer, manteniendo resueltamente su opinion cada

uno de los contrincantes, estaba acaso presente el que traza estos renglones, mozo á la sazon de pocos años, pero aficionado ya á frecuentar la sociedad de gente provecta, para quien la vista de un librejo gótico, rancio, semiroto y envuelto en sus primitivas túnicas de ovejuno pergamino, ofrecía mayor atractivo que la de una hermosa y bien ataviada doncella. Trasladando luégo á un libro de memorias la conversacion de los dos literatos, segun costumbre que entónces tenía, puede ahora reproducirla fielmente segun pasó, y al cabo de cuarenta años decidir, mediante un singular hallazgo, quién de los dos ilustres eruditos tenía razon en la contienda literaria que se acaba de bosquejar.

Dos años despues, el ilustre autor del *Elogio de la Reina Católica* dió á luz su erudito *Comentario al Ingenioso Hidalgo*, en el que no se sabe qué admirar más, si la vasta y vária erudicion que le distingue, ó el notable empeño con que procura descubrir y señalar los descuidos, inadvertencias y contradicciones en que acaso incurriera el *Soldado de Lepanto* en la confeccion de su donoso y nunca bien ponderado libro. De presumir es que, siguiendo el consejo de su amigo Navarrete, Clemencin consultase á D. Agustin Durán, y que éste le indicaria los pasajes de ciertos romances caballerescos en que efectivamente aparece un D. Tomillas, puesto que en sus notas á dicho pasaje (tom. II, pág. 30) se hace cargo de ellos. Las amonestaciones de su amigo D. Martin le servirian ademas para no incurrir en la tentacion de tachar á Cervántes de inexacto en sus citas, y así es que con una modestia que le honra sobremanera, confesó de plano no haber manejado más edicion del *Tablante de Ricamonte* que la popular, y por todos conceptos despreciable, de Madrid, 1614, en 4.°, y no haber visto tampoco el libro del *Conde Tomillas*.

Desde los tiempos de Clemencin acá, como si los trabajos del docto académico no fueran suficientes para ilustrar á Cervántes, son varios los literatos que se han lanzado á la palestra, numerosas las ediciones de el *Quixote* que en distintas partes se han publicado, y notables, aunque no siempre feli-

ces, los esfuerzos hechos para enmendar y corregir su texto; advirtiéndose en este punto cierta saludable reaccion y movimiento, que, de continuar como hasta aquí, no puede ménos que redundar en beneficio de las letras. Ninguno, sin embargo, de los modernos comentadores del *Quixote* nos ha dicho aún quién fué el conde D. Tomillas, ni en cuál de los libros caballerescos figura; porque, como decia muy bien Navarrete en su dialogal contienda con Clemencin, son tantos los que en este género se escribieron, y tan pocos los que se han salvado de la casi total ruina y exterminio que en el siglo XVII padecieron, que no se puede moralmente culpar á Cervántes ni á ningun otro escritor de su tiempo si una obra popular, por ellos citada, no parece hoy dia en nuestras bibliotecas. Ademas de que pudo muy bien Tomillas no figurar sino como personaje accesorio en algun libro caballeresco de los muchos que ocultos en el rincon de alguna biblioteca esperan que una mano benéfica los saque del olvido.

Razon tenía Navarrete, hombre de vasta lectura y gran retentiva; hay entre los romances llamados de los Doce Pares de Francia, varios en que se habla de un conde Tomillas ó D. Tomillas, y hay tambien un libro en que este caballero, consejero áulico y magnate de la córte del rey Pepino de Francia, figura como protagonista. En aquéllos, y principalmente en los que empiezan: «Muchas veces le oí dezir», y «Cata Francia Montesinos», Tomillas aparece urdiendo una gran traicion contra el conde D. Grimáltos, gobernador de Leon y favorito del Rey, quien le ha casado con su hija. Acúsale de quererse revolver con las provincias de su mando y declararse independiente. Pepino da oidos á la calumnia; priva á Grimáltos de su gobierno, y cuando éste se presenta en París para justificarse, le recibe mal y le manda salir del reino:

Y el destierro es de esta suerte:
Que gente non ha de llevar;
Caballeros nin criados
Non le ayan d'acompañar;

Nin lleve caballo ó mula
En que pueda cavalgar;
Moneda de plata y oro dexe,
Y aun la de metal.

La Condesa se echa á los piés del Rey, su padre, y le pide rovoque tan dura sentencia. El Rey la manda callar; la amenaza diciendo que si habla contra su leal consejero Tomillas, la hará castigar; que

Quien por traidor ruega
Traydor se puede llamar.

Salen para su destierro, y andando por unas ásperas breñas, «descalzos y sin pan» la Condesa da á luz un hijo, á quien, por haber nacido en un espeso monte, cabe una fuente, ponen por nombre Montesinos.

El veinte y cuatro de Junio,
Dia era de San Juan.

Grimáltos sube con su hijo á una encumbrada sierra, desde donde se descubre á París con su ciudad, y el palacio del Rey, su abuelo natural. Enséñale desde allí la casa de D. Tomillas, su mortal enemigo, por cuya mala lengua le mandaron desterrar. Montesinos se presenta en la córte y mata al traidor á la vista misma del Rey, quien, hecha la necesaria informacion, manda restituir á Grimáltos en su gobierno, y le otorga nuevas y singulares mercedes.

Tal aparece Tomillas en los romances arriba citados y otros más que pudieran, si necesario fuese, indicarse; mas en el libro de que vamos ahora á dar cuenta, la version, aunque en sustancia la misma, es muy diferente. La princesa calumniada es doña Oliva, hermana del rey Pepino. El marido es duque de la Roca, el cual, persuadido por las malas artes del traidor Tomillas, de que su esposa le ha sido infiel, la abandona, y se casa con Ildegonda, hija del Conde. Enrique, su hijo, que á la sazon contaba tres años de edad, se cria oculto en un convento de monjas, y apénas llegado á la pubertad se mete á caballero andante, conquista á Jerusalen, salva á

Constantinopla asediada por los turcos, casa con Mergelina, hija del Emperador griego, vuelve á Francia victorioso, y prende al alevoso Conde, que, puesto por él en manos de su madre doña Oliva, expia su crímen descuartizado por cuatro fogosos caballos.

Intitúlase el libro que acabamos de analizar: *Historia de Enrique, fi de Oliva, rey de Jerusalen y emperador de Constantinopla.* Imprimióle en Sevilla, año de 1498, la célebre compañía de tipógrafos alemanes, Juan Pegnizer de Nuremberga, Juan Magno Herbost de Siligenstat (Silgenstaad), y un Thomas, cuyo apellido se ignora, los cuales imprimieron várias obras en aquella ciudad en los últimos años del siglo XV [1]. Es

[1] Ademas de los *Tratados* del doctor Alonso Ortiz, impresos en Sevilla, en 1493, de la *Brachyologia* de Alfonso Cámara, de las *Ceremonias de la Misa* de Fr. Íñigo de Mendoza, de la *Sacerdotalis Instructio* de Rodrigo de Santaella y *Trescientas* de Juan de Mena, obras todas que cita y describe Mendez, aunque con ménos exactitud y puntualidad de la que sería de desear, la dicha compañía tipográfica imprimió un notable libro, que tambien se halla, y es único, en la Biblioteca Imperial de Viena, y por lo tanto me parece conveniente describirle con más minuciosidad que Michel Denis y demas bibliógrafos que de él han tratado.

Es un tomo en 4.°, de 70 hojas no foliadas, de á 35 renglones por página entera, signaturas *a*-I-VI, en la clase de letra llamada de calderilla, con el siguiente título de mayúsculas: *Coronica del Cid ruy Diaz.*

Debajo de un grabado en madera, que representa á un hombre á caballo blandiendo una espada, y á su lado un anciano saliendo por una puerta, al fólio ij hay otro grabado en madera y un leon y varios hombres. Al fólio i se lee la siguiente nota final:

Aquí fenece el breue tratado de los hechos y batallas que el buen cauallero Cid ruy diaz vencio: con fauor et ayuda d' nuestro señor. El qual se acabo nel mes de mayo de nouenta y ocho años, y fue empremido por tres compañeros alemanes, en la muy nobe (sic) *et muy leal cibdad de Seuilla, Adios gracias.*

El contenido del libro no es, como algunos han imaginado, la Crónica misma del Cid, sino un simple sumario ó compendio de sus hechos, sacado principalmente de la *Crónica general de España*, ordenada por D. Alonso el Sabio. La autorizada y verdadera no se imprimió hasta el año de 1512, en Búrgos, á costa del abad (Juan de Velorado) y monjes de San Pedro de Cardeña, habiéndose despues reimpreso solas dos veces en España, una en Medina del Campo, por Francisco del Canto, 1552, fólio; otra en Búrgos, por Phelipe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1593, fólio, y otras dos fuera: una en Bruxélas, en casa de Juan Mommarté, 1588, en 8.° menor, y otra en Marburgo, 1844, 4.°; miéntras que el Sumario, que más bien que historia del Campeador, parece *libro de caballerías*, se imprimió muchas veces en el siglo XVI, y ha seguido desde entónces, con más ó ménos alteracion, formando parte de la literatura popular, jun-

un tomo en 4.°, de 48 hojas no foliadas, de letra gótica, con las iniciales de los capítulos de adorno. Forma la portada ó fróntis del libro un elegante grabado en madera, debajo del cual se lee el título de la obra, segun queda ya expresado, ofreciendo en su conjunto una bellísima muestra del arte xilográfico en España. Al fin del colophon se ve el sello de los tres compañeros alemanes, con las tres iniciales de sus respectivos nombres, I. M. T., es decir, *Juan*, *Magno* y *Thomas*. El único ejemplar conocido es el de la Biblioteca Imperial de Viena, tan rica en obras de este género y otras de amena literatura, que, á ser más visitada y conocida de nuestros bibliógrafos, podrian fácilmente resolverse muchas dudas y disiparse no pocos errores, más ó ménos autorizados, en que nuestra antigua literatura se halla aún envuelta.

Ya era conocido en el siglo pasado este rarísimo libro, puesto que le cita Michel Denis en su suplemento á los *Anales* de Maittaire [1], describiéndolo, aunque con poca exactitud. El P. Mendez en su *Tipographia Española* (pág. 212), y Brunet en su *Manuel du Libraire*, reprodujeron la descripcion incompleta de aquel bibliógrafo; pero ninguno que sepamos habia leido el libro, ignorándose por lo tanto que en él, y no en otro de su clase se narran, aunque no con puntualidad, como se verá más adelante, *los hechos del conde Tomillas*, y se ilustra el pasaje del *Quixote* que tanto dió que hacer á Clemencin,

tamente con la Crónica de los Siete Infantes de Lara, la de Fernan Gonzalez, Bernardo del Carpio, D. Rodrigo, etc.

Tomas, el tercero y último de los tipógrafos arriba nombrados, debió morir ántes de finalizar el siglo XV, pues en 1501, por el mes de Abril, los dos primeros Juan Pegnizer y Juan Herbst ó Herbost, imprimian solos el *Arte de Lebrija* en un tomo en fólio de 225 hojas. Dice así la nota final de dicho libro, que es sobremanera raro y curioso: *Impressa hispali arte et industria Joannis pegnicer de nurenberga Magnique herbst de fils* (sic) *alemanorum. Anno salutis christianæ M. D. I. Kal. vero* XIIII *aprilis.*

[1] Ademas de su *Einleitung in die Bücherkunde* (Wien, Trattner, 1795-6, 2 tomos en 4.°), Michel Denis, uno de los más distinguidos bibliógrafos del siglo pasado, publicó en Viena (1789, 2 tomos en 4.°) un Suplemento á la obra de Michel Maittaire, titulada: *Annales typographici, ab artis inventæ origine ad annum* 1557 *cum appendice ad annum* 1664, *Hagæ Comit.* 1719-25, 3 tomos en 4.°

y fué causa principal del interesante diálogo con que he creido deber encabezar la presente introduccion ó advertencia preliminar.

Pasando ahora al exámen del libro, á su redaccion y estilo, á si es original ó traduccion, tiempo en que se escribió, y género á que pertenece, de los varios en que se divide la llamada *literatura caballeresca*, cuestiones todas gravísimas y en las cuales preciso será caminar con suma cautela, diré, primeramente, que el libro era ya conocido en Castilla á principios del siglo XV, puesto que en una *Replicacion* que al adelantado Perafan de Ribera hizo el célebre trovador Alfonso Alvarez de Villa Sandino, y se inserta en el *Cancionero* de Baena (página 3), se lee la siguiente copla:

Mi señor Adelantado,
Ya la fiesta se rrevessa
Atendiendo al abadessa,
A quien fuí encomendado.
Esta en dinero contado
Me será carytativa,
Desque Enrique, fi de Oliva,
Salga de ser encantado.

Alvarez de Villasandino, á quien otros llaman *de Illescas* y *de Toledo*, floreció en el reinado de D. Juan II. El año de su nacimiento se ignora, pero constando que ya en 1374 componia versos en loor de doña Juana de Sosa y de doña María de Cárcamo, mancebas ambas del rey D. Enrique II, llamado el Viejo, de presumir es naciese entre los de 1340 y 1350. Que era ya de edad muy avanzada en tiempo de don Juan II, lo prueban las frecuentes alusiones que él mismo hace en sus poesías, y los dictados de viejo cano y poeta antiguo, que le dan sus contemporáneos entre los trovadores de aquella culta y galanteadora córte. En Setiembre de 1423 componia aún versos á D. Alvaro de Luna, y por consiguiente lo más pronto que debió morir fué en 1424. La composicion, arriba citada, y por él dirigida á D. Perafan de Ribera, debió

escribirse durante el reinado de Enrique III. Dicho adelantado, que fué el primero de su ilustre familia, falleció en 1425, de resultas de una herida recibida en la batalla de Algeciras; de manera que todos estos datos reunidos nos persuaden á que el libro de *Enrique fi de Oliva* era ya conocido en Castilla al principiar el siglo xv. La cita de Villasandino, sin embargo, no es tan exacta y completa como sería de desear, si bien bastante para afirmar la existencia de tan notable libro en el siglo xv; porque del encantamiento del hijo de doña Oliva nada hay en su historia. El traidor Tomillas era en efecto dueño de cierta carta ó talisman que, colocada debajo de un cabezal, tenía tal virtud, que el durmiente no despertaba jamas. De ella hizo uso para encantar á doña Oliua y fraguar la infame traicion con que logró por algun tiempo enajenarla el cariño de su esposo, introduciendo en su casto lecho un arlote, á quien el mismo Tomillas descabezó despues á vista del Duque indignado. Pero del encantamiento de su hijo Enrique no hay mencion alguna en el libro, tal cual se ha conservado; ni tampoco es probable la hubiese en la redaccion conocida por Villasandino, pues la introduccion de magos y encantadores, así como la de gigantes, enanos y otras clases de monstruos, es conocidamente de época muy posterior.

II. Que el asunto del libro está tomado en el fondo de alguna crónica francesa, probablemente de la atribuida á Turpino, orígen y fundamento de casi todas las ficciones carlovingias, no puede dudarse atendidos los nombres de los personajes que en él figuran. La escena pasa en tiempo de Pepino, el Breve, hijo de Cárlos Martel, y padre á su vez de Carloman y Charlemagne, de quienes nuestros cronistas y poetas han hecho equivocadamente un solo personaje, conocido con el nombre de *Carlo Magno*. Segun la historia, Pepino tuvo dos hermanas: Landrade, que casó con Sigramme, conde de Haisbainne, y Chiltrude (Gertrudis), casada con Odilo, príncipe de Baviera. En la novela caballeresca alemana de Valentin y Nameles, la hermana de aquel rey se llama Phila, y su marido es Chrisostomo, rey de Hungría. La redaccion en pro-

sa de dicha novela la llama Bellisante, y la hace esposa de un Alejandro, emperador de Constantinopla.

El conde D. Tomillas parece ser personificacion del traidor por excelencia en todas las novelas carlovingias, del infame Galalon, que en Roncesvalles, ganado por el oro de los mahometanos, entregó vilmente á sus compañeros, los Pares de Francia. Era conde de Maganza (Maguncia), y segun Turpino, el Emperador, en pena de su traicion, le mandó descuartizar vivo entre cuatro caballos, que es precisamente el género de suplicio con que el autor de esta historieta le hace expiar su detestable traicion. Aunque el nombre del traidor se halla tambien escrito Ganalon ó Ganelon, no es personaje histórico, y se cree deba su orígen á un arzobispo de Sens, que hizo alevosía, no ya á Carlo Magno, sino á su nieto Luis el Germánico, que reinó desde 817 á 876. En la novela caballeresca que ahora se reimprime, el conde Tomillas tiene un hijo llamado Galalon. Nicolas Espinosa [1], Garrido de Villena [2] y otros poetas españoles dan á éste distinto orígen.

Los nombres del Duque de la Roca, de Jufre, conde de Flándes, del arlote Aymar, del Marqués del Monferrato, de Malindre, el hijo del Duque de la Roca y de Ildegonda; así como los de Colonia, Maguncia, Laon y otras ciudades donde la accion pasa, bastarian por sí solos á determinar, á falta de más pruebas, que el fondo de la historia está tomado de libros franceses, segun arriba queda dicho. La obra, sin embargo, parece constar de dos partes muy distintas. Todo lo relativo á Tomillas, al Duque y demas caballeros de la córte del rey Pepino, á la justificacion de doña Oliva, y retirada á un convento, lo creo sin dificultad tomado de alguna leyenda carlovingia, hoy dia perdida. Otra parte, la que comprende las hazañas y aventuras del infante D. Enrique, el

[1] *La segunda parte del Orlando con el verdadero successo de la famosa batalla de Roncesvalles, fin y muerte de los Doce Pares de Francia*, etc., por Nicolas Espinosa. Anvers, Martin Nucio, 1556, 4.°

[2] *El verdadero successo de la famosa batalla de Roncesvalles*, por Francisco Garrido de Villena; Valencia, 1555, 4.°

hijo de doña Oliva, su expedicion á Tierra Santa, conquista de los Santos Lugares, y socorro de Constantinopla, asediada por los árabes, á quien el autor, siguiendo la antigua usanza, llama *moros*, parece, aunque mezclada de muchas fábulas, la historia de Enrique de Flándes, segundo emperador de Constantinopla, de la dinastía latina.

No faltan, por otra parte, indicios de que esta segunda parte del libro, y principalmente la relativa á batallas y encuentros con los soldanes de Babilonia y de Damasco, está tomada en mucha parte de la *Gran conquista de Ultramar*, libro en el cual el Rey Sabio, ó quien quiera á quien éste cometiera su redaccion, mezcló la historia con la fábula, ingiriendo dentro del sobrio relato del Arzobispo de Tyro [1], las prodigiosas hazañas del *Caballero del Cisne*. Basta comparar uno y otro libro para persuadirse que tanto el autor de éste, que nos es desconocido, como Johannot Martorell, que pasa por autor del *Tirant lo Blanch*, se inspiraron en aquellas páginas, llenas de portentosas hazañas, temibles batallas y prodigiosas aventuras, en que el fuerte brazo de un caballero novel basta para ahuyentar innumerables huestes sarracenas, derrocar imperios, y poner cima á las más espantables y nunca vistas aventuras. Ademas de que el Emperador, padre de Mergelina, es Manuel ó Emmanuel II Paleólogo, que reinó desde 1391 hasta 1399: otro indicio no ménos fuerte de que este libro, ya sea original, ya traduccion, se escribió hácia la época que dejo indicada.

III. El libro, pues, podrá desde luégo ser clasificado como «de caballerías» y perteneciente al *ciclo carlovingio* [2]; como

[1] Guillermo, arzobispo de Tyro, escritor del siglo XI, y cuya excelente historia, intitulada *Historia belli sacri principibus christianis in Palaestina et in Oriente gesti*; Basilea, 1549, fól., es uno de los monumentos históricos más notables de su época. Guillermo fué natural de Jerusalen, y muy querido de su rey Amaury I, hermano y sucesor de Baudouin (Baldovinos).

[2] No habia conseguido verle el que estas líneas escribe cuando en 1857 publicó su *Discurso crítico* y *Catálogo razonado de los libros de caballerías*, puesto al frente del Amadís, pues de otro modo le hubiera colocado entre los del *ciclo carlovingio*, y no entre los *independientes*, como lo hizo, por no conocer su índole y asunto. Véase el tomo XL de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

traduccion, ó cuando ménos imitacion del frances, y como habiendo existido en Castilla desde la última mitad del siglo XIV. Hallándose, como se halla, citado en el mismo *Cancionero* de Juan Alfonso de Baena, juntamente con el *Tristan de Leonis*, el *Lanzarote del Lago*, la *Demanda del Santo Grial*, y áun con el mismo *Amadis*, claro está que, si no es el más antiguo, es cuando ménos contemporáneo de todos ellos. El uso de ciertas expresiones ó modismos, conocidamente de orígen provenzal, nos llevaria insensiblemente á la conjetura de que el libro se tradujo, quizá, primero al catalan, y despues al castellano, si no fuera que el tiempo en que se escribió el elemento provenzal reinaba poderoso en Castilla.

La palabra *fi*, empleada por *fijo*, denota ya bastante antigüedad. En el *Poema de Alexandro*:

Cosióle con la tierra aquel *fi* de enemiga.

En el libro de Apolonio, que publicó por primera vez, aunque con algunas erratas [1], el difunto Marqués de Pidal:

Salie por la villa más que nunca valia
Non era *fi* de enemiga qui tal cosa facia.

De *fi* se hizo más tarde *hi*, como de *fijo* hijo, de *facienda* hacienda, de *fecho* hecho, etc.

«Meterse en camino» (*se mettre en chemin*); «venir por su cuerpo» (*venir en personne*); «cerca de todos» (*presque tous*); «hacer plaza» (*faire de la place*); «desrancharse» (*se deranger*); *desi*, *en que*, *apres*, y otras locuciones análogas indicarian que el libro tuvo su primer orígen en Cataluña, provincia en la cual eran de muy antiguo vulgares las historias de Partino-

[1] *Coleccion de algunas poesías castellanas anteriores al siglo* XV, *para servir de continuacion á la publicada por D. Tomas Antonio Sanchez*. Madrid, 1841, 4.°, p. 23. El verso arriba citado está mal impreso, leyéndose en él *fide* en lugar de *fi de*. No fué, por cierto, culpa de nuestro difunto y muy lamentado amigo, sino del escribiente que copió el códice escurialense, y del tipógrafo á cuyo cargo corrió la impresion. A nadie se le ocurrirá que persona tan erudita en estas materias dejase correr errores como los que allí se hallan.

ples (*Parthenopex*), Pierres de Provenza, Páris é Viana, Valter é Griselda, Fiometta de Boccaci, y otras, que pasaron más tarde al idioma castellano.

Quede, pues, asentado que tenía razon Navarrete cuando afirmaba haber oido en su niñez contar de un conde Tomillas, quien, no sólo figura en varios romances, sino en el libro que ahora se reimprime. Pero tambien es fuerza confesar que á Clemencin no le faltaba razon al asegurar que al bueno de Cervántes se le iba de vez en cuando «el santo al cielo.» Su referencia á los dos libros caballerescos arriba citados no está del todo conforme con lo que de ellos mismos resulta. Ni en el *Tablante de Ricamonte*, segun la redaccion que de él se conserva, se narran *con puntualidad* los hechos de aquel caballero, ni tampoco los del traidor conde D. Tomillas en la *Historia de Enrique fi de Oliva*, tal cual ahora se reimprime. El primero de dichos libros, del que tengo á la vista una edicion[1] hecha en Toledo, en 1526, en 4.°, pertenece, á no dudarlo, al ciclo breton, puesto que en él se trata de Merlin, del rey Artus y caballeros de la *Tabla Redonda*. Un conde breton, llamado Tablante, que solia frecuentar la córte de aquel rey, vence en singular batalla á otro conde, llamado D. Milian, y le lleva prisionero á su castillo de Ricamonte, donde dos veces al año le hace azotar públicamente por deshonra de Artus y de su esposa Ginebra, reyes de Inglaterra. Otro caballero, por nombre Jofre, hijo del conde D. Azon, acomete, á ruegos de la Reina, la empresa de librar al Conde de su prision; camina meses enteros por montes y breñas; llega al castillo de Ricamonte; penetra hasta la prision en que el Conde y otros trescientos caballeros, vencidos por el terrible Tablante, gimen en desgracia; mas no encontrando allí á su enemigo, que estaba en su castillo del Hierro, sale en busca de él, le halla

[1] No es la única que he visto, pues las hay de Toledo, 1513; Sevilla, 1599; Alcalá, 1804; Sevilla, 1629, y otras. Las dos últimas dan por autor á Nuño de Garay.
Hállase igualmente en esta Biblioteca Imperial de Viena, y es en 4.°, de 40 hojas no foliadas, sign. a-f. Hay otras várias ediciones, y una anterior, que debe ser primera, y se halla citada por D. Vicente Salvá en su *Repertorio americano*, tom. IV, p. 67.

al fin, le vence en singular batalla y le lleva preso á la córte del rey Artus, donde, despues de libertado el conde don Milian, casa con su sobrina Brunissen. El libro, pues, apénas trata de Tablante, refiriendo principalmente las prodigiosas aventuras de D. Jofre, quien en sus peregrinaciones por Inglaterra é Irlanda en busca de Tablante, acomete todo género de aventuras, vence á un enano, hijo del Diablo, entra por fuerza en la torre encantada de Montesinos, el fuerte; mata al Malato, libertando á una doncella y trescientos niños que tenía en su casa para degollarlos, y por último, obliga á cuantos caballeros halla al paso, despues de pelear con ellos y vencerlos, á presentarse en Camalot, córte del rey Artus, y hacer homenaje á la reina Ginebra. De suerte que si el libro á que nos referimos trata *con puntualidad* los hechos de un caballero andante, no son ciertamente los de Tablante, sino los de Jofre. A esto podrémos añadir que en el poema provenzal [1], del cual conocidamente se tomó este libro, los héroes se llaman *Jaufre* ó *Jaufres*, y *Taulant de Rugimon.*

El mismo reparo puede, en rigor, ponerse á lo que Cervántes dice del conde Tomillas. Éste urde la traicion de que son víctimas á la vez doña Oliva y su esposo el Duque de la Rocha ó Roca; pero de los cuarenta capítulos que componen el libro, tan sólo dos se refieren á él; los restantes están exclusivamente destinados á las maravillosas hazañas de su hijo D. Enrique, conquistador de la Tierra Santa y libertador de Constantinopla; de suerte que el libro más bien narra, y *con puntualidad*, los hechos de D. Enrique que los del conde Tomillas [2].

Algo más difícil me parece explicar la inexactitud cometida por el poeta Villasandino, quien supone que D. Enrique es-

[1] Dióle á luz el erudito Raynouard, en el primer tomo de su *Lexique Roman*, con el título de *Roman de Jaufre*, páginas 48-173.

[2] ¿Veria Cervántes alguna otra redaccion de estos dos libros, que justificára la cita poco exacta que de ellos hace? Todo es posible cuando se trata de una literatura tan fecunda, tan variada, tan poco conocida, y que ha llegado hasta nosotros bajo formas tan distintas.

tuvo largo tiempo encantado. ¿Habria alguna continuacion, hoy dia perdida, de la novela caballeresca que ahora se reimprime? ¿Se conoceria en el siglo XIV una redaccion diferente? Ambas conjeturas son á cual más plausibles. A los cuatro primeros libros del *Amadis de Gaula*, quien quiera que sea su primitivo autor, el portugues Vasco de Lobeira ú otro, el regidor de la noble villa de Medina del Campo, Garci Ordoñez de Montalvo añadió un *quinto*, conocido bajo el nombre de *Las Ergas de Esplandian*. Poco despues Paez de Ribera publicaba el *sexto* (*Don Florisando*); Feliciano de Silva el *séptimo* (*Lisuarte de Grecia*), y el bachiller Diaz el *octavo*, en que se cuenta «la muerte del buen rey Amadis, los llantos que por él se hicieron, su entierro en el monasterio de San Severino, sus exequias y honras», ni más ni ménos que si se tratára de algun gran personaje muerto en Sevilla por aquel tiempo. Sabido es que el célebre Feliciano de Silva añadió despues el *Florisel de Niquea* y el *Don Silvis de la Selva*, aumentando hasta *doce* el número de los Amadises; que despues de su muerte salió otro intitulado *Esferamundi de Grecia*, y por último, que un portugues, cuyo nombre se ignora, compuso otro libro *catorceno* y último de Amadis, intitulado *Penalva*, en el cual se hace morir á dicho héroe á manos de un caballero de su nacion. Igual suerte tuvo el primitivo *Palmerin de Oliva*, que prolongado hasta nueve ó más tomos, tuvo el consuelo de ver á sus viznietos y reviznietos romper lanzas ante su augusta y decrépita persona. Del mismo modo pudo muy bien la fantasía de algun poeta imaginar á D. Enrique, ya emperador de Constantinopla, encantado por Morgana ó alguna otra hada, amiga y cómplice de Tomillas, y tejer nuevas aventuras con el título de segunda parte; la cual, si ha existido, no ha llegado hasta nosotros.

Basta lo hasta aquí dicho para disculpar, si culpa cabe en semejantes materias, la minuciosidad con que me ha sido preciso referir, así la animada contienda entre los dos cervantófilos (segun la apelacion moderna), que dió lugar y pretexto á esta Introduccion, y tambien quizá á la reimpresion del *En-*

rique fi de Oliva, como las particulares circunstancias del libro mismo, para que los aficionados á esta clase de estudios puedan conocer y apreciar los caractéres distintivos de la novela caballeresca ántes del siglo XVI.

Réstame decir algo de la edicion que tengo á la vista, la cual, si bien bellísima en su parte tipográfica, es incorrecta en demasía. Innumerables son las erratas, y frecuentes las lagunas, faltando alguna vez uno ó más renglones, y muy frecuentemente los epígrafes ó cabezas de capítulos, de tal manera, que el texto está conocidamente corrupto y falto. Ninguna de las ediciones posteriores, de las que he reconocido tres distintas, todas ellas de Sevilla, me ha servido en mi tarea, puesto que hechas, no ya sobre el manuscrito original, sino sobre las anteriores impresiones, léjos de corregir los yerros de las precedentes, los reproducen con notable aumento. Dichas impresiones son las siguientes: una que puede llamarse segunda y en la que el nombre del protagonista está escrito *Henrique*, en lugar de Enrique, hecha en Sevilla, por Juan Cromberger, 1533, en 4.º, let. got., de la que asimismo se conserva ejemplar en Viena; y otra de Dominico de Robertis, de 1545, tambien en 4.º, de 32 hojas, que posee mi buen amigo y entendido bibliófilo Robert S. Turner, de Lóndres.

No he creido necesario acompañar un glosario de las voces anticuadas, porque las muy pocas que en el texto se hallan, son de significacion corriente y conocida, y porque, si alguna habia que no lo fuese, he cuidado de explicarla en las notas.

Viena, 24 *de Setiembre de* 1870.

PASCUAL DE GAYÁNGOS.



Hystoria de enri que fi de oliua:

rey de ihrlm enperador de cōstātinopla.

AQUÍ COMIENÇA EL LIBRO

DE

ENRRIQUE FI DE OLIUA.

En Francia acaeçieron muchos fechos de grandes maneras: entre los quales queremos contar de como el rey Pepino, que fué rey de Francia, e fué muy buen rey, e fué muy bueno á sus gentes e mucho apoderado en su reyno; y este rey ouo vna hermana, que ouo nonbre doña Oliua, que fué muy apuesta e de buen entendimiento, e criola el Rey su hermano porque fincó en su poder niña pequeña. E quando llegó para casar pedianla muchos reyes e otros ombres de muy buena guisa; mas pero [1] quel Rey vió en como el duque de la Rocha, que era su vassallo, aprouaua [2] muy bien, y era muy buen cauallero en hecho e ademanes [3], y mesurado y franco, y amaua mucho seruir á su señor. Y este duque era señor de mill caualleros, y entendiendo el Rey

[1] Está por *per o*, expresion provenzal equivalente á «por cuanto», y de la cual se formó nuestra particula adversativa «pero.»

[2] Entiéndase «probaba muy bien; era aprobado de las gentes.»

[3] Quizá sea error del copista ó de la imprenta por «hechos de armas.»

que su hermana seria mas pagada en su boluntad de casar con ombre natural de su tierra dó él la [1] pudiesse ver e hablar con ella, pues que tanto la amaua, pues que la crió, ante que casarse con otro ombre estraño de fuera de su tierra: lo vno por esto, lo ál por el buen amor que auia con el duque de la Rocha, que era muy leal vasallo e de grand linaje e de grand poder, touo que seria mejor casada esta su hermana con el duque. E llamolo en su poridad, e mostrole muy buen amor e verdadero, loandole mucho los servicios que le auia fecho. Dixole que por le hazer honrra e merced, que tenia por bien de lo casar con su hermana doña Oliua; que le daua á ella en dote, e en su casamiento á Flandes e Florencia [2], de que él seria señor con ella en la su vida della, e despues que ella finasse, que quedassen estos lugares por heredad á su hijo mayor.

Y el Duque quando esto oyó fué mucho alegre, e touose por muy entregado [3], porque veya que el rey le mostraua grand amor, e le hacia muy grand honrra, e diole por ende muchas gracias. E prometióle siempre de ser á su seruicio, e las bodas fueron fechas luego en Monleon [4], que es vna ciudad mucho abondada, donde fueron juntados todos los ombres altos del reyno e otras muchas gentes por mandado del Rey para hazer grandes alegrias e grandes complimientos á las bodas:

[1] Decia *ella*, pero se ha corregido conforme está.

[2] La villa de Florenge ó Florennes en el País Bajo, á siete y media leguas de Namur.

[3] Equivale, segun presumo, á «apoderado, satisfecho, contento.»

[4] Si no es la ciudad de Gascuña, ú otra del mismo nombre en Poitú, debe ser la de Laon, célebre en las novelas carlovingias.

que seria grand cosa de contar las gentes e las grandes despensas que ay [1] fizo el Rey en dar cauallos e palafrenes e guarnimientos e haueres e paños e otros muchos dones á duques e condes e caualleros e á juglares; e las bodas fueron muy conplidas.

DE COMO EL CONDE TOMILLAS PENSÓ CASAR AL DUQUE DE LA ROCHA CON SU HIJA ALDIGON.

Un traidor que ay era, que auia nonbre Tomillas, que era conde de Coloña, el qual era consejero del Rey, porque siempre le solia consejar e hablar lisonja e falsamente, deziendo vno por la boca é teniendo ál en el coraçon, y en guisa [2] sabia traer sus razones con engaños et con enemiga que el Rey lo creya mucho en sus consejos. Y este traydor conde Tomillas fué padre de Galalon, el traydor [3], que por él fueron muertos los doze pares. E este conde Tomillas hauia vna hija que hauia nombre Aldigon [4], que era muy hermosa, que otra non podia ser mas hermosa quella; e porque ante desto ovo hablado este traydor con el Rey pidiendole por merced que fablase con el duque de la Rocha [5] que casase

[1] Adverbio formado de la preposicion *ad* y de *hic*, de donde resultó el *ahí* moderno.

[2] Y en tal guisa ó manera.

[3] Ya queda dicho en la Introduccion que Galalon, el embustero, se supone por algunos haber sido hijo de otro personaje de la córte de Pepino el Breve.

[4] Aldigonda ó Ildegonda.

[5] Decia *Roncha* y se ha corregido aquí y en otros lugares de la

con esta su hija Aldigon, e que le daria muy grandes haueres en oro y en plata, ca los tenia mas que otro ninguno que en todo el reyno de Francia [hoviesse]. Y el Rey non se allegó á la razon assi como él queria, ca tenia en voluntad de casar al duque de la Rocha con su hermana doña Oliua, e porqueste traidor conde Tomillas non podia partir de su voluntad lo que hauia pensado de casar su hija Aldigon con el duque de la Rocha, desque las bodas fueron fechas, e el Duque se queria yr con su muger á su tierra, asmó este traydor vna traycion grande que hizo, como oyreys adelante. Sacó este traydor á habla al Duque, e dixole que por Coloña, su condado, era el camino para ir á su tierra quando se quisiese yr, e rogole que él e la Infanta, su muger, que fuessen sus huespedes, que morarian ay quanto quissiesen para descansar, y que los ternia ay viciosos de carnes e de pescados e de caças e de todas las otras cosas [con] que podrian tomar plazer. Y el Duque ovoselo de otorgar, e despues que moraron con el Rey á su grand plazer, la Infanta fué encarecida [1] de vn fijo, que pusieron nonbre Enrrique. Y cuando este niño andaua en tres años, el Duque e la Infanta ovieron voluntad de yr á su tierra, e despidieronse del Rey: e salió con ellos grand pieça de tierra por les hazer honrra. Y el Rey e su hermana partieronse amigos el vno del otro llorando.

impresion, que segun queda dicho en la introduccion, aunque bella como casi todas las que salieron de las prensas de Sevilla en el siglo xv, es por demas incorrecta, y está llena de erratas.

[1] «Encarecer» está aquí usado por *concebir, hacerse preñada.* Más adelante el autor emplea el verbo *carecer* en la misma significacion.

DE COMO TOMILLAS HOSPEDÓ EN COLOÑA Á LA INFANTA DOÑA OLIVA Y DE LA GRAN TRAYCION QUE AY FIÇO.

Y el traydor de Tomillas atendiolo [1] en Coloña para que recibiesse á su huespeda, porque gelo prometió. E aggora [2] oyreys como fué aqueste traydor con sus vassallos, e saliolos á recebir muy lexos dela ciudad, e mandó que entre tanto que tuuiessen los suyos bien aparejado de comer, e de muchas viandas de diversos comeres, e de diuersas maneras, porque en todas las cosas que pudiesse hacer plazer al Duque que lo hiciesen, y esto era en el mes de junio, por la fiesta de Sant Juan, quando haze grandes calores. E quando entraron el duque e la Infanta en sus nobles palacios del traydor, que los tenia muy ricamente cubiertos con paños de seda e de oro, con muy buenos estrados, lleuó á la Infanta por la mano al palacio, e apartadamente, diciendo que á ella e á sus donzellas que alli las seruirian aparadamente [3] de quanto ouiessen menester. E la Infanta, desque fué assentada en el estrado, demandó del agua para beuer diciendo que venia muy cuydada [4] de sed por la grand calura que hazia. E quando esto oyó To-

[1] Esperólo; lat. attendere, en francés *attendre*.

[2] *Hac hora*, agora.

[3] *Aparar* (adparare) es presentar, regalar. *Aparado* es presente ó regalo, como en este verso del Arcipreste de Hita:

¿Es aparado bueno que Dios vos trajo agora?

Del verbo se formó el adverbio con la significacion que aquí tiene.

[4] Así en el impreso; pero es probable dijese *cuytada* ó *acuytada*.

millas plugole de voluntad. E dixo: «señora, non vos daran del agua, porque vos hará enojo: mas dar-vos-han de muy buen vino, que sacaran, e templar-lo-han con el agua» y esto dezia el traidor de Tomillas porque tenia el vino aparejado con yeruas para el mal que queria hazer: del qual vino hinchió vn vaso con el agua, e diogelo á beuer. Luego que la Infanta lo ovo beuido [salió] de su acuerdo, e dixole luego á Tomillas que le parecia que el vino le hauia hecho grand mal. E él dixo: «entonce, señora, puede ser porque beuistes en ayunas, e vos hizo algun destemplamiento. Mas echadvos en aquella cama que está alli, muy bien aparejada, e salgan del palacio las dueñas e las donzellas porque non vos hagan algun roydo, e quando durmieredes algun poco havreis algund espacio, e despues dar-vos-han de ayantar.»

Y este conde Tomillas tenia vna carta [1] hecha con muchos conjuros e con muchos encantamentos, en la qual hauia tal virtud que quienquier que so la cabeça la touiesse dormiria toda su vida, que nunca despertasse avnque le cortasen la cabeça. E tan ayna como ovo dicho este consejo á la Infanta, fué á la cama e metió la carta so la cabecera. E luego que la Infanta fué echada, durmiose. Y el Conde mandó salir á todas de la camara, que non quedó dueña nin doncella: e cerró la puerta con la llaue, e saliose hazia el corral, e vió vn escudero que hauia nombre Aymar, e era hijo de vn cauallero que fué deste conde Tomillas. E el escu-

[1] Está probablemente por «nómina» ó escrito (charta) de conjuros.

dero Aymar, porque [1] era onbre cauallero e bien acostumbrado, hauiase hecho arlote [2] que andaua como segador, por do se prouaua [3], que andaua vestido como romero, e traya vn sombrero con señales de romero con bordon e çapatos altos. E dixole el conde Tomillas á este escudero Aymar: ven arlote, de oy mas entra acá como amigo, e yo te mandaré, e yo te prometo de te armar cauallero. «E quando estas palabras le dezia tenia [Tomillas] su mano tendida contra aquel escudero que hauia nonbre Aymar, mostrandole vna sortija que tenia en el dedo, en que hauia tal virtud que quien quier que la viesse hauia de otorgar todo quanto le dixesse aquel que gela mostraua. Y el escudero otorgó que haria todo cuanto le mandassen, e lleuolo luego Tomillas consigo al palacio do yazia la infanta, e abrió la puerta e luego [que] fueron dentro, mandó que se despojase luego todo, e que se echase con aquella dueña hermosa que yazia en aquella cama. E él por su mano alçó la colcha, y lo hizo entrar so ella á par de la dueña, e luego que el arlote fué echado e puso la cabeça sobre aquel cabeçal, fué adormido en tal manera que non sopo parte de si.

[1] Aquí habrá de entenderse «aunque, á pesar de que» como lo pide el sentido; el texto diria *pero que*.

[2] *Arlote* es voz de orígen frances, que equivale á hombre perverso y de mala vida, bribon canalla. En la *Gran Conquista de Ultramar* se halla á menudo usada, y tambien en la *Vida de Santo Domingo de Silos*, pág. 83.

Ca clamaban los canes, ereges et arlotes.

[3] Si no es error de imprenta, como es de sospechar, habrá de entenderse que ejercia el oficio de segador.

DE COMO EL TRAYDOR ENBIÓ POR EL DVQUE DE LA ROCHA PARA QUE VIESE EL FECHO DE LA INFANTA E SU DESONRRA.

Y el traydor del conde Tomillas, despues que esta trayzion ovo fecho, salió del palacio: e cerró la puerta del palacio, e fuesse para el duque de la Rocha, que estaua assentado avn á la mesa, él e condes e caualleros de la Rocha muy honrrados, e otras muchas gentes pero que [1] hauian comido, e hauian muy bien sido pensados de muchas e diuersas viandas assi como el conde Tomillas lo hauia mandado. E luego como el Conde entró en la camara, e vió al Duque e á los suyos, hablole de esta guisa: «Duque, tienpo haueys ya de comer, ca mucho haueys trabajado en vuestro consejo errado.» E dixole el Duque: «A la fé, conde Tomillas, que non entiendo lo que me desides, que si mal consejo segui, vos me le haveys dado.» Respondió el conde Tomillas e dixo: «Por Dios, Duque, mucho me ternia por pagado e de buena ventura en lo que yo pudiesse á vos e á estas conpañas que aqui vienen con vos servir; mas por otra razon non soy contento. Entré agora aqui á deciros lo que non se puede escusar en ninguna manera que non os lo haya á decir, e lo hayays á saber; leuantad vos, e salid comigo á hablar, e dezir-vos-lo-he.» Y entonces leuantose el Duque, e apartaronse en vno, e dixo el conde Tomillas: «por Dios, Duque, grand pesar he de lo que vos he de dezir, ca

[1] «Aunque, á causa de que.» Véase la nota 1.ª de la página anterior.

non se puede escusar, e pesame mucho de vuestra desonrra, e de vuestro mal. Sabed que quando aqui llegastes vos e la Infanta, ella fué á entrar en vn palacio que estaua ricamente adobado para do folgase e comiesse con sus dueñas e doncellas. E la Infanta dixo que se sentia enojada del camino, e que queria holgar vn poco ante que pusiessen las mesas, e fuese á echar en vna cama que estaua en aquel palacio; e cuando yo fui allá fallela bien como yazia muy abraçada con vn ombre haziendovos grand desonrra; yd luego allá, e verlo-eys. Y el Duque quando esto oyó con grand pesar que ovo hauido queriasele quebrar el coraçon, e comenzó á enmudecerse, que non sopo que dezir, e cuando entró en su acuerdo dixo: «¿como puede ser que la Infanta por ninguna manera errase siendo de tan alto linaje como ella es, e tan bien criada, e tan bien acostunbrada, e de tan buen entendimiento como ella mostraua que era? agora quisiese Dios que fuese yo muerto e non biuo ante que non oyr tan malas nueuas como me dezis.» Y el conde Tomillas le dixo: «Duque, pareceme que tomays duda desto que os digo, si vos mucho fiays de la bondad de la Infanta, yd agora comigo al palacio do ella está, e non tardeys, e mostraros lo-he que es verdad lo que os digo; e porque el rey Pepino sea cierto desto e desta desonrra que la Infanta vos ha hecho, lleuad con vos algunos ombres buenos que den testimonio porque seays creydo. Entonce el Duque llamó al conde Jufre de Flandes, que era ombre bueno e viejo e muy acostumbrado, e mucho amigo del Rey, e otros dos viscondes, e fueronse luego todos cinco á muy grand priesa al palacio. Y el conde Tomillas abrió la

puerta, y entrado fuesse luego para la cama, e alçó la colcha, e vieronlos como estauan anbos muy sosegados enla cama, durmiendo, e vieron cerca de la cama los vestidos del arlote.

DE COMO TOMILLAS ACONSEJÓ AL DUQUE QUE MANDASSE POR EL REY, SU CUÑADO, Y LE MOSTRASSE EL RUYN FECHO DE SU HERMANA.

Y entonces dixo el traydor del conde Tomillas: «Duque, daruos-he buen consejo; pues que vos y estos que vienen con vos veen la traycion que vos hizo la Infanta con este arlote, de que ellos vos seran testimonio contra el Rey su hermano, non querays vengarvos por vuestras manos, mas metedla en grand cadena. E quando el Rey lo supiere, él hará della tan grand justicia como vos quereys. Y assi quedareys vengado e non metereys omezillo con el Rey ni con su linaje; ca deste traydor arlote que tan grand locura hizo yo vos vengaré assi como agora vereys.»

Entonce fué e tomó al arlote por los cabellos, e tirandole reziamente contra si para echallo de la cama, rebuluiose el cabeçal, e salió la carta so la cabeça de la Infanta. Y en esto el conde Tomillas dió grandes espadadas en aquel escudero arlote, de guisa que lo mató; e assi le cunplió el traydor la caualleria que le hauia prometido. Y entre tanto despertó la Infanta, pues que la carta era fuera de su cabeçal, e vido como aquel arlote estaua despedaçado, y en medio de aquel palacio; e marauillose ende mucho e dixo: «¡Ay Santa Maria! ¿que

fué esto? si es algun ombre que por miedo de enemigos se metió en este palacio, pensando ser por mi manparado. Bien deuiera quienquier que lo mató mirar por mi reuerencia, que fuesse el lugar donde yo estuuiese defendido.» Y el Duque con los otros que ay vinieron por testimonio, eran ya salidos del palacio fuera con muy gran pesar; mas hauia quedado ay el conde Tomillas que respondió á lo que dixo la Infanta, y dixo: «señora, no esteys en esso, ca por vuestros pecados e por vuestra desuentura el Duque, vuestro marido, vos halló con este arlote en la cama, e ouieraos muerto si non por mi que le aconsejé que non lo fiziese hasta que lo supiese el Rey vuestro hermano; e non aueys porque fablar deste traydor arlote que yaze muerto, mas deueys ayudar-os en el vuestro mal. E por la traycion que con él hezistes al Duque vuestro marido, vos sereys agora metida en vna gran cadena, ca assi me lo encomendó el Duque que lo hiziesse assi fazer, e sereys puesta assi ante el Rey vuestro hermano, que dará sentencia de mala muerte, ca vos mandará matar.» Entonce dixo ella: «¡Ay virgen Santa Maria! valme assi como tú sabes, que estó salua deste pecado; ca pienso que só traida por alguna traycion, y en mal punto, yo y el Duque mi marido tomamos este conbite de ti, conde Tomillas, ca bien parece que esta grand traycion por ti e por tu consejo me vino; e pido por merced á Santa Maria e á Jesu Christo su fijo, que assi como ellos son sin culpa, que por ellos fué y es todo el mundo saluo, que saben ellos que só sin esta traycion que me es apuesta, que dé buen derecho e dé buena vengança á mi e al Duque mi marido y á Enrrique, nuestro hijo, de tan grand des-

onrra e de tan grand quebranto como yo creo que por vos nos es venido.» E dixo Tomillas: «Dueña, dexad vos deso, que yo hago lo que el Duque me ha encomendado.»

DE COMO EL DUQUE DE LA ROCHA ESCRIUIÓ UNA CARTA AL REY PEPINO AVISANDOLE DE LA DESONRRA DE LA INFANTA.

Estronce hizo traer vna gran cadena en que fizo meter á la Infanta, e dexóla muy bien guardada, e fuesse al Duque questaua con su grand pesar e dixole: «Duque, non tardeys, enbiad vna carta á muy grand priesa al Rey nuestro señor.» E la carta fue fecha luego, e dezia assi:

«A vos, el muy noble rey Pepino, yo el duque de la Rocha, vuestro vassallo, me encomiendo en la vuestra merced e beso vuestras manos.

A muy grand honrra era yo casado con doña Oliua, vuestra hermana, de que me tenia por mucho contento. E, señor, esta carta vos enbio con lloro e grand quebranto de mi coraçon, por muy gran desonrra que me ha acaecido, porque vos pido de merced que si vos me quereys ver biuo e á vuestra hermana esso mesmo, que luego sin ningun detenimiento que vista esta carta, que vos vengays á muy grand priesa á Coloña porque aqui acaeció: e conuiene que vos lo veyais e hagays sobre ello assi como buen rey e derechero rey deue hacer. E si non, sabed que si vos deteneys que mataré á vuestra hermana e mataré á mi mesmo.»

Y esta carta fue lleuada á muy grand priesa: e el mensajero que lleuó la carta halló al Rey en Marles [1].

DE COMO EL REY PEPINO FUÉ Á COLOÑA, E HIÇO HACER INFORMACION DEL CASO DE SU HERMANA.

E quando el Rey leyó la carta tan grand pesar ovo con las palabras que en ella yuan, que pensó ser muerto; ca como quier que mucho amaua á su hermana, mucho amaua al duque de la Rocha. E hizo llamar seys cavalleros de aquellos en que él mucho fiaua, e lleuolos consigo, e pensaron de andar á muy grand priesa afin que llegaron á Coloña al tercero dia. E desque lo oyó el Duque e las otras gentes que ay eran, salieron á recebirlo, e el Duque le fué besar la mano, e apartólo e dixole llorando muy fuertemente de los ojos: «Rey, mi señor, vos, viendo el leal servicio que vos yo hago, touistes por bien de me hazer merced, e distesme por muger á vuestra hermana, doña Oliua, con grandes tierras, e con grandes heredades, de que yo me tenia por mucho honrrado. E como quier que los dones que á mi e á ella distes son muy grandes, por mas complido me tenia con

[1] En el impreso «al Marles», lo cual no forma sentido. Al nordeste de Laon hay hoy una pequeña villa, llamada Marle, cabeza de partido del departamento del Aisne, y en lo antiguo de un condado que poseyeron sucesivamente las familias de Coucy, Bar, Saint Pol de Luxembourg, y últimamente la casa de Borbon. Todavía podria conjeturarse que el orijinal diria *al Martes*, es decir, «en dia mártes», que en estos tiempos era considerado como aciago.

ella, pensando quien era e que seria buena por su linaje donde era e viene; mas malos sus pecados e mios ha desonrrado á mi e á ella e á vos muy malamente, ca quiso conplir su talante con vn arlote raposo [1]. Señor Rey, si en esto poneys duda, buenos testigos hay, de quien sabreys la verdad, e de aqui adelante vos desamparo á vuestra hermana e á todo quanto con ella me distes, ca jamas por ella non acataré, e alli en Coloña, en el palacio de conde Tomillas, está metida en vna gran cadena hasta que fuesse puesta delante de vos: e de aqui adelante sabreys que facer della, que yo nunca jamas la quiero ver.»

Y el Rey yua muy triste e muy pensante por esto que el Duque le dixo, e dixo assi: «Duque, vos me haveys dicho muy malas nueuas de mi hermana, que mucho amaua. Y pensaua que seria buena muger, e yo por tal vos la di; mas desto que me dezis ha menester que no sea puesto con mentira, e que sea aprouado con buenos testigos de creer.» E mandó el Rey llamar á Jufre de Flandes, e al conde Tomillas, e á los otros dos viscondes que fueron llamados por testimonio de como el Duque falló el arlote en la cama con la Infanta como ya diximos. E el Rey tomoles juramento muy afincadamente por la fe que hauian en Jesuxpo y en Santa Maria, su madre, que le dixesen la verdad sobre la pena de sus animas e de sus cuerpos, assi como á su señor, deste fecho lo que vieron ó saben, no boluiendo á mentira ninguna. E el conde Jufre respondió primero e dixo: «Señor, bien sabedes que siempre me fallastes leal é verdadero, e

[1] Es decir «raposo», por astuto.

nunca me pagué de mentir, e por la jura que me jurastes vos diré verdad, que yo vi en vn palacio del conde Tomillas yazer en una cama á la infanta doña Oliua, vuestra hermana, dormiendo: e con ella vn arlote despojado como nació e ambos so la colcha, mas non vi fazer otra falla.» Y el conde Tomillas e los otros dos viscondes dixeron eso mesmo, e por essa razon ouo de creer el Rey que su hermana avia fecho malda de traycion al Duque.

DE COMO EL REY PEPINO NON QUERIA ADMITIR LAS SALUAS QUE DOÑA OLIVA PROMETIA FAZER.

E desi [1] entró el Rey luego á la ciudad, e mandó traer á su hermana doña Oliua ante si, e dixole muy fuertes palabras, como aquel que se sentia mucho de su desonrra. Y la Infanta respondió: «Hermano, rey e señor: creed en verdad que só trayda por alguna traycion, y assi me salue Dios e me aya merced al cuerpo e al alma, como desto que me ponen non sé como fué, nin só en alguna culpa ende. E por ende yo como xpiana confio firmemente en la merced de mi señor Jesuchristo, e de Santa Maria su madre, nuestra señora, que me querrá saluar; assi como dixe yo juraré sobre el altar, e sobre la cruz que nunca vue delito de varon sinon con el Duque mi marido. E desi mandad juntar vna grand foguera que aya de treynta cargas arriba de

[1] *Desí*, adverbio compuesto de *des* (desde) y *i* (allí), desde allí, despues.

leña, e la leña que sea seca, y quando fuere bien encendida entraré dentro desnuda y descalça y sin toca, que no lleue sobre mi sinon la camisa, y pasaré la foguera de parte á parte, y si me quemaren quanto vn pelo de la cabeça ni de la camisa, mandadme tornar á la foguera fasta que toda sea ardida; y si la foguera passare de parte á parte sin tañerme el fuego en ninguna cosa, creed mi verdad, hermano, señor rey e señor, vos e quantos soys que só cierta; creed que soy salua deste pecado que me es apuesto, y tornadme á mi marido y á mi señor y en toda mi honrra, assi como ante era.»

Y esto que la Infanta dixo, el Rey non gelo preció en nada, tan malamente estaua creyente en el falso testimonio que le habian afirmado, porque tales ombres gelo auian dicho, que bien creya que por ninguna manera non dirian á él sinon verdad. E avn tornó otra vez en su razon la Infanta, como aquella que se sentia sin culpa e queria hazer grand salva y dixo: «Señor, si esta salua que yo he dicho non me la recebis avn me ofresco á otra salva qual diré. Yo haré primero la jura que ya dixe sobre el altar sagrado y sobre el signo de la cruz, e despues ponganme encima de aquella puente sobre el rio, que es alta, e atenme sobre vna grand muela con cuerdas rezias, e echenme de la puente en el rio: e si mi ventura fuere, alli moriré, e si dende escapare, creed que só salua, e tornadme en toda mi honrra.»

E tambien esta salua que la Infanta prometió de fazer, tan en poco la touo el Rey, su hermano, como la otra primera salua que prometió de fazer. E entonces la Infanta veyendose muy despreciada, e como aquella que se sentia sin culpa, e non quiso catarse, prometió otra

salua, e dixo ansi: «Mandadme, señor, sobir encima de la mas alta torre que ay en esta cibdad e derribenme dende: e si muriere ó me demudare la color, tened que só colpada, e si llegare á tierra e non me firiere en ninguna cosa que me demudare la color, tened que só sin culpa.» E entonces dixo el Rey: «Calla, mala, alevosa, que verguença aurias auer de fablar, veyendo tales ombres que vinieron en testimonio contra ti, que no afirmarian ál sinon verdad, e dixeron de ti maldad que feziste; tú á ellos oyste afirmar; non te oyré mas, nin te creeré cosa que me digas nin nunca jamas en tu vida tornaras en honrra, que yo cataré lo que haya hazer de ti, como de falsa aleuosa, que non quesiste catar honrra á ti misma nin de mi, nin de tu marido nin del alto linaje de donde tú vienes.» Y el conde Jufre de Flandes que auia estado delante á todas estas razones, era ombre bueno e de buena vida y de grand linaje: y era señor de quinientos caualleros; e como oyó todas estas saluas á que se ofrecia la Infanta, ovo grand piedad e apartó los suyos á habla, y dixoles: «Amigos, veo que la Infanta ha dicho muy grandes cosas para se saluar, e si ella es culpada en esto que della es dicho, assaz es ay peligro della para se saluar de qualquier destos tormentos que contra si se promete; si Dios sabe que ella es sin culpa non seria bien de la sacar al poderio de Dios. Por ende, amigos, si todos quisierdes tener comigo, vamos al Rey e besemosle todos la mano, pidiendo la merced que escoja de las tres saluas que dixo la Infanta qual dellas quisiere que faga; e si non [nos lo] quisiere otorgar despidamos-nos dél, e vayamos á deseruirlo.» E respondieron todos sus vasallos, e dixeron que les

plazia, e que lo harian luego como su señor el Conde acordase. E fueronse luego para el Rey, y el conde de Flandes besó la mano por si e por sus vasallos e dixo: «Señor, dado vos es ser Dios para el lugar que teneys de mantener á todos justicia, y en verdad todos quantos aqui somos, hemos oido lo que la infanta doña Oliua, vuestra hermana, ha dicho para se saluar del mal que es dicho contra ella, e por mi e por todos mis vassallos que vos pido de merced, e vos beso las manos, que de las tres saluas que la infanta doña Oliua ha prometido que quiere por si hazer que escojays una qual quisierdes dellas, e que gela recibais, pues que atan peligro de persona se pone. E si fuere salua o en culpa, esto será en la setencia de Dios. E si esto non quereys, ternemos que la agrauiays mucho: e por ende si non lo hazeys, despedirnos-hemos de vuestra merced.»

DE LA GRAN SALUA QUE FIÇO LA INFANTA DOÑA OLIVA METIENDOSE DESNUDA E EN CARNES EN UNA GRAND FOGUERA.

Estonces el Rey viendo que en esto que pedia [auian] razon, otorgóle que fuesse la primera salua la del fuego. Y fueron ayuntados muchos carros de leña, e fué hecha vna muy grand hoguera e la infanta doña Oliua fué desnudada en camisa delante el Rey e de quantos ay estauan. E quando el conde de Flandes esto vido, ovo della muy gran duelo, e dixo á sus caualleros, porque la Infanta en aquella hoguera non se quemasse: «Dezirvos-he lo que quiero hazer; sobiré en mi cauallo, e

quando viere que doña Oliua llegare á la hoguera, meterme-he á gran priesa entre el fuego, e lleualla-he comigo por los cabellos para libralla de aquel mal. Y vosotros todos, si algunos vierdes que vayan contra mi ó contra ella, punad de vos defender hasta que todos tomemos ay la muerte ó lleuemos á la infanta doña Oliua en saluo.»

La Infanta quando vió la hoguera mucho encendida, assi como estaua en camisa, como ay diximos [1], hincó los ynojos en tierra, e boluiosse contra Oriente, e juntadas las manos rogó á Dios e á Santa Maria de muy buen coraçon, que assi como por ellos fué saluo todo el mundo, y ellos sabian que desde el dia que ella naciera nunca llegara á otro varon si non al duque de la Rocha, su marido, que assi la saluasse Dios de aquel peligro de huego en que se yua á meter.

Despues que hizo oracion santiguose e leuantose e fuesse muy apriesa á la hoguera á meterse, bien como quien fuese para entrar en un palacio. Y el conde Jufre de Flandes tan apriesa non pudo aguijar que ante que se él ouiesse de meter entre ella y el fuego, ante hauia ay tanto llegado que non pudo acabar lo que él queria fazer, e con grand cuidado de la querer trauar de los cabellos llegó tan cerca del fuego que se le quemaron los paños de aquella parte, e salió de ay á grand peligro. E luego acorrieronle los suyos á le despojar, ca si non lo acorrieran mas se quemara: en tal manera lleuaua encendidos los paños. Y la infanta doña Oliua salió de la otra parte por medio de la foguera, librada de todo

[1] En el impreso, «como hay diremos.»

mal, que ninguna cosa quanto vn cabello non le empeció el fuego, e vinose ante el Rey su hermano, como estaua en camisa, e dixo: «Hermano, rey e señor, ya vos e quantos aqui estays veys la grand salua que yo he hecho: e como Dios es solo la verdad: pidovos de merced que me torneys en mi honrra assi como ante solia ser. Y que sepays de donde se leuantó esta traicion: e me deys ende vengança.» Y respondió el rey y dixo: Por Dios, doña Oliua, ya todos auemos visto la salua que hezistes; mas tales ombres vinieron en prueua contra vos, e assi lo afirmaron por el juramento que les yo tomé, que non puedo creer ál sinon lo que prouaron contra vos, ca aquello es verdad.»

DE COMO EL CONDE JUFRE DE FLANDES PIDIÓ AL REY QUE DIESE POR LIBRE Á LA INFANTA, E EL REY NON GELO QUERIA OTORGAR.

Y estonces vino el conde Jufre de Flandes e pidió de merced al Rey muy afincadamente que tornasse á su hermana como de ante solia ser, e que la diesse á su marido. Respondió el Rey que si su marido la quisiese tornar á si, e tenerla consigo, que en esto que supiesse que hazer; mas de quantas tierras le hauia dado en casamiento que desto nada le tornaria. Y estonces dixo el Duque, su marido, que pues esto assi era que él consigo la lleuaria. E quando el buen conde Jufre de Flandes, del qual ovimos hablado, vió assi estar desanparada la infanta doña Oliua, ovo de lla muy grand pesar e grand duelo, y dixo: «Pues yo tengo vn monesterio

muy honrrado de dueñas muy honrradas que hize á seruicio de Dios; llevar-la-he allá á la infanta doña Oliua, do será servida e le daran todo lo que menester oviere. Y haré lleuar con ella á su fijo Enrrique, que non quede desamparado.» Y assi como lo dixo, assi lo cunplió; e lleuóla luego á aquel monesterio e mandó al abadesa e á todas las dueñas que sienpre la obedeciesen, e que le hiziessen mucha honrra, e que la cunpliessen de quanto oviesse menester. E como quier que la abadesa e las dueñas la amauan e la honrrauan mucho quanto ellas mas podian, la infanta doña Oliua tanto pensaua todavia en el grand pesar que consigo tenia por la grand desonra que le pusieron, e por su marido, que ella mucho amaua, que la hauia desamparado, que se daua fuerte vida. Y ella vestia lana á par de la carne, e comia poco, e beuia menos; e non hauia cuidado de dormir; e dormia en tierra y estaua mucho en oracion, pidiendo por merced á Dios e á Santa Maria que guardasse de mal al Duque su marido, e que le pussiesse en coraçon que la tornase en su honrra, assi como de ante solia ser, e otrosi que guardasse de mal á su hijo Enrrique porque creciesse e se cunpliesse el buen sueño que ella hauia soñado, assi como adelante diremos, porque la vengasse de aquella desonrra de quienquier que gela hauia traydo, lo que ella avn non sabia.

DE COMO CASÓ ALDIGON, HIJA DEL CONDE TOMILLAS, CON EL DUQUE DE LA ROCHA, DESPUES QUE LA INFANTA DOÑA OLIUA ENTRÓ EN EL MONESTERIO.

El conde Tomillas despues que vió á la infanta doña

Oliua que era ya apartada, como ya dicho hauemos, andando algunos dias pensó en quelquier manera como podria hazer que casasse con su hija Aldigon el duque de la Rocha, porque se conpliesse primeramente lo que él hauia pensado deste cassamiento, ante que el Duque casasse con la infanta doña Oliua; e mouió vna fabula [1] con el Rey e dixo assi: «Señor: yo sé por cierto de como el duque de la Rocha, pensando en la desonrra que le fizo doña Oliua, que quiere desamparar todo quanto ha en vuestra tierra, e yr catando lo biuo [2] en las otras tierras. Y, señor, todos sabemos en como el Duque es muy buen cauallero, e de grand poder, que de vos afuera non hay mejor que él en todo vuestro señorio. E ternia yo por buen consejo que hablasemos con él, e que en todas maneras [hagamos] en como quede en vuestra tierra, e vos, señor, sabeys que yo tengo vna hija que dizen Aldigon, que mas hermosa que ella non se halla. Si la vuestra merced fuere de fablar con el Duque que casasse con esta mi hija, darla-he veyente azemilas bien cargadas de oro e de plata, la meytad de oro, e la meytad de plata, e vos, señor, tened por bien de le tornar á Flandes e á Florencia que le hauiais primero dado en casamiento.» E plogo mucho al Rey deste consejo que le dió el conde Tomillas, porque amaua mucho al Duque. Y esta mesma razon habló el Rey con el Duque en tal manera que el Duque gelo otorgó. Y pusieron plaço para las bodas, las quales fueron hechas en Coloña mucho honrradamente.

[1] Así en el impreso, debiendo estar por «razonamiento, fabla.»

[2] Debe haber aquí descuido del copiante ó errata de imprenta, pues el impreso decia: «cataldo biuo.»

DE COMO DON ENRRIQUE FUE Á LAS BODAS DE SU PADRE EN COLOÑA, Y DE COMO EL DUQUE LO FIRIÓ MALAMENTE.

Y cuando estas bodas se vuieron de hazer, Enrrique, el fijo del duque de la Rocha e de doña Oliua, hauia ya cinco años y estaua con el conde Jufre de Flandes, que lo criaua lo mas viciosamente que él podia, e rogóle que lo lleuasse á aquellas bodas de su padre. Y el Conde hizolo assi. Y él entrando por el palacio do estaua el Duque, su padre, con muchos caualleros e ombres de muy grand manera atendiendo que les pusiesen las mesas, porque era hora de ayantar, parose delante su padre, lorando de los ojos, e dixo: «padre señor, mienbrese vos de mi madre doña Oliua que es hermana del Rey, con la qual casastes mucho á vuestra honrra, e non la dexeys para tomar la hija[1] del traydor conde Tomillas, ca si lo hizierdes hareys mal camino, e tienpo verná que vos arrepentireys.» E el Duque lo miró sañudamente, e dixole: «véte, ante que te haga algun mal.» E miró el niño hazia los caualleros que ay estauan, e dixoles: «yo os conosco, buenos ombres que aqui venistes á estas bodas á desonrra de mi madre, por lo qual vos desafio para vos lo demandar claramente quando Dios quisiere que yo sea de tienpo que pueda tomar armas.»

Entonces el Duque, su padre, fué muy ayrado fazia

[1] En el impreso, «homo ó hija del traidor», lo cual no forma sentido.

él, e mirolo muncho en hito: y el niño non se quiso desuiar, y el Duque tiró el pie rezio contra él, e atan ayradamente lo empuxó, que el niño fue á dar de frente en vn pilar, que se le hendió grand pedaço del caxco de la cabeça, que todos pensaron que era muerto. Y el conde Jufre, su amo, quando lo vió, el coraçon pensó quebrar, e mandolo tomar á sus escuderos, e salió del palacio, e pensaron de andar á muy grand priesa para lo lleuar á su madre. E vn escudero adelantose quanto pudo, e lleuó estas malas nueuas á su madre de como á su hijo lleuauan muerto. Y ella non lo pudo creer, pensando que ante se cumpliria vn buen sueño que ella ovo soñado, como adelante diremos.

E quando el Conde llegó e le puso su hijo delante, pensando que era muerto, su madre començó á curar dél, e demandó á muy grande priesa vino callente, e con esto e con otras cosas que ella sabia, como aquella que lo auia bien aprendido [le curó]. Y tanto fizo que en poco tienpo fué muy bien guarecido su fijo, y entonce fabló ella con el conde Jufre, su amigo, e dixole: «¿á quien me tornaria yo agora por ello, pues que su padre mismo lo firió?; mas yo fio en Dios e en Santa Maria, su madre, que el buen sueño que yo soñé de este niño, fijo mio, que lo veré conplido. Yo durmiendo con el Duque mi marido, soñaua que salia de sus braços desnuda qual nací, sin vestidos e que yendome por un camino me veyan todas las gentes, e que ninguno me acorria, e que me salia de la ciudad, e me subia en vn monte alto, e que veya á mi [1] pie gran partida del

[1] Decia «su» y hase corregido conforme está.

mundo e del mar. E yo, en esta cuyta estando, [vi] que salia el sol de mi vientre con gran claridad, e que alunbraua á Iherusalen e la tierra de allende el mar, y el reyno de Garia y el reyno de Donas [1] e á Constantinopla con todo su inperio, y Flandes e Florencia, que fueron todas mis heredades, e recordé [2] muy espantada deste sueño. e contelo luego al Duque, mi marido, el qual oyendolo mandome callar, e preguntó gelo á muchos sabios grandes de filosofia. E dos dias é dos noches estuuieron mirando este sueño que podria ser, y al fin hablaron con mucho secreto con mi marido et comigo, e dixeron: «sabreys que vos, doña Oliua, haueys de ser desamparada de parientes e de heredades; mas sabed que soys preñada de vn hijo varon, e quanto es de la parte que el sol nace él lo ha de ganar, e por virtud de Dios ha de alcançar grande honrra mas que ninguno de vuestro linaje ovo. El sueño me declararon desta manera que vos he dicho; mas pues ya todo el mal he visto quiera Dios por su merced que de aqui adelante que vea el bien que me dixeron de mi hijo.

DE COMO EL CONDE JUFRE DE FLANDES E EL INFANTE DON ENRRIQUE SALIERON POR LAS TIERRAS Á GUISA DE MERCADERES.

De que el niño fué muy bien guarido estando en

[1] Garia y Donas son, á mi entender, erratas por Soria (Suria ó Syria) y Domas ó Damasco.

[2] «Recordar», por volver en acuerdo ó dispertar de un sueño.

aquel monesterio, entendieron en como esculcas [1] del conde Tomillas andauan por saber si era muerto [el niño], ó como le yua; e doña Oliua, por saber si era cierto, fabló al conde Jufre e [le] dixo: «si por auentura non miramos arte por desmentir estas esculcas, non puede ser quel traydor conde Tomillas non busque arte por do nos mate este niño, e por ende ruego vos que busqueys una maestria qual vos yo diré. Yo sé como aqui en este monesterio ha vn pobrezillo que está en finamiento, e quando finare, hagamos por él muchos duelos diziendo que es Enrrique, y enterremoslo en muy honrrada sepultura, y entre tanto esté mucho escondido Enrrique mi hijo. Cuando esto vieren las esculcas yran con mensaje de como es muerto al traydor Tomillas, e assi perderan fuzia [2] del. E assi lo hizieron, e quando esto vieron las esculcas luego fueron á Tomillas, e gelo dixeron, de lo quel él ovo muy grand plazer, pensando que era verdad. Mas la infanta doña Oliua despues que todo esto pasó, rogó mucho afincadamente á su buen e leal amigo, el conde Jufre de Flandes, que tomase consigo á Enrrique, e que se fuesse andar por las tierras con él, hauiendo ella esperança que el buen sueño era conplido. Y el Conde gelo otorgó, e metieronse luego al camino [3], demudadas las vestiduras como mercaderes, y lleuaron consigo poca conpaña, y

[1] Está por «escuchas ó espías», del latin bajo *exculcæ* ó *sculcæ*, quasi excubiæ, en griego Σκουλκαι.

[2] «Confianza, esperanza, fiuzia», del latin, *fiducia*.

[3] Meterse en camino, *se mettre en chemin ou en route*, es uno de los galicismos, ó más bien provenzalismos, tan frecuentes en esta narracion, y que dan lugar á sospechar sea traduccion del francés.

do quier que llegauan dezian que el Conde era el padre, y Enrrique su hijo.

DE COMO EL CONDE DON JUFRE DE FLANDES LLEGÓ CON DON ENRRIQUE Á TIERRAS DEL MARQUES DE MONFERRAD Y LO QUE ALLI LES ACAECIÓ.

E tanto anduuieron por muchas tierras fasta que llegaron do estaua el marques de Monferrad [1]. Y entonces entraua Enrrique en quinze años, e ovolos de ver el Marques, e conbidolos para que fuessen sus huespedes lo que lle otorgaron. Y en tanto que estauan al ayantar, mientra que mas miraua el Marques al moçuelo, mas se pagaua de su vista, e pensó en su coraçon que non podia ser su hijo, si non ombre de alto linaje.

E despues que ouieron ayantado apartólos el Marques á poridad, e dixoles: «por la fé, que me digays la verdad ¿quien soys ó de qual tierra? e non me negueys vuestro linaje; ca si verdad me dezis, yo os haré muy grand honrra, e si me mentis hauré grand pesar contra vos, e non os hallareys dello bien.» E respondió el conde Jufre e dixo: «Marques, sabreys por cierto que yo só natural de Francia, e llamanme Ruberte de la Rocha, y este es mi hijo, el qual ha por nombre Guillelmo, e porque somos mercaderes, andamos por estas tierras. E acaeció que ouimos de venir por aqui para tomar esta honrra de vos, delo qual os damos munchas gracias, e por quanta honrra nos haueys hecho Dios os dé buen

[1] Monferrado ó Monferrato.

galardon.» Y el Marques fuelos mas mirando, e dixo al Conde: «por Dios, ombre bueno, vos me negays la verdad; ca yo lo veo en la vista de vosotros ambos, que non es este vuestro hijo, nin vos su padre; e por quanto me mentistes os defiendo que non quedeys de aqui adelante mas en mi tierra, e quede comigo este donzel, porque me parece de grand linaje e quierole hacer mucha honrra.» Y estonce fuese el Conde con grand pesar, y Enrrique se fuera con él de grado, si el Marques lo dexara, e dixo el Marques contra Enrrique: «dexad yr á aquel que se llama vuestro padre, el qual non [lo] es: e yo hacervos-he honrra, la qual vos diré. Sabed que yo he prometido de yr en romeria á Ultramar, al sepulcro santo, por saluar mi anima; e yo non sé si tornaré acá, ó que será de mi, e non tengo hijo alguno sinon vna hermana mia, e casarvos-he con ella, é dexarvos-he por señor de todo mi señorio, e hazervos-he que vos hagan todos omenaje, exceptos treszientos caualleros que tengo de lleuar comigo en romeria.» Y Enrrique le respondió: «assi Dios vos salue como teneys [1] que yo fuesse contento e alegre con toda quanta honrra vos á mi podeys hazer, lo qual non creo, por quanto veo que á mi padre embiays delante de vos muy desonrrado e con mala respuesta, e bien os digo que sin él á esto que me decis non os responderé cosa alguna.»

Y entonces el Marques mandó á muy grand priesa qne fuessen en pos del Conde, que se llamaua Ruberto, que por las señas que dél dixo, bien lo podrian conocer,

[1] Quizá esté por «creeys ó pensays».

que gelo truxiessen luego, e que non hiziessen ay otra cosa los suyos. E fueronse por los caminos, cada vno por su parte, y los que lo hallaron luego gelo truxeron, e quando Enrrique lo vió fue muy alegre en su coraçon, e sacó aparte al Marques delante del Conde, su amo, e dixo ante él la honra que le hauia prometido, que lo queria casar con su hermana, e dejarlo por señor de todo su señorio porque le hauia dicho el Marques que queria yr con trezientos caualleros en romeria al sepulcro santo de Ultramar por saluar su anima. E dixo Enrrique al Conde: «padre, bien sabeys vos de como me criastes desde muy niño: e agora el Marques hablaua comigo muy afincadamente que casase con su hermana, e yo desto nin de otra cosa non haria ninguna cosa sin vuestro consejo, e sobre esto dad la respuesta aqui al Marques de aquello que entendereys que se deue hazer.» Y entonces dixo el Conde al Marques: «Marques, assi Dios os salue; dadnos espacio para que hayamos nuestro acuerdo para que os respondamos.»

DE COMO EL ANGEL SANT GABRIEL SE APARECIÓ Á DON ENRRIQUE Y LO QUE LE DIXO.

A la mañana mandó luego el Marques aparejar vna camara do fuessen á holgar, e aparejaronles bien de comer, e quanto menester hauian, e assi quedaron ambos solos hablando en este pleyto. E dixo el Conde á Enrrique; «el Marques querria hazer mucho á su plazer en casarvos con su hermana, ca los hijos que houierdes, si á mi parecieren, pareceme que mereceran ser buenos

mercaderes. Y el Marques hauia mandado á dos escuderos suyos que toda la noche estouiessen en esculcas escondidos por oyr lo que dezian; mas cuando vino la noche el angel Sant Gabriel despertó á grandes bozes á Enrrique e dixole: «Enrrique, hijo del duque dela Rocha, é de la infanta doña Oliua, despierta e oye lo que te diré. Sabras que la gracia de Dios es contigo. Y en lid que tú entrares nunca será arrancada, e quiere Dios que lo siruas e que vayas á Ultramar, e ganaras la vera cruz que moros tienen en poder, e ganaras la ciudad de Jerusalem, e Tripol e Acre e Jafa e Tabia [1] e el rio Jordan, e las tierras de Suria, e acorreras á Constantinopla, que si non fuesse por ti, seria perdida. E venceras treynta reyes moros, e tu honrra será muy alçada. Y porque de todo esto seas cierto, luego te pongo la cruz, e de aqui adelante pugna de andar tu romeria.»

E los dos escuderos del Marques oyeron todo esto, e fueronlo á decir al Marques, e quando vino la mañana, el Conde y Enrrique leuantaronse, e fueron á oyr la missa con [el] Marques. E paró mientes el Marques contra Enrrique, e vidole la cruz enla espalda derecha, e como estaua de fina color en todos los paños, bien assi estaua puesta en la carne mesma. E quando lo vió el Marques dixo: «Uenid acá, amigo, que ya me parece que non se puede conplir lo que yo querria, nin creo que quereys hauer por muger á mi hermana, mas pues que Dios assi [lo] ha hordenado, á vos quiero tomar por señor en esta romeria: por lo cual hauré de

[1] Probablemente «Tabaria», la antigua Tiberias, en Palestina.

dexar mi tierra á otro que se case con mi hermana, e yo yré con vos, e lleuaré trezientos caualleros muy bien aparejados de cuanto ovieren menester, assi de cauallos como de armas e de viandas para dos años conplidos.» E dixo Enrrique: «Marques, muchas gracias á vos dó por todo quanto dezis; mas yo non querria otra cosa de vos si non vna naue bien aparejada de marineros e de viandas fasta allende de la mar, que hiziessen todo lo que les mandasse: ca de caualleros e de gentes yo fio en Dios de lo saluar todo muy ayna» [1]. Y estonce dixo el Marques: «yo vos daré la mi naue, que es de todo bien complida.

DE ÇOMO DON ENRRIQUE FUE CON HUESTE Á TIERRAS DE ULTRAMAR.

E luego fueron sonadas estas nueuas por toda la tierra, e vino á él el rey de Ungria con quinientos caualleros, muy bien aparejados, e dixo á Enrrique: «¿vos quereys hazer este camino e yr en servicio de Dios cruzado en Ultramar? assi Dios vos salve que me lleueys con vos, e haré vuestro seruicio e mandado con estos quinientos caualleros vasallos mios que traygo comigo; ca todo mi señorio dexo encomendado á mi hijo; e otrosi el cardenal de Ostia vino ay cruzado con grand plazer. Y este cardenal hauia nõbre Miguel, e dixole: esforçad, Enrrique, para yr en seruicio de Dios, y grand poder vos crecerá agora de todas partes, e aparejad

[1] En el impreso, «de la saluar muy ayna.»

luego de mouer, ca los sabios hallaron que por vos ha de ser Dios mucho seruido e la xpiandad mucho honrrada.»

Antes de dos meses fueron ayuntados al puerto para entrar sobre mar arriba de sesenta mil conbatientes de armas, al qual puerto dizen Damiata [1], á do hallaron muchos mas nauios bien aparejados de quanto menester hauian. E luego entraron todos enla mar, e Dios hizoles buen tiempo, é pasaron ayna la mar.

DE COMO LA ARMADA DE LOS CRUZADOS ARRIBÓ AL PUERTO É DON ENRRIQUE PELEÓ CON LOS MOROS É LOS VENCIÓ.

Y arribaron el puerto do hauian de pasar; e primero arribó el marques de Monferrad, e falló muy grandes poderes del soldan de Babilonia; e del grand miedo que ovo el Marques de los moros, e que vido muy muchas gentes, desuiose del camino con grand miedo que ovo, e con sus trezientos caualleros fué sobir en vna sierra alta que alli vió. E luego arribó Enrrique con su naue al puerto, e decindió [2] con todos los suyos. Desi decindió el rey de Ungria e don Miguel el cardenal de Ostia con todas las otras gentes; e quando todos fueron en tierra pensaron de andar.

[1] Damieta, en la costa de Siria; pero tratándose de un marqués de Monferrato, cuya córte y estados debieron necesariamente estar en Italia, la transposicion nos parece un poco fuerte.

[2] Descendió, bajó en tierra, desembarcó.

E quando vió Enrrique aquellos que estauan en aquel cabeço alçados [1], e que se desuiaron del camino, preguntó quien eran, e ovo assaber en como era el Marques con su gente, e que por miedo de los poderes que vió del Soldan que se alçó en aquella sierra. E dixo: «bien sabeys todos de como ante que entrase en la mar, juré ante todas las gentes que ay vinieron, en la vera cruz en que Jesu Xpo tomó muerte y passion, que quienquier que por miedo de los moros el camino dexase [lo habia] de matar; veo que el Marques ha muy mal fallescido [2], porque por miedo de moros que vió dexó el camino, e fuesse á sobir en aquella sierra; mas yd vos todos vuestra via sin ningun detenimiento, e yo yré al Marques, que luego me verné.

DE COMO DON ENRRIQUE MATÓ AL MARQUES DE MONFERRAD PORQUE FUYERA, E VENCIO LUEGO Á LOS PAGANOS EN UNA GRAND BATALLA.

Y entonces tomó Don Enrrique una lança en la mano, y lleuó consigo vna poca de gente, e partieronse, y en llegando al Marques le dixo: «Por Dios Marques, mal aueys hecho, que por miedo de los moros que vistes os dexastes del proposito que lleuauamos, y venistes vos á sobir en esta sierra con grand cobardia para despojar las gentes; ca bien vos deuierades de acordar de la jura que yo hize ante que entrassemos sobre la mar. Mas

[1] Subidos.

[2] «Fallado», hecho falla ó faltado.

pues que por tan mal cauallero vos mostrastes, sabed que mi voluntad es que murays ante que yo ser perjuro, nin porque en la hora que oviesemos menester tomar las armas la hueste tomase por vos mal.» E alçó la lança e diole vn tal golpe luego con la lança que le traspasó de la otra parte.

El Marques cayó luego sin fabla, que non dixo bien nin mal, e murió luego. Y Enrrique mandó á las gentes del Marques que se fuessen luego con él derechamente para el camino, e si non que esso mismo haria á cada vno dellos, e non osaron hazer ál, e fueronse con él todos. E quando los de la hueste de Enrrique supieron como matara tan sin ninguna duda al Marques, por la cobardia que mostró, ovieron todos muy gran miedo dél, e recelaronse dél, e dende en adelante efforçauansse mucho con él, porque vieron que tenian muy buen caudillo. E hizo luego aparejar sus batallas, e castigó [1] e esforçó muy bien los suyos porque peleassen muy de coraçon, lo qual les complia hazer por las huestes del Almirante, que venian ya con sus batallas aparejadas para lidiar con él. Era el dicho almirante soldan de Babilonia, e venia en su compaña otro soldan de Antonia [2], y el principe de Domas con todos los de tierras de Concenal, y el rey Gurugiano, asi que tan grandes poderes eran que sesenta batallas trayan partidas;

[1] Castigar (*castificare*) está aquí usado por «amonestar, prevenir ó preparar con sanos consejos.»

[2] Tanto en este como en otros lugares que más adelante se verán, el original dice *Antonia*, pero he creido debia sustituirse «Anconia», por cuanto en partes de Siria hubo una region llamada Lycaonia y en ella una ciudad nombrada *Iconium*.

ca eran todos de antes apercebidos de como Enrrique pasaua la mar con aquellas gentes que traya consigo cruzados, y ellos atendianlos para lidiar con ellos e con él. E desque llegaron cerca vnos de otros, fueronse á ferir muy reziamente de la vna parte e de la otra parte, y los golpes fueron muchos de ambas partes; mas á poco de rato los moros fueron muy mal traidos, ca los xprianos no les dauan vagar, viendo que estaban muy lexos de sus tierras, y otro esfuerço non auian si non morir en servicio de Dios ó escapar honrrados. Mas sobre todos lo fizo muy bien Enrrique, como aquel que hauia muy grande gana de vencer, hiriendo e matando en los moros, y esforçando los suyos, e poniendo muy grand espanto en los paganos, assi que passó por muy muchas batallas, matando e deribando e llegó á la batalla del soldan de Antonia, que traya muy grand poder; entre todos lo deuisó, que le semejó que era señor de aquella batalla, e dióle tal golpe con la lança por los pechos que muerto en tierra lo derribó. Desi pasaron aquella haz en que hizieron grand mortandad, y Enrrique esforçando mucho á los suyos llegó á la otra batalla do venia el principe de Domas, e ovo de topar con él, e dió con él muerto en tierra. Quando los paganos esto uieron, non osaron mas atender, e dieron á huyr quanto los cauallos los podian lleuar, y Enrrique con los suyos hiriendo e matando en ellos quanto el dia les duró; e desi tornaron al canpo, e tomaron lo que ay hallaron, muchos cauallos e muchas armas e muchas vestiduras e muchos cauallos e agarafas [1] e elefantes, e muchos carros para

[1] Azarafa es el *struchio-camellus*, girafa, como antiguamente se de-

las viandas lleuaron, en manera que quinze dias estuuieron para allegar en la hueste todo lo que por los campos hallaron.

DE COMO DON ENRRIQUE TOMO POR FUERÇA DE ARMAS LA CIUDAD DE DOMAS Y MATÓ AL VERDURES QUE NO QUERIA ADORAR LA VERA CRUZ, É MANDÓ DESCABEZAR Á SU FIJO.

Y despues que todo esto ovo ordenado Enrrique mandó mouer su hueste, e fueron sobre el reyno de Domas, que es muy grande e muy complido, e fué conquistando e ganando hasta que llegó al lugar donde estaua la santa vera cruz en que nuestro señor Jesu Xpo fué puesto, e mandó á sus gentes que holgasen tres dias por descansar del grand trabajo que hauian tomado.

E quando vino el quarto dia, quando alboreaua, mandó tañer las trompetas, e todos fueron armados para conbatir la ciudad de Domas do la santa vera cruz estaua y el Verdures [1] en cuyo poder era, que non la sabia adorar, e la ciudad fué muy bien combatida. Bueno fué alli Enrrique, mas bien le ayudó su amigo el rey de Ungria, e todos los cruzados, que non se dieron vagar. Al tercero dia la ciudad fué entrada, e prendieron

cia; es voz arábiga, *zirafa* con el artículo. En el original de que nos servimos, la palabra está escrita *agarafas*, sin duda por error de imprenta.

[1] Así en el original, más adelante *Alverdures*, nombre sin duda del supuesto soldan de Damasco.

al Verdures [1], que era señor de la ciudad, e llegaron al palacio do estaua la vera cruz, y enboluieronla muy honrradamente en vn cendal, e pusieronla encima de vn palo de oro; e todos los xpianos e crusados la fueron á adorar con grand deuocion. E quando todos la ouieron adorado mandó Enrrique traer ante si el Verdures, e dixole assi: «Esta vera cruz has tenido hasta agora honrradamente asaz; venla á adorar e deuotamente tornate xpriano, e yo te asseguro que si esto hazes que no padezeras ningun mal.» Y el Verdures le respondió: «non haré ninguna cosa de lo que me aconsejas, porque pienso que erraria á la mi ley; e sepas que la honrra que yo hize á esta cruz hasta aqui fué por la razon que te diré. Quando los moros ganaron á Ierusalen yo tomé esta cruz e truxela aqui, e touela lo mas honrradamente que yo pude por despechar los xprianos que venian en romeria á adorarla, mas no con voluntad que otra fé alguna yo tuuiesse en ella.» E quando esto oyó don Miguel, cardenal de Ostia, dixo hablando con el Verdures: «toma mi consejo, e tirate desa porfia en que estas, e ven adorar la cruz, e yo te bautizaré, e assi saluaras tu anima, e yo haré á Enrrique que te haga mucha honrra, e seas señor de toda quanta tierra ha ganado él en Vltramar.» Respondió el rey moro e dixo: «non me aquexeys mas en esto, que en ninguna manera lo haré.» E dixo entonces el Cardenal: «sabete que si esto no hazes, luego seras descabeçado.» Respondió el moro: «bien lo podeys hazer, pues que en vuestro poder estó: mas esto que vos quereys yo non lo haré.» Y entonce

[1] Decia «prendieron Alverdures.»

dixo Enrrique que lo sacassen de la ciudad, e que lo descabeçassen, e luego lo hicieron assi.

Mandó Enrrique traer ante si á vn hijo deste Verdures, que hauia preso en la batalla, e hauia nonbre Cipres; assaz le predicó el Cardenal que se tornase christiano, e que lo haria rey de Jerusalen e de toda la otra tierra que hauia ganado en Vltra mar, e respondió este infante e dixo que por miedo de muerte que non lo querria hazer, e que en esta fé queria morir, en la qual murió su padre. Y entonces mandó Enrrique que lo descabeçasen, lo qual fué hecho assi.

DE COMO DON ENRRIQUE FUÉ SOBRE JERUSALEN E DE LAS COSAS QUE ALLI LE PASARON.

Despues de hecho esto acordaron de salir fuera dela ciudad de Domas para yr sobre Jerusalen. Y Enrrique entendió que non eran todos dignos de poner las manos enla santa vera cruz, e mandó la tomar á muy buenos ombres xprianos para tornarla á aquel lugar donde [1] la habian lleuado los moros. E los de la ciudad de Jerusalen, cuando supieron que Enrrique con sus huestes contra ellos yua non osaron mas esperar ay, e mucho apriesa desembargaron [2] la ciudad, e fueronse todos; e los xprianos entraron en Jerusalen, e fueron derechamente á la casa santa; e quando ay allegaron cerraronse

[1] *Donde* está aquí usado en su verdadera acepcion, *de unde*, de donde.

[2] Desocuparon, abandonaron.

las puertas, e ovieron todos tan grand pesar que llorauan fuertemente, e mas Enrrique que tamaño fué el lloro que hizo que toda la cara e los paños mojó con muchas lacrimas diziendo assi: «Señor padre poderoso, bien sabes que los que aqui venimos que en tu seruicio andamos noches e dias e nunca cesamos de trabajar quanto podemos en tu seruicio, ca con puras voluntades pasamos todos aqui en la mar para morir por tu santa fé. E bien creo que fasta aqui las obras que fezimos fuessen quales tú sabes; pero despues non te deuian caer en pesar, nin me acuerdo de mi que en alguna cosa te errase. Señor, conortanos, e danos esfuerço como te podamos seruir, ca por esta señal que vemos ciertamente estamos todos espantados.» Y luego que esta oracion ovo hecho, el angel Sant Gabriel apareció encima del portal deziendo: «Non te quexes, Enrrique, por esto que vees, ca bien deues saber que quando Jesu Xp̄o vino á tomar muerte en este santo lugar, non vino sobre cauallo, mas sobre vna asina, e con vestiduras sinples e con gran humildad, e tú vienes sobre esse palafren; e para tu acabar lo que codicias, tú e los otros descaualgad, e hincad las rodillas, e con grand deuocion pedid gelo á Dios por merced, e luego se os abriran las puertas e llegareys al santo altar; e tú sin otra ayuda toma la cruz e ponla sobre el altar, e llegaras al santo altar, tú sin otras ayudas.» E con esta respuesta del Angel fueron todos alegres, e dieron grandes gracias e loores á nuestro señor Jesu Xp̄o. E luego las puertas se abrieron por si, que ningun ombre non puso en ellas mano, y Enrrique tomó la santa vera cruz en braços, e fuela á poner en el santo altar, como el Angel gelo mandó, e

dende en adelante fueron conquistando e ganando á Tripol e Acre e Jafa e Tabia [1] y el rio Jordan, e á Babilonia e las tierras de Saria e Nontebor [2], e Belem e Nazaren [3] e todas las otras tierras de Ultramar que fueron perdidas despues de la conquista del duque Godofre, que por su muerte fué todo desamparado e perdido, segun se cuenta en la historia grande de Vltramar [4].

En fin de todo lo cual Enrrique se quiso quedar holgando algun tienpo en Jerusalen pensando que los cruzados le estarian agradecidos. Mas los moros desque fueron vencidos, enbiaron por un su caudillo [5] y alçaronle por almirante de Babilonia, por el otro que fué muerto en la batalla que ya deximos. El qual almirante hauia nobre Miranbel de Taratona; el qual era muy grande de cuerpo, e tenianlo por muy ardid cauallero, e hauiase acertado [6] en la grand hazienda quando fueron desbaratados. E luego que este pagano fué alçado por almirante, mandó juntar muy grandes gentes,

[1] Jaffa y Tabaria ó Tiberias, en la Palestina.

[2] ¿Siria y el Monte Thabor?

[3] Nazareth.

[4] La misma que escribió ó hizo escribir el Rey Sabio D. Alonso y anda impresa en Salamanca, 1503, fol., de la cual, segun ya se dijo en la Introduccion, parece haberse tomado, en gran parte, lo relativo á esta cruzada, por el autor, quien quiera que sea, de esta novela caballeresca.

[5] Aquí debe de faltar algo en el texto que, segun queda ya dicho, es corrupto en demasía. *Pensando*, decia, *que le Tarian ayuntados y alzaron*, etc. Á falta de otra edicion con que cotejar este pasaje, hemos creido deberlo corregir conforme está.

[6] *Acertado* está por «hallado.»

con acuerdo que todos fuesen á buscar á Enrrique para pelear con él. E juró que perderia la cabeça ó vengaria la fuzia [1] en que el otro almirante muriera. E despues que con la hueste fué mouido, los sabios que yuan con él, que sabian en suertes y mirar en estrellas, vinieron á su almirante á desengañarle, e dixeronle: «partete deste onbre, á quien vas á buscar; ca sabe por cierto que en la astronomia hauemos mirado, e hallamos que todos quantos ombres en el mundo son que fuessen contra él non lo podrian vencer.» Dixo el Almirante: «¿pues que será de tan grandes gentes como he hecho juntar? grand verguença e desonrra me seria mandar assi de mi parte.» Mas vn soldan de tierras de Antonia que con él estaua, diole por consejo que se pusiesse ay con todas sus gentes, diziendo assi: «yo te dó consejo, Almirante, que assi como estás con todas tus gentes, que vayas al braço de Sant Jorge [2] e desi hallaras ay muchas naues e demas, que las haremos tomar, en que todos yremos para Constantinopla á conquistalla e ganarla, ca el Emperador es viejo e ciego grandes tiempos ha, y el imperio manda vna su hija niña e hermosa que tiene, que es por casar, e destruyremos la ciudad, que es rica, e tomaremos todos los tesoros, e tú avras á la Infanta para casar con ella, e desde ay conquistaremos todas esas tierras, e seremos señores por ende mas ricos e mas honrrados.» Y el almirante de Babilonia Miranbel [3] le pareció que era muy bueno [el consejo], y mandó

[1] Así en el impreso; quizá diria «facienda.»

[2] Brazo ó canal de San Jorge es el nombre que en la Edad Media se daba al Bósforo de Tracia ó canal de Constantinopla.

[3] Aquí y en otros lugares decia «Mirabel.»

luego aparejar todas sus gentes, como gelo hauia aconsejado el soldan de Anconia, e pensaron de yr á Ierusalen.

DE COMO LLEGARON Á FRANCIA LAS NUEVAS DE ESTAS CONQUISTAS, E DE COMO EL DUQUE DE LA ROCHA MANDÓ POR EL CONFESSOR DE DOÑA OLIVA, E DE LA PLATICA QUE CON EL HOVO.

Por toda Francia, e por las otras tierras eran ya sabidas por cierto las buenas nueuas de como Enrique, hijo del duque de la Rocha, e de la infanta doña Oliua, hauia [emprendido] la conquista de Jerusalen, y auiala ganado, e á toda la mas de la tierra de Ultramar, e hauia cobrado la santa vera cruz, la qual hauian leuado á Jerusalen; y el Duque, su padre, cuando estas nueuas oyó por cierto, començó en ello á pensar: de vna parte hauia grand gozo e grand alegria por la honrra e por la buena ventura de su hijo, e por la otra parte hauia grand pensar [1] de la desuentura que le aconteciera con la infanta doña Oliua, y pensó en su coraçon de hablar en grand secreto con vn ombre bueno e de santa vida, con el qual se confessaua mucho á menudo la infanta doña Oliua. Y enbió por él, e tomole juramento sobre los euangelios e sobre la cruz que de lo que le queria preguntar le dixiese toda la verdad. E dixole assi: «vos soys religioso y ombre de santa vida, e mirad vuestra anima por la jura que jurastes que digays

[1] Así en el impreso; quizá esté por «pesar.»

toda la verdad, si por alguna manera sopistes en la confesion de doña Oliua si me erró en el pecado que le opusieron; ca yo vi la grand salua que ella hizo quando se metió en la hoguera grande, e como salió ella sin daño, que á ella solo vn cabello non le empeció, por la qual salua ella non fué creyda, e non sé si por ventura fué por alguna arte; mas vos hazedme cierto de lo que della sabeys por confession suya.» Y el religioso le respondió e dixo: «Duque, assi Dios me salue, e assi haya Dios mi anima, como la infanta doña Oliua, vuestra muger, es quita e salua deste pecado que le opusieron; e creed por cierto que yo sé como le fué leuantado con grand traycion.»

Y el Papa de Roma, cuando oyó las nueuas de Enrrique, ovo por ello gran plazer; y ya hauia sabido el falso testimonio que á su madre le fué leuantado, e la grand salua que hizo en la hoguera, e mandó enbiar su carta al rey de Francia, que amonestassen todos los perlados al duque de la Rocha que tornase á doña Oliua, su muger, y que dexase á la hija del conde Tomillas, con la qual era casado en pecado mortal. E las amonestaciones fueron hechas, segun que el Papa lo mandó, y ante que fuese descomulgado jontó todos sus amigos, e fueronse al monesterio do la infanta doña Oliua estaua, e tomóla muy honrradamente, é lleuola consigo á la Rocha. Mas el Rey por non perder el amor que tenia con el conde Tomillas, non quiso ser en esto, nin tornar los logares á su hermana que le hauia tomado, e hizo tomar al Duque los que la auia dado, e tornarlos á su señorio, e porque auia dexado [á] Aldigon, hija del conde Tomillas, en que hauia ya vn hijo que dezian Malin-

dre, tomolo por enemigo e corriole toda la tierra e hizole otros muchos males hasta cercarlo enla Rocha, e los llegó [1], al Duque e á doña Oliua, muy acuytadamente, assi como adelante oyreys.

DE COMO SE PARTIÓ DE JERUSALEN ENRRIQUE, HIJO DELA INFANTA DOÑA OLIUA, E PASÓ Á CONSTANTINOPLA EN AYUDA DEL EMPERADOR, QUE ERA CIEGO E VIEJO, CONTRA EL ALMIRANTE MIRANBEL QUE LO TENIA CERCADO, E DE COMO LO VENCIÓ Á ÉL E Á TODA SU HUESTE QUE AY TRAYA.

Enrrique, estando en Jerusalen assosegando su tierra, e poniendola en recaudo, como pudiesse beuir en paz y en justicia, ovo nueuas de como Miranbel, soldan de Babilonia, que hauia ayuntado muchas gentes para pelear con él, e que se hauia tornado del camino e auia entrado sobre mar con todas sus gentes, e que se yua para ganar la tierra del inperio de Constantinopla, por que pensaua que non hauia quien gelo defendiesse. Y el Enperador era ciego de grand vejés que tenia, y Enrrique ovo ende muy grand pesar, porque los moros tan buena andança hauian hauido. E mandó llamar á todos los crusados por saber quantos podia tomar dellos para lleuarlos consigo, para socorrer á Constantinopla, e apenas pudo hallar mill caualleros que fuessen tales para sofrir armas; mas todos los otros estauan ay: dellos dolientes e dellos heridos; e destos mill tomó los trezientos para

[1] Aquí habrá de entenderse «hízolos llegar á, ó los puso en gran cuyta.»

lleuar consigo, e luego pensaron de andar, e fueron á pasar el braço que dizen Aymad [1], y el tienpo ovieron muy fuerte, e con la grand fortuna pereció la naue en que yuan, e quiso Dios que Enrrique e su amo, el conde Jufre, e otro cauallero e non mas se ovieron de librar en vna tabla grande de las que se quebraron de la naue; e nunca osó alguno dellos destrauarla; e como estauan ya cerca de la ribera las ondas echaronlos fuera en calças y en camisas; ca cuando la grand fortuna vieron luego se despojaron. E assentaronse todos tres en la ribera, e comenzaron muy fuertemente de llorar, y entonces dixo Enrrique á su amo, el conde Jufre: «Señor ¿que consejo me days o de nos que será? E dixo el Conde: conortadvos, señor, que esto bien parece que son tormentos de Dios, el qual nos quiere prouar. Y pues que lo prometistes, vamos adelante á acorrer aquellas gentes, si pluguiere á Dios de ayudarnos, porque non se pierdan.» Y luego comenzaron de yr su viaje quanto mas pudieron hasta que llegaron á Constantinopla muy muertos de hambre, que non hauian comido en aquellos cinco dias sinon de las yeruas que hallauan por el campo, e assi mesmo non beuian sinon de las aguas que hallauan. E quando llegaron cerca de la puerta de la ciudad, dixo Enrrique al Conde: «Entrad vos y esse cauallero á la ciudad á demandar alguna vianda por amor de Dios para que comamos, e yo esperaros-he aquí en este lugar, e quando viniere la noche, que será tiempo de dormir, buscaremos algun lugar ó alguna casa do nos acojamos.

[1] Probablemente «los Dardanelos.»

Y Enrrique estando alli á vn pie de vna torre, mientra que los otros entraron á la ciudad, pensando en su desauentura que le auia acontecido, fieramente començó á llorar diciendo sus quexas e membrandose como era hijo del duque dela Rocha e dela infanta doña Oliua, y sobrino del rey Pepino, e como por seruicio de Dios viniera á aquel lugar, e como sobre la mar perdiera sus gentes, e que non quedaron si non solo él, e su amo y el cauallero, los quales eran entrados á la ciudad; e de como él era muy fatigado de hanbre e dixo: «Señor Dios, ó me da algun socorro ó me tira luego la vida.»

DE COMO LA INFANTA MERGELINA VIÓ DESDE UNA TORRE Á DON ENRRIQUE É ENVIÓ POR ÉL Á UN SU SENESCAL.

La fija del Emperador, que auia nonbre Mergelina, estaua en aquella misma torre do Enrrique estaua assentado, mirando como el Almirante con todas sus gentes asomauan por los visos, de quella hauia muy grand miedo que su padre perdiera el imperio, e que ella seria catiua; e como quier que ella estaua en su grand cuydado, oyó los lloros e los gemidos de aquel que estaua al pie de la torre lorando e quexandose tan fuertemente, e paró bien mientes de como se nombrava de tan grand linaje, e con grand piedad que ovo dél fué á vna su arca, e tomó ciertas pieças de oro atadas en vn paño, é lançolas encima dél e dixo: «Amigo, non vos murays de hambre, ca veys ay esos dineros con que compreys

de comer para vos e para vuestros conpañeros.» Y Enrrique paró mientes fazia arriba, e non vió ála Infanta, porque luego se entró en la torre. E luego Enrrique desató el paño, e halló las pieças de oro e dixo : «O señor Jesuchristo, bien sabes quantas eran mis tierras e la hazienda que yo gané, e non la quise por non mostrar alguna codicia, e agora veo aqueste hauer que me dan, e non sé quien, por conortarme en mis quexas e fatigas, las quales yo conté, avnque ciertamente mas quisiera yo vn pan con que tirase de mi esta hanbre que non quanto oro me pudieran aqui echar.» Y en esto Mergelina, la Infanta, se paró á oyr lo que él dezia, e mandó llamar á vn su senescal que ay en palacio estava, e dixole: «ve alli al pie de la torre y hallaras vn onbre desnudo en camisa, al qual yo estando á la ventana encima de la torre le oy dezir mucho de su vida; e segun sus palabras que yo le oy, non me parece que es hijo de algun ombre de baxa suerte, ante me parece que es onbre de muy alto linaje; e porque gelo oy dizir, e porque se está quexando mucho de hambre, traedlo lo mas presto que pudierdes acá; assi Dios vos bendiga.» Y el senescal puso luego por obra lo que le mandó la Infanta. Y entre tanto decendió ella de la torre, e fuesse al emperador Manuel, su padre, e contole como ella estando encima viera algun onbre pobre al pie de la torre, el qual estaua contando muchas penas e fatigas e llorando muy fuertemente, e como se nombraua de aquel alto linaje, e como hauia embiado al senescal por él, e que bien pensaua que lo trayria ayna: al qual le mandaria traher delante de si, e que le pedia por merced le preguntase que quien era, e que supiesse de su vida. E el

Emperador dixo: «Hija, bien veys vos que soy muy viejo, e como estó muy flaco; e assi mismo como he perdido la hazienda e la vista, que quarenta años ha que non vi sol nin luna. E si Dios quiere por su merced que escapemos á esta grand desventura que nos aquexa, e á esta poderosa hueste que nos viene á conquistar; y si ombre de tan grand linaje como vos dexistes que se nombra aqui fuere venido, yo en mi lugar lo haria señor de todo mi imperio, e seria contento de casarvos con él, si él non es casado; e por Dios sinon haueys enbiado por él, embiad á muy grand priesa, e sabed que ombre es. Y en verdad vos digo que si el senescal non lo halla, que lo haré luego ahorcar; y en tanto mandad que se alleguen todas las gentes é se entren todos en la villa. E embiad muy apriesa mensajeros por los reynos de nuestros vasallos e por todas las otras gentes por que ayamos acuerdo para hauer consejo en esta guerra.»

E el senescal que la Infanta auia embiado llegó al pié de la torre, en donde halló á Enrrique por las señas que la Infanta le dixo; y estaua muy triste e sin placer, e dixole: «ombre, mi señora la infanta Mergelina vos embia á rogar que vays á verla, e que hareys ay mucho de vuestro prouecho, e servos-ha mejor que non estar aqui que os mate alguno destos que vienen contra la ciudad.» E respondió Enrrique e dixo: «por Dios, dexadme estar quedo, que tanto he de cuydado que non me mienbro de otra cosa salvo de mis compañeros que tenia, porque son ydos á la villa ambos á dos á pedir pan por la grand hanbre que todos tres teniamos por la grand pena que pasamos; y si desnudo entrase en la ciudad, todos harian escarnio de mi. Y non es mi persona

para parecer assi desnudo.» Y dixo el senescal: «lluego aueys de yr comigo, ó os tengo de dar con la vara que en la mano tengo un gran golpe.» Y Enrrique ovo muy grand pesar del senescal que assi era desmesurado, e porque no se desmesurase contra él fuesse hazia la caua, e saltó muy ligeramente de la otra parte; e como estaua ayuno e muy cenceño, assi saltó que el senescal quedó ay muy marauillado e muy espantado de como hauia assi saltado tan ligeramente, porque la caua tenia veyente pies en ancho e treynta en hondo. E boluiose Enrrique de cara hazia el senescal e dixole: «A los ombres que aueys de mandar, heridlos, si quisierdes, et non á mi, que si vna arma touiese veriades como me defendia de vos.» Respondió el senescal e dixo: «¡Maldito seas de Dios! porque tal caua como esta que la ciudad tiene para anpararse en tan poco la touiste de assi salualla en vn salto: que non es apuesto á todos enclauar la esperança; mas si dentro en la ciudad te apaño, yo te haré enforcar.» A lo qual respondió Enrrique diziendo: «esso non es en ti, mas en Dios, el qual me guardará.»

Y tornose el senescal al Emperador e á la Infanta e dixoles: «Señor e señora: yo hallé á él desnudo, e roguele de vuestra parte que viniese ante vos, y él me respondió brauamente, dandome á entender que non lo queria hazer, e yo amenazélo con la vara que lleuaua en la mano porque viniesse comigo. Y él en tan poco me lo touo, que se fué hazia la caua e saltola muy ligeramente de la otra parte, e tan grand salto le vi hazer que me marauillé muy mucho. Y bien pensaua que non oviera moro nin christiano en el mundo que tan grand salto pu-

diesse hazer; e despues que fué allende de la caua hablome brauamente diziendome que si alguna arma tuuiesse que se defendiera de mi.» E respondió la Infanta e dixo: «ydlo á buscar, e non me vengays sin él en manera alguna acá.» Y el caualgó á priesa e fué á buscar al despojado, e hallolo donde primeramente, al pié de la torre. E dixole: «amigo, assi Dios te salue que non seas tan porfioso, e obedece á mi ruego, y entra comigo ála ciudad, e yo haré curar tan bien de ti que hauras remedio á esta lazeria en que estas.» E respondió Enrrique e dixo: «dos conpañeros enbié á la ciudad á buscar pan, e si aqui non los atiendo á la tornada que tornassen non me fallaran, e ante querria ser muerto que perderlos de mi conpania, e á mas veys como estó despojado e avré verguença delante las gentes en parecer assi.» Y el senescal le echó luego su manto e le dixo: «cobridvos, e sobid comigo en este palafren, e yo dexaré aqui de mis ombres que atiendan [1] á quellos vuestros conpañeros, e vos dezidme las señas dellos, porque los conoscan, e yrse-han con ellos al palacio do nos yremos.» Y Enrrique dixo que lo haria, y el senescal le dixo: «pues sobid en pos de mi en este palafren.» E dixo Enrrique: «por Dios mas conuiene que yo vaya en la silla, e vos en pos de mi; ca avnque me veys despojado, non os tengays por ello por desonrrado.» Y el senescal parando mientes pesole de lo que le dezia; mas por el grand miedo que ovo de lo que su señora le ovo mandado, que no fuesse sin él, ovolo de hazer; e descendió del palafren, e subió Enrrique en la silla; y el senescal

[1] Atender por «esperar.»

yua en pos dél, e yuale diziendo por el camino: «don arlote, si en la villa quedays, yo os haré aforcar.» E llegaron assi al palacio del Emperador, donde la Infanta lo estaua esperando, e quando lo vió plugole de vello muy de coraçon, e dixo: «amigo yo vos vi estar al pié de vna torre, quexandovos mucho e contando algunas cosas de vuestra hazienda e de vuestro linaje, e por esso enbié por vos. E pues Dios os ha traydo aqui, luego vos daran todo quanto menester ouierdes, e si vos soys aquel que yo oy fablar, aqui se os hará muy grand honrra, de la qual vos terneys por contento.» E respondió Enrrique: «en aquel lugar yo estaua atendiendo dos compañeros que mandé entrar á la ciudad á buscar pan que comiessemos, porque nos aquexaua mucho la hanbre, los quales venidos yo vos daré la respuesta.» Estonces mandó Mergelina al senescal que pusiese recaudo en como fuessen á buscar á aquellos ombres luego, e que non viniessen sin ellos.

DE COMO MERGELINA FABLÓ Á SU PADRE EL EMPERADOR EN EL FECHO DE ENRRIQUE, E COMO ESTE LE DECLARÓ SUCESOR SUYO EN EL IMPERIO.

E entretanto doña Mergelina entró á vn palacio do estaua su padre, e dixole: «Señor aquel ombre que yo os dixe es aqui venido, e si os plaze entrará acá, e fablareys con él e sabreys de su hazienda, ca mucho me da la voluntad que es ombre de muy grand linaje.» Respondió el Emperador e dixo: «mucho me plaze.» E fizolo llamar la Infanta e dixo: «Ueys aqui el ombre por

el qual enbiamos: preguntadle e digaos quien es, e de qual linaje, ca yo oydo lo he á él mesmo ca quexandose lo estaua contando.» Y el Emperador dixo: «ruegovos por la fé que deueys á Dios que me digays de que linaje soys, porque si soys de algun alto linaje, hazeros-he muy grand honrra.» Y Enrrique respondió: «Emperador, perdonadme, que ninguna cosa dello os diré fasta que tenga dos conpañeros que comigo venian, que yo mandé entrar acá á la ciudad á pedir pan que comiessemos, porque teniamos mucha hambre, ca cinco dias ha conplidos que non comiamos pan.» E respondió el Emperador e dixo: «mandad traer acá á sus compañeros, e mandad darles muy bien de comer, y despues sabremos de sus hechos; ca porque vienen muy enojados non es de razon sinon que reposen. En que [1] los mandó ayantar muy bien, e despues mandolos vestir muy bien, e de muy buenos paños, principalmente á Enrrique. Y el Emperador enbió por ellos, e les dixo: «amigos, ruegos por la passion de Dios que me digays de vuestras vidas e haziendas, e non me encubrays alguna cosa dello, porque si verdad me dezis, hazeros-he hazer grand bien e grand honrra, e si en mentira vos hallo, justicia de vos mandaré hazer. Según que me dixo mi hija, la infanta Mergelina, diz que vos oyó mentar á vos, amigo Enrrique, hijo del duque de la Rocha, e sobrino del rey Pepino de Francia, cuya hermana es vuestra madre.» E respondió Enrrique e dixo: «Enperador, por la fé que os deuo, catadvos aqui mi padre que pidió oy pan por Dios por toda esta ciudad; ca vedlo

[1] «De manera que, y así fué que.»

aqui do está con su barua blanca, y él vos dirá la verdad.» Y estonces habló el conde Jufre, á quien Enrrique llamaua padre. Y dixo: «si vos avn non soys harto de andar en hadas malas, e por negarvos quereys que suframos mas mal de lo sofrido, yo que viejo e cansado de mas quedo, diré verdad. Agora allegamos aqui despojados e con la falda llena de gallofas [1], que yo y este cauallero mendigamos por toda la ciudad: ante quisiera ser muerto que esta verguença hauer pasado. E yo vos quiero, Emperador, dezir toda la verdad: saved que este es Enrrique, hijo del duque de la Rocha, é de la infanta doña Oliua, hermana del rey Pepino de Francia, el qual ha pasado muchas lazerias, e yo con él. Desi passó la mar con muy grand crusada en Ultramar, e ovo hazienda con el soldan de Babilonia e con otros soldanes e con muchos reyes, e venció e mató e catiuó muchos dellos, e cobró la santa vera cruz, e ganó á Jerusalen e pusola sobre el santo altar, e conquistó e ganó ciudades y villas y lugares e castillos de toda la tierra de Ultramar, y él estando assi apoderado en toda la Tierra Santa, ovo nueuas de como los moros eran ayuntados, e hicieran á Miranbel almirante de Babilonia para lidiar conél, e juntamente ovieron su acuerdo los moros diziendo que les seria mejor de venir á cercar esta ciudad; e quando lo supo Enrrique ovo muy grand pesar diziendo que aquella tierra seria á muy grand peligro, e con trezientos caualleros se metió en la mar para venir á acorrervos; e metimonos en la mar en el braço que se

[1] Gallofa vale tanto como mendrugo ó zatico de pan. «*Gallofas* e bodigos lleva y condesados», dice el Arcipreste de Hita.

dize Sant Jorge, y en tan grand fortuna nos vimos que todos los nauios e las gentes se perdieron ay, saluo nosotros todos tres, que escapamos con muy grand trabajo e peligro en vna tabla, la qual se quebró de la nao, e aportamos al puerto de vuestra tierra despojados e hambrientos e sin tener algo que comiessemos, fasta que llegamos en cinco dias á pié, muy lazerados, que non comiamos otra cosa sinon las yeruas del canpo, e non beuiamos sinon del agua que hallauamos en el camino.»

Y el Emperador y la Infanta, quando esto oyeron, con grand manzilla que dellos ouieron, comenzaron á llorar e dixeron. «Amigos, bien seays venidos, porque pensamos Dios hauernos hecho merced con vuestra venida.» E el Emperador dixo: «Enrrique, aqui han de venir mis reyes e mis vassallos con todos sus caualleros por los quales he embiado; e vos sereys el mayor de todos ellos para hauerlos de mandar, los quales obedeceran vuestro mandado assi como el mio mesmo.»

DE COMO DON ENRRIQUE SALIÓ EN BUSCA DE LOS PAGANOS E VENCIÓ EN BATALLA AL ALMIRANTE MIRANBEL, E LO TRAJO CONSIGO Á CONSTANTINOPLA.

E despues que las huestes fueren llegadas dixo Enrrique á la infanta Mergelina: «¡Por la fe que deueys á Dios! hazedme dar armas e cauallo e saldré á solazarme, e ueré como está aquella hueste delos paganos assentada.» Mergelina le hizo traer vn buen cauallo, que mejor que él non lo hauia en aquella tierra, e diole una loriga muy

buena e brafoneras e buena espada e su lança, las quales armas fueron todas de su padre, el Emperador. E despues de Enrrique armado muy bien e á su plazer, subió encima del cauallo, e comenzó á apretar, de lo qual se contentó mucho la Infanta en vello como era mucho bien enfrenado, e de como lo hazia muy bien. E dixo Mergelina: «¡por Dios Enrrique, de como pareceys bien encima dese cauallo! que estó marauillada, que si dado me fuesse caualgar, yo yria con vos de grado; mas encomiendo os á Dios que os guarde de mal, porque torneys acá biuo e sano.» Y enbió con él á aquien le hiziese abrir las puertas dela ciudad, ca buenos ombres estauan guardandolas que ningunos non entrassen nin saliesen, sinon quien mandase Mergelina, la infanta. Y ella subiose encima de vna torre por ver como yua Enrrique, el qual yua muy quedo e paso á paso deuisando; mas Miranbel, el almirante, que pasaua apartado de los otros, cerca de vna fuente muy buena que estaua cerca de una higuera, vió venir aquel cauallero tan á paso, e pensó que venia á prouarse en armas. Y entró á la tienda, e mandó que le diesen á prisa las armas y el cauallo, porque pensó que otro alguno de los suyos saldria á ensayarse con el cauallero, e queria él hauer ante la honrra que otro alguno la ouiese; e fué mucho ayna armado, e desque estuuo encima de su cauallo fuesse muy ayna hazia él, e dixo: «cauallero, assi Dios te guarde, apartemonos yo e tú, e si vienes á demandar justa, yo te la daré muy de grado.» Y Enrrique dixo: «Plazeme muy de buena voluntad, e apartemonos en manera que non nos puedan estoruar», e fueronse descendiendo hazia vn valle e pusieron sus cauallos el vno cara el otro,

e tomaron los escudos e abaxaron las lanças, e fueronse á encontrar el vno contra el otro muy reziamente. Mas Enrrique le cojó[1] muy de lleno en el escudo, tanto que todo gelo quebró, e la lança pasó de la otra parte del escudo, e rompióle quanto de la carne.» E el Almirante cayó luego en tierra á los pies de su cauallo, e lo mas ayna que pudo echó mano á la espada por defenderse dél si pudiera. E dixo luego Enrrique: «á la fe, don moro, non os vale nada vuestro saber nin vuestra espada nin quantas fuerças teneys, e si quereys bien librar, tornad la espada adonde la sacastes, e sinon quereys, sabed que aqui haueys de ser luego muerto.» Y estando en estas hablas Miranbel, el almirante, conoció á Enrrique, el qual malamente lo hauia afrentado en la grand lid donde mató al otro almirante: e tornose contra él, e dixole: «Ya vos conosco, que soys Enrrique fi de Oliua, y en mal punto con vos oue contienda, o quales diablos vos traxeron acá, que bien seguro estaua de non haueros de hallar en esta tierra. Mas pues que vos assi tan malamente me haueys vencido e derribado, yo os quiero dar tantas de mis riquezas e haueres quantas vos quisierdes, en especial vos daré mill bestias entre cauallos e palafrenes, e mill lorigas, e mill yelmos, con los quales podays adornar mill caualleros, e dadme la vida.» Y Enrrique respondió: «non quiere Dios que yo muestre esta codicia; mas si vos quereys escapar que non os mate, dexad esse escudo y essa lanza vaya[2], y tomad esse vuestro cauallo por la rienda, e ydvos comigo á la ciu-

[1] Así en el impreso por «cojió», como modernamente se dice.
[2] «Baya» de color bayo.

dad.» Y el moro con el miedo de la muerte hizo lo que Enrrique le mandó, e llegaron muy apriesa á la ciudad, el moro apeado con su cauallo de diestro, todo lo qual vido Mergelina de encima de la torre, e mandó á grand priesa que le abriessen la puerta. E quando vió venir á Enrrique tan honrrado, e supo que aquel cautiuo que traya, que era el señor de los paganos, fué muy alegre á marauilla, porque pensó que por aquel serian librados del grand peligro en que estauan e dixo: «Señor Enrrique, agora podeys creer que vos soys el que oymos dexir. E vamos á mi padre, el Emperador, con esta buena ventura que Dios vos dió, e por mi consejo vos sereys señor de aqui adelante de toda esta tierra, e la mandareys assi como mi padre la ha mandado hasta aqui.» La Infanta con plazer que ovo fuesse á su padre, e lleuó consigo á Enrrique e al moro e dixo: «Padre señor, en buen hora nos vino este huesped, porque me parece que ante que nosotros le hagamos bien, él quiso merecerlo; ca ved aqui al Almirante, señor de todas aquellas caualleria de los paganos, que nos vino á cercar, que él mismo lo prendió e traevoslo aqui para que hagays dél lo que vos quisierdes.» Y ante que el Emperador respondiese Enrrique dixo: Enperador señor, de merced vos pido que tengays por bien que delante vos hable con este almirante, el cual es señor de aquellas gentes que vos vinieron á cercar e dixole assi: «Almirante, vos soys señor de aquellas gentes con que venistes á cercar á esta ciudad: ya veys como estays en poder del Emperador para mandar de vos lo que él quisiesse; mas yo atreuiendome al Emperador quiero vos hazer grand honrra, ca vos dexaré yr con vuestro

cauallo e con vuestras armas, que vos vays á vuestra hueste por tal pleyto que me hagays omenaje que me atiendas [1] para que hayamos hazienda en vno, e si me vencierdes, yreys de aqui con honrra, e si yo vos venciere sea como mandare el Emperador.»

DE LO QUE EL ALMIRANTE MIRANBEL RESPONDIÓ AL PLEYTO QUE LE PUSO EL EMPERADOR.

Y el Almirante respondió e dixo: «Enrrique, como quier que tu grand honrra me prometiste, mejor me seria que me yo pierda que non poner tantas gentes en auentura.» Respondió Enrrique e dixo: «non deueys mostrar cobardia, ca pues que tantas gentes allegaste para venir á esta ciudad, e conquistar este imperio, bien deueys entender que á hazienda e á toda cosa te has de aparejar, e agora non hablas como rey mas como ombre cobarde.» Y el Almirante ovo grand verguença de lo que le dixo Enrrique, e ovogelo de otorgar. Y el Emperador dixo: «Enrrique, mucho haueys otorgado, ca todas las cosas son en el poder de Dios, de vencer ó de ser vencidos, e por vuestra voluntad nos tenemos en nuestro poder á este señor de todas aquellas gentes, e pudieramos por él pleytear como quisieramos, e agora veo que quereys poner todo vuestro fecho en auentura.» Enrrique dixo: «Emperador señor, si vos quereys mi seruicio, plegavos desta pleytesia.» Y el Emperador dixo: «como á vos plaze, e nuestro fecho sea á vos como

[1] Así en el impreso por «me atendays ó espereis.»

de Dios.» Desi embiaron al Almirante á su hueste con omenaje que le tomó Enrrique que lo atendiese con toda su hueste. E luego aconsejó Enrrique al Emperador e dixo : «Señor, vos haueys muchos nauios enla mar ; embiad á mandar á grand priesa que todos vayan luego al braço de Sant Jorge do estauan los nauios del Almirante, e que entren en ellos en manera que todos sean por vos; y en esto non tardeys, que cosa es que puede ser, porque son muchos vuestros nauios e lo pueden hazer. E yo yré á pelear con vuestras gentes, e daré guerra á los paganos, e quando fueren vencidos quererse-han yr á acoger á la mar, e non hallaran sus nauios, e assi los que estuuieren en tierra como los que estuuieren en la mar seran perdidos.» Y el Emperador lo mandó luego assi hazer como Enrrique le consejó.

Entre tanto llegaron seys reyes que el Emperador tenia por vassallos con quantas gentes consigo pudieron traer para acorrer á su señor, y el Emperador enbió por ellos, e mandoles que todos hiziessen omenaje á Enrrique, e que hiziessen por él como harian á él mismo, e que non hiziesen contrario so pena de traycion. E todos lo otorgaron assi, e fizieron como mandó el Emperador.

Para otro dia de grand mañana constituyeron el dia para la lid, e al alua del dia fueron todos armados e vinieron delante del Emperador, y entraron aquellos reyes al palacio donde el Emperador estaua ; y Enrrique, assentado álos pies del Emperador, el qual era ya muy viejo e ciego grand tiempo hauia, e dezianle por nonbre Manuel, e pusole la mano sobre la cabeça de Enrrique, que era muy gentil mancebo e ombre muy galante en todo, e dixole assi : «Reyes mis vassallos ; aqui

soys ayuntados para hazer mi mandado, ya vos tomé ayer el pleyto omenaje que desi miraredes todos por Enrrique que está presente, como fariades por mi mismo, e agora vos lo dó por señor, e mirad todos por él.» Mucho pesó á los reyes quando oyeron esta palabra, e habló ei vno dellos que era rey de Galas [1], e dixo: «Por Dios! como quier que le hizimos ayer omenaje de mirar por él en la batalla, non puede ser que á onbre que non conosco reciba yo por señor.» Y el rey de Sardeña respondió á esta palabra e dixo: «Rey de Galas, assi Dios vos salue, non querays rehertar [2] lo que nuestro señor el Emperador nos manda, ca non estamos en tiempo de lo poner en porfia, e yo por ser obediente luego le yré á besar la mano, ofreciendome de estar aparejado á lo que mandare.» Y el rey de Galas tambien le besó la mano, e dixo á Enrrique: «yo vos recibo por señor para en toda esta batalla», e luego los otros reyes hizieron esso mesmo.

DE COMO ENRRIQUE MANDÓ APAREJAR SUS GENTES PARA YR Á PELEAR CON LOS MOROS: E COMO LOS VENCIÓ.

Despues de todo esto passado habló la infanta doña Mergelina, e dixo: «reyes, ya veys como el Emperador

[1] Acaso Galatz, villa de Moldavia sobre el Danubio.

[2] Disputar, altercar, contender, oponerse á alguna cosa, en latin bajo *refertare*, de donde se formaron *rehierta* y *rehiertar*, que hoy escribimos, oscurecida la etimologia de la palabra, *reyerta* y *reyertar*.

vos ha dado por señor á Enrrique, fi de Oliua; esso mismo otorgogelo yo, mas juro á Dios e á Santa Maria, si todos á Enrrique lealmente non aguardays, que á todos cuantos de vosotros hallare e á vosotros mismos pienso hazer cruda justicia.» E quando esto ovo dicho, leuantose Enrrique en pié con su loriga vestida, y el almofar por las espaldas, e la cofia en la cabeça. Grande era de cuerpo e delgado en la cintura, e las espaldas complidas, e muy hermoso en la cara, e muy bien hecho en todo por marauilla. Luego se despidió del Emperador, e la mano le besó, e fué á tomar por la mano á la infanta Mergelina diziendo: «señora, con vuestra gracia, e rogad á Dios que vengamos con bien mucho ayna.» E dixo ella: «assi plega á Dios amigo, ca si en otra manera ha de ser, non querria mas beuir vn dia», e con mucho lloro lo encomendó á Dios, e salieronse á despedir de fuera de la ciudad.

Mas el Almirante como ombre apercebido tenia allegadas sus gentes, ca serian bien sesenta batallas, muy apuestas, e todos muy bien regidos, en la manera que hauian de pelear; e las quarenta batallas puso ante si por los regir mejor, e fueronse á pelear los vnos con los otros muy de rezio, e de las gentes muchos fueron heridos. Y Enrrique efforçaua muy mucho á los suyos, y los moros non lo podiendo sofrir, ovieron de dexar el campo, e fueronse yendo hazia la mar, pensando que guarecerian en sus nauios; mas non sabiendo como los christianos los hauian tomado hallaronse muy burlados, e los christianos fueron empos dellos en el alcance hasta dentro en la mar derriuando e matando muchos dellos.

Assi que murieron muchas gentes, e los mas dellos en

tierra, e dellos en la mar, e alcançó Enrrique á Miranbel, el almirante, en la ribera de la mar, e dos reyes con él, que lo yuan aguardando: á todos tres mató Enrrique por su mano. Tan grandes eran los poluos que vnos á otros non se podian deuisar, e los de Enrrique perdieronlo de vista, e non sabian á qual parte estaua, e hallose solo en la ribera de la mar, e vió muchos moros, e ninguno de su compañia. Yuanse ya tornando de los suyos de cara la ciudad, e Mergelina supo de como hauia vencido, e preguntó por Enrrique de como venian sin él, y ellos dixeron que los grandes poluos, que lo perdieran de vista, e non sabian á que parte fuera. E dixo ella: «tornad vos, alevosos, e ydlo á buscar, y á quantos sin él vinierdes todos vos haré ahorcar.» E todos ouieron muy grand miedo de su señora, e mas por el omenaje que le hauian hecho á Enrrique; e tornaronlo todos á buscar con muy gran femencia, e hallaronlo en la ribera dela mar. Y el rey de Sardeña dixo: «¡por Dios, señor, por Dios! que nos jugastes muy mal, que todos eramos en grand pensamiento, porque assi vos apartastes de nosotros.» E dixo Enrrique: «dexemos nos ya destas razones, e mirad como está aqui muerto el Almirante, el qual era señor destas gentes, e otros dos reyes que lo venian aguardando. Por esso hazedlos desarmar, ca pareceme que tienen nobles guarnimientos.» E decendieron [1] e hizieron luego como Enrrique mandó, y en los guarnimientos del Almirante hallaron piedras de muy grand virtud, e espada muy noble e muy tajante, e vna cinta de oro guarnecida con piedras pre-

[1] Está por «descabalgaron ó echaron pié á tierra.»

ciosas, las quales eran muy nobles á marauilla. E tornaronse todos muy alegres á la ciudad.

Otro dia en la mañana, quando el sol queria salir, los de la villa vieron á Enrrique, e mucho alabaron con él el nonbre de Dios, porque atan buen acorro les viniera por él; e tan grande e tan apuesto era en todo que vn codo venia mas alto que los otros reys. E fueron él e los reyes á decender al palacio do estauan el Emperador e la Infanta. E dixo el rey de Sardeña: «señores, ved aqui vuestro huesped, Enrrique, que mejor cauallero que él non nació en el mundo, que assi sufriesse penas e afanes; e como quier que trabajó mucho hayer [1] pasado, viene tan rezio e tan alegre que da á entender que avn querria batallar; e tened por bien que vamos á holgar á nuestras posadas, e despues mandad como hagamos.»

El Emperador e Mergelina dieron muchas gracias á Dios por el bien que les hauia hecho, e loaron mucho á Enrrique, e Mergelina dixo á los reyes: «yd á desarmar á Enrrique en aquel palacio major [2], e despues ydvos á holgar á vuestras posadas, e verneys luego, porque tenemos de hazer otra cosa.»

DE COMO DON MANUEL, EL EMPERADOR DE CONSTANTINOPLA QUISO ARMAR CABALLERO Á DON ENRRIQUE E DE LO QUE ESTE LE RESPONDIÓ.

Aquel dia fueron bien pensados, y estruuieron [3] de vagar. Otro dia de mañana los reyes con Enrrique

[1] El dia de ayer.
[2] Mayor.
[3] Sic por estuuieron.

vinieron ante el Emperador e dixeron: «Emperador, señor, grand razon es que á Enrrique deys grand galardon e grand honrra, ca bien vos lo ha merecido. E bien vos dezimos verdad, que bien creemos que mejor que él en el mundo non come pan.» Y el emperador Manuel tomó á Enrrique por la mano, e pusolo á par de si, e dixo: «amigo Enrrique, quierovos preguntar si soys cauallero ó soys por armar, que sabed que grand plazer he de vos alcançar en mi grand honrra.» Respondio Enrrique: «avn só por armar.» E dixo el Emperador: «ceñir vos quiero la espada, e á vuestra honrra haré aun mas.» Grand verguença ovo Enrrique, e dixo: «Emperador, non lo tengays á mal, que quando ove ganado el Sepulcro Santo e la Santa Cruz e la puse sobre el altar, aconsejaronme ricos onbres que quando quisiesse ser cauallero que de encima de aquel altar tomase la espada, e que non quisiese ser cauallero de otro onbre carnal, e non quiero tomar de vos la espada, e non lo tengays á mal.» E respondió la infanta Mergelina e dixo: «ruegovos, Enrrique, cuanto rogar vos puedo que, pues de mano de mi padre non os quereys ceñir la espada, que la querais ceñir de mi mano, ca hija só de Emperador e de Emperatriz mucho honrrada e de alto linaje. E yo tal só en mi cuerpo, como el dia que fué [1] nacida.»

Enrrique ovo muy grand verguença, e dixo: «quierolo hazer, Infanta, porque vuestro ruego non quede menospreciado. E Mergelina le ciñó la espada, e diole vna pezcoçada, como es costumbre de caualleria,

[1] Fuí.

e dixole «menbresevos, amigo, en las batallas que fuerdes, como yo vos ceñí la espada.» E sonrriose Enrrique, e començola de mirar, e dixo: «Infanta señora, sacado me haueys de la costunbre de la tierra donde yo só nacido e natural; ca sabed que dueña que haze cauallero non da orejada, mas [el caballero] besala á todo su plazer tres vezes.» Respondió Mergelina e dixo: «amigo, non quiero que perdays el uso de vuestra tierra; por esso non quedará; vos pedis tres besos, yo os quiero dar seis», e luego ante todos assi lo hizo sin ninguna verguença.

DE COMO DON ENRRIQUE CASÓ CON LA INFANTA MERGELINA E HOVO EL IMPERIO DE CONSTANTINOPLA.

E don Manuel, el Emperador, mandolo luego asentar en su silla del imperio, e santiguolo, e bendixolo, e de ay mandó á los reyes e á quantos en la ciudad eran que lo recibiesen por señor. E quando todos le ovieron fecho omenaje, pusieron le la corona del imperio. E dixo Manuel, el Emperador: «amigo, ya veys esta honrra que vos he hecho; aun quiero sea mas conplida; vos soys por casar, e yo non tengo mas de aquesta hija que despues de mis dias ha de heredar el imperio; por esso os quiero casar con ella, e daros he el imperio, que bien creo que aunque uos seays bueno para ello que en tiempo del mundo non podriades mejor casar.» Respondió Enrrique e dixo: «muchas gracias, Emperador señor, por quanto bien e por quanta honrra me hazeys, que

como quier que yo sea bueno e de buen linaje, lo que vos dezis es todo verdad.» Y las bodas fueron hechas muy grandes e muy complidas de alegrias.

Y despues que Enrrique ovo estado alli vn poco de tiempo con su muger, la Emperatriz, estando vna noche despierto en su cama, començó mucho á pensar en la traycion que el conde Tomillas hauia hecho á doña Oliua, su madre, diziendo entre si que en mal punto él oviera nacido si él no la vengasse. E que le parescia ser cosa muy mala ser él tan viejo, e su madre non ser vengada, pues fué assi desonrrada e tan cuytada, como él la hauia dexado. Y estando en este cuydado dió vn grand sospiro, e Mergelina oyolo e dixo: «amigo, que haueys deste casamiento vuestro e mio: si vos por auentura os haueys arrepentido, non lo deuierades hazer, ca yo vos di este imperio con seys reyes nuestros vassallos, e todas las otras gentes que teneys á vuestro mandar; e si haueys tomado algund espagamiento de mi ó de la tierra dezidmelo e non me lo querays negar.» Enrrique, como estaua enojado, non le quiso negar la verdad e dixo: «amiga señora, de todo lo que vos dezis non tengo porque tener algun pensamiento, ca mucho me tengo por bien casado con vos e por mucho honrrado con este imperio, que por vos hove; mas estó pensando en como me parti muy niño de mi madre, la infanta doña Oliua, e con muy grand traycion que le levantó el traydor del conde Tomillas, e hizola partir del duque de la Rocha, mi padre, e tanto hizo que mi padre se vuo de casar con su hija Aldigon, por donde yo non quise mas beuir de alli adelante si non tornauan á mi madre con mi padre, e que la honrrase assi como

de ante solia, e vengase al traydor del conde Tomillas.» Y respondió Mergelina e dixo: «señor, desto non sabia; mas pues que assi es, tomad de vuestras gentes quantas mas pudierdes tomar e por mengua de riqueza non lo dexeys, que alli está una torre toda llena de tesoros de oro e de plata. Tomad de ay quanto quisierdes, que harto hallareys, lo cual os abastará e avn quedará ende mucho á nos para hacer lo que quisierdes. E assi como lo prometeys, yd á acorrer e á honrrar á vuestra madre doña Oliua, ca por vuestro amor tanto la amo como á mi madre, si fuesse biua.» Y respondió Enrrique: «Señora Mergelina, muchas gracias, y entre tanto que yo fuere, poned buen recaudo en este inperio, que bien creo que lo sabreys poner.»

DE COMO DON ENRRIQUE FUÉ Á FRANCIA Á VENGAR LA TRAICION QUE EL CONDE TOMILLAS LEVANTARA Á SU MADRE DOÑA OLIUA.

Y luego otro dia en la mañana començaron á ponerlo por obra, e mandaron aparejar muchos nauios de muchas viandas e de quanto menester auian. E Enrrique escojó [1] dos mill caualleros de los que mejor le parecieron para la guerra, e atauiolos muy bien de caualgaduras e de paños e de quitaciones [2] para seys meses, e lleuó consigo grandes riquezas porque non le falleciese

[1] Escogió.

[2] «Quitaciones» son salarios, pero quizá haya de entenderse «provisiones, víveres».

algo. E cuando todo fue bien aparejado, Enrrique se fué á despedir de la Emperatriz, su muger. Y ella con mucho lloro dixo á Enrrique: «señor, pues os ys de este imperio, á quien quedará? dadme á vuestro amo, el viejo, que es ombre de muy grand entendimiento, con quien yo podré tomar buenos consejos. E respondió Enrrique e dixo: «amiga, si esto él quisiere hazer, mucho me plazerá.» Y embiaron por él e dixeron gelo, y estrañolo mucho e dixo: «por Dios, non puede ser, pues que yo con vos pasé tanto mal e tanta pena, e agora os quereys yr á vengar del traydor conde Tomillas que á vos e á mi e á vuestra madre tanto mal ha fecho: bien seria mi consejo yo non me acertase, que non seria bien; mas vos teneys seys reyes por vassallos, lleuad los tres dellos: y el vno sea el rey Guillen de Sardeña, e dexad aqui los otros quales vos quisierdes con la Emperatriz vuestra muger, y esto con que cada dia vayan á ver á su padre, el Emperador, porque es viejo e fatigado de entendimiento, e cierto non es para escojer el bien ó el mal, e con su buen consejo vuestro imperio será bien mantenido.» E á este consejo se atuuieron todos. Y quando fueron todos muy bien aparejados, Enrrique se fue á despedir de su suegro, el Emperador, é besole la mano e despidiose dél, e el Emperador bendixolo, e encomendolo á Dios. E la Emperatriz salió del palacio e fue á caualgar, y avnque Enrrique mucho porfió con ella que tornase, non lo quiso hazer hasta la ribera de la mar. E cuando se despidieron el vno del otro, assi se partieron como la vña de la carne.

DE COMO ENRRIQUE E SUS CONPAÑAS ENTRARON SOBRE LA MAR.

Enrrique et sus compañas entraron sobre la mar é ouieron muy buen tiempo, e arribaron á vn puerto, que era á dos jornadas de la Rocha. Quando todos fueron en tierra, aquel mesmo dia, en la tarde, pusieron tiendas, e desque ovieron comido e holgado, hizo poner Enrrique caualleros por la hueste guardar; ca mucho se recelaua de algun rebato, e queria que estuviesen apercibidos. E quando vino la noche, apartó en su tienda á vn palmero, que traya consigo, que viniera de Ultramar, e mandó á todos los suyos que fuessen á otra parte á holgar, que non le fiziesen roydo, porque auia de pensar en otras cosas, e al primer sueño dixo Enrrique al palmero: «amigo, conuiene que fagas lo que te mandaré e non digas cosa alguna. Y despojate los paños, e aluengate del real, que fasta iij. dias non asomes aqui, ca si mis gentes te viessen verte-yas en grand priesa con ellos.» Dixo el palmero: «¡por Dios señor, mucho mal me faceys en tomarme el esclauina e la palma que yo gané en el santo lugar.» Y el emperador [Enrrique] dixo: «callad, palmero, e fazed lo que os mando, si non cortaros-he la cabeça.» Y el Emperador fue vestido e calçado como palmero de Ultramar, y el palmero vistó [1] sus vestidos.

[1] Está por «vistió», como escojó por «escogió».

DE COMO EL EMPERADOR ENRRIQUE VISTIÓ LOS VESTIDOS DE UN PALMERO E FUESE PARA LA ROCHA, E FABLÓ CON EL CONDE TOMILLAS.

Y luego el palmero se fué dende, assi como gelo mandó el Emperador; e toda la noche anduuo el Emperador, e á hora de tercia allegó á la Rocha, la qual le tenia cercado el conde Tomillas, de lo qual non sabia nada el Emperador; e hauian pasado nueue años que la tenia cercada, que ya tenia hechas casas e puestas heredades, assi de viñas como de huertas e de otras muchas suertes, e assi mesmo senbraua pan por auer mantenimiento para sus gentes, e hauia propuesto de entrar al castillo, e tomar al Duque, e hazerlo tornar á su hija Aldigon, e hazer quemar á doña Oliua, porque estauan alli desanparados ambos; ca hauian perdido sus gentes, e ninguno les queria ayudar, ca quantos á ello se hauian puesto eran ay muertos. Y el emperador Enrrique se fué para aquel real muy desmayado en manera del palmero, y el sombrero sobre los ojos, e la palma en la mano con su bordon hincado; e andando por aquel real preguntó qual era la posada del señor de aquella hueste, e monstraron gela e llegó á la puerta de aquella tienda, e auianse assentado entre tanto á comer, ca ya era hora. E Tomillas vió al palmero, e mandolo llamar, e mandole sentar aparte, e de todos los manjares le hizo muy bien comer. E quando las mesas fueron alçadas Tomillas començó á preguntar al palmero que estaua muy pauoroso, porque hauia miedo que lo conociesse, avnque tenia vna capilla muy baxa sobre la cabeça. E dixo Tomi-

llas: «palmero, por la fé que deueys á Dios, que me digays la uerdad, que quanto tienpo ha que os partistes de Ultramar, e si vistes allá á Enrrique fi de Oliua: dezid todas las nueuas que dél sabeys e agradecer voslo-he.» Y el palmero respondió: «verdaderamente, nueue años han pasado, que yo pasé en la naue para yr en Ultramar con esse Enrrique que vos dezis, y él me lleuó consigo á su costa y mision en todas las faciendas que él anduuo, e siempre me acerté con él en la grand hacienda de Damiata do fue muerto el Almirante, el qual le ayudé yo á matar, avnque si Enrrique non lo hiciera primero, yo non lo pudiera matar; e mucho me lo agradeció Enrrique quando me lo vió matar. Y conquistó todas las tierras de Ultramar, e ganó la santa vera cruz, e tornóla al lugar de donde fué lleuada, e yo vine haziendo mi penitencia, e mucho se compliria, si ventura yo oviese, la qual espero que presto será conplida. E quando me ove de partir de Enrrique para yr á pasar la mar, hize omenaje al Duque e á doña Oliua de yrlos á ver, e tengo una penitencia que vos quiero dezir. En el logar do como non he de cenar, e non quiero mentir á tan buen Enperador, ca muy poderoso e honrrado es e señor de Ierusalen e de Constantinopla.»

E quando esto oyó Tomillas pesole desta razon, e dixo: «calla, palmero, digas que burlas, ca hijo es de vna puta e de vn arlote, e non puede ser emperador que fué engendrado en traycion, e yo prenderé al duque de la Rocha, e tornarlo-he á mi hija, con quien era casado, e haré quemar á doña Oliua, madre de aquel arlote.»

E habló desi Malindre, hermano de Enrrique, fijo

del Duque e de Aldigon, la hermosa, e dixo: «palmero, ¿porque estas diziendo mentiras?, que non te las creeran aqui, que aquel Enrrique que tú dizes, no es fijo del Duque verdaderamente, e de la muy hermosa Aldigon, su mujer.» Respondió el palmero e dixo: «¿vos soys su hermano? Quando Enrrique queria pasar la mar para venir á Constantinopla, yo le oy sospirar por vos, que quisiera tenervos consigo, e dixo: que si vos tuuiera allá, que os dexara por rey de Ultramar.» Tomillas, quando oyó esta palabra arriba [dicha], alçó la punta del manto, e con la falda dió en la cara del Emperador. Y Enrrique quisiera mas la muerte que hauerlo sofrido, e traya dentro en el bordon vn verdugo de espada, e pensó que que haria, e dixo en su coraçon: «¡Señor Dios! acorreme con tu merced, que mas vale que me sufra que non que pierda aqui el anima y el cuerpo.» Tomillas quando vió tan triste al palmero, arrepintiose muy mucho por lo que hauia hecho, e dixo: «por la fé que deueys á Dios perdonad este gran denuesto, ca en otra manera tu romeria se tornaria en nada, si todos los enojos que te fuesen hechos non los perdonasses, ca yo te digo en verdad que me pareces onbre de aparejo. Respondió el emperador Enrrique «verdad dezis, Conde, e assi es. Y perdonote por tal que me dexes yr acabar lo que prometi, que es ya muy tarde, e querria entrar á ver al Duque e á su muger doña Oliua.» Y entonce dixo Tomillas: plazeme, assi Dios me vala; vete para el castillo sin ningun miedo; mas hazme omenaje, assi bien acabes lo que codicias que tornes por aqui, e que me cuentes todas las penas que vieres al Duque e á doña Oliua.» Y el emperador Enrrique prometióle que lo haria.

DE COMO DON ENRRIQUE SE FUE PARA EL CASTILLO DO ESTABAN EL DUQUE E DOÑA OLIUA, E COMO FABLÓ CON ELLOS.

E luego fué su via, e llegó al castillo fasta la puerta e llamó á grandes bozes, e non le respondió alguno sinon el Duque, su padre, que estaua encima de la torre, que tan grande era su mengua, que ninguna gente nin vianda les auia quedado, e assomose, e vió al palmero á la puerta e preguntole que queria. Respondió el palmero: «vengo á querir nuevas de vos e de doña Oliua, e mandadme abrir la puerta, e fablaré con el Duque, e con doña Oliua, e luego me yré que non estaré aqui mas.» Respondió el Duque: «Amigo, pienso que soys esculca ó onbre para nos fazer enojo; ca bien sé como el conde Tomillas me quiere prender e quemar á doña Oliua, e ante me saldria en anima [1] que ningun onbre entrase acá.» El palmero dixo: «amigo bien veys que vengo solo, e non os deueys recelar de mi, que palmero só, que vengo de Jerusalen, e ydlo á dezir al Duque e á doña Oliua, e que les traygo buenas nueuas.» E luego le respondió el Duque: «esperad, amigo, yrlo he á preguntar á doña Oliua.» A la qual falló muy triste, echada de pechos sobre vn canto, e dixole: «conortadvos, amiga, que vn romero está alla [2] puerta, e dize que nos dirá buenas nueuas con que hayamos gran plazer, e assi

[1] Salir en ánima, ó salir de ánima está aquí usado en el sentido de «morir».

[2] Está por «á la puerta.»

Dios os vala, abridle la puerta; ca pues que vn onbre solo es, si por algun mal viene, bien podreys vos con él, e si algun bien nos dixere procuremos bien de lo saber.» Y el Duque fue á abrirle la puerta, e entró Enrrique, e cerró luego la puerta. Enrrique bien conoció á su padre, y él non conoció á Enrrique, e desque fue dentro dixo [el Duque] al palmero: «que quereys? mirad non vengays en altre [1], sinon poca será vuestra vida.» Y dixo Enrrique: «Duque, mostradme á doña Oliua, que á ambos en vno quiero dezir las nueuas.» E dixo el Duque: «non la podeys ver, ca mucho ha e grand tiempo que estamos cercados; todos sus vestidos son rotos y está muy mal vestida.» Y el Emperador le dixo: «tomad, leuad esta esclauina con que se cubra, e yo quedaré entre tanto en cuerpo.» E dixo el Duque: «amigo, non es avn tan grande la mengua para que yo lleue vuestra esclauina, porque de paños que me enbió Malindre, mi hijo que vue en Aldigon, yo parti con ella, e tiene avn que vestir.» Y entró otra vez el Duque á doña Oliua e dixole: «Dueña ¿quereys que vos vea aquel palmero que dize muy afincadamente que vos quiere ver?» E dixo ella: «entre e hable lo que quiere, e vayase luego su camino, porque tan flaca me siento, que bien creo que poca será mi uida»; y entró el palmero e fuesse assentar á los pies della. Dixo entonce ella: «amigo, soys cauallero, e yo recibirvos-he de grado; mas tan flaca estó que non me puedo leuantar.» Respondió el palmero e dixo: «agradezcovoslo mucho,

[1] En el impreso *alte*, que sin duda es errata por *altre*, es decir, «por otra cosa que no sea aquello que decis os trae aquí.»

dueña, que esto non me haze mengua, mas dezirvos-he la causa de mi venida.» El tenia abaxada la capilla de sobre su cara, muy apuesta, e dixo: «traygovos nueuas de vuestro hijo Enrrique á vos Duque e á vos doña Oliua, que vos enbia mucho á saludar él e su muger, la Emperatriz Mergelina; e sabed que es emperador de Constantinopla e rey de Ierusalem e de todas las tierras de Suria, e yo le vi aparejar y entrar en la mar con muy grandes gentes para venir á veros; e creed que será aqui muy ayna; e porque yo vine en vn nauio adelante, e tomé jura quando dél parti que viniese á ver á vos ambos, e vos saludase por él e por su mujer, la Emperatriz, soy venido, como veys, á este logar.» E metió luego mano á vna esportilla que traya al costado, e sacó vn brial de xamete, e diolo á doña Oliua e dixo: «tomad aqui, señora, este brial que vos enbia Mergelina, vuestra nuera, en señal de grand amor, el qual fué hecho para ella, e nunca mas de vna vez se lo vistió, e porque veays en el talle que tamaña puede ser, e como es formada.» Y estendiolo delante del Duque e de doña Oliua, e tomolo ella llorando mucho con sus ojos, e metiolo en su seno, e dixo: «aqui biene todo esto, palmero, de mi hijo Enrrique, si viniese tan ayna; mas ¿que vale para mi? que bien creo que de aqui atrás seré muerta. E quiero vos decir, palmero, nuestra cuyta e nuestro mal. En este castillo non hay mas de vn pan, e vn vaso de vino, y estamos en porfia, que el Duque non quiere comerlo, e yo non lo quiero tomar.» E respondió el palmero e dixo: «mandadme lo dar», e hizolo tres partes, y la tercera parte dió á su madre, e las dos partes dió á su padre, é dixo: «¡por Dios! esforçadvos,

señores, e por amor de las buenas nueuas que vos dixe de Enrrique, vuestro hijo, tomad este pan, e beued este vino que teneys, por la conpañia que tuve con vuestro fijo Enrrique en las tierras do él andaua, ca me acuerdo que en cinco dias non comi tanto pan como esto. Y esforçadvos y sed seguros que ante que otra anbre hayays, haureys acorro.» E despidiose dellos, e dixo: «con vuestra gracia, que mucho necesario me es partir, porque tengo vna penitencia que do yanto non ceno, e do ceno non ayanto.» Respondió doña Oliua e dixo: «¡Dios vos guie, palmero, e vos guarde de mal, e vos dexe bien acabar! que mucho nos haueys conortado en la grand cuyta en que estauamos, e quiera Dios que venga nuestro hijo Enrrique e que lo guarde de mal, y del conde Tomillas, que lo tiene amenazado que si nos toma, que prenderá al Duque, e á mi que me quemará.» Enrrique dixo: «señores, sofridlo, que Dios os quiere dar bien por mal; ca ciertos sed que ayna aureys acorro, e non lo pongays en duda.»

Enrrique va su camino, e fué el Duque á cerrar la puerta, e tornose luego á su muger e dixole ella: «Duque, non me tengays á mal porque creo que el que alli va es Enrrique, e pareceme que el coraçon me ha arrancado, e que lo lleua consigo.» Respondió el Duque e dixo: «esto non puede ser, que yo paré mientes en su cara, e non le vi la señal del golpe que le hize quando lo heri, que lo pensé matar.» E dixo doña Oliua: «Duque, non sabeys que quando el niño crece se le muda la señal; si él es, grand bien nos verná ende.»

Y Enrrique tornó al conde Tomillas, assi como gelo prometió, e preguntole de las nueuas del castillo, e ro-

gole que non le negasse cosa alguna. Y el romero dixo: «assi Dios me vala, que en todo el castillo non hauia mas de vn pan, e vn vaso de vino, y el Duque y su muger á porfia el vno por el otro non lo querian comer: e yo gelo parti, e bien creo que ay lo hauran comido, y sabed que donde yo yanto non he de cenar, e ya es tarde, e ruego que me deys licencia.» Y el conde Tomillas dixo: «guievos Dios, palmero, e Dios vos guarde de mal, porque me haueys contado nueuas con que yo he tomado muy grand plazer.»

DE COMO DON ENRRIQUE PARÓ SU HUESTE E COMBATIÓ CON MALINDRE, EL HIJO DE ALDIGON, E LE MATÓ.

E luego Enrrique metiose al camino [1] á muy gran priesa, quanto mas pudo. E anduuieranlo los suyos á buscar desde hora de nona, que de alli se partió, hasta otro dia en la mañana que allegó á su hueste quando rayaua el sol, e halló sus gentes tristes que con el grand pesar non sabian que se hacer, e quando vieron á su señor ovieron muy grand plazer. Y el rey Guillen de Sardeña dixo: «Señor Emperador, ¿quando vos non quereys quien os podrá aguardar? ca en grand pesar eramos todos caydos, que ante quisieramos ser muertos que auer salido de nuestras tierras con vos, e, señor, de merced os pido que de aqui adelante que lo querays fazer mejor.» Y el Emperador dixo: «á grand priesa

[1] Véase lo que ya queda dicho en la nota de la página 26.

caualgad todos, y en los arzones de las sillas lleuad alguna ceuada, y el que quisiere comer lleue el pan en su mano, que tan apriesa hemos de andar que non os podreys asentar á comer fasta que lleguemos do os quiero lleuar. Sabed que he fallado á Tomillas, e vi todo su ardid, e yo por Dios vos digo que vengaremos á doña Oliua mi madre. Y el senescal vaya con nos, e lleue las azemilas cargadas de viandas, e vayan con él á pié todos los escuderos e los rapazes, y los caualleros yremos bien armados e apercebidos como quien ha de pelear.»

E luego caualgaron todos, e anduuieron todo el dia fasta la noche que se asentaron cerca de vn agua, ante del alua, e despues caualgaron y el emperador Enrrique tomó consigo quinientos caualleros, e ellos bien ordenados, e encontrose Enrrique con vn cauallero que llamavan Enbront, e traya consigo quinientos caualleros, y era hermano del duque de Ganancia, e hacia gran daño quanto podia, en los de la hueste de Tomillas, que yuan por yerua e por lo ál que hauian menester, e pensando Enrrique que eran de sus enemigos fué á ferir en ellos e mataron muchos dellos, e los que escaparon fueron huyendo. E quando los de la hueste de Tomillas oyeron este roydo, fueron mucho alborotados, e Malindre, fijo del duque de la Rocha e de Aldigon á grand priesa se metió en las armas, y con ochocientos caualleros se salió al camino contra el Emperador. Y Enrrique quando vió assi venir aquellas gentes acaudilladas, adereçó sus compañas, e dixole un hijo del conde de Sant Nicolas, el qual era cauallero nouel e mucho deseaua ensayarse en armas, e traya consigo dozientos caualle-

ros: «señor Emperador, si vos pluguiese tomar mi consejo, plazerme-ya tomar la delantera, que veo venir aquellos bien acaudillados contra vos; dexadnos yr ferir en ellos, e yd vos detras, e yo con estos mis dozientos caualleros yré en la delantera e feriremos los primeros golpes.» Y Enrrique quando esto oyó, ovo grand pesar et dixo: «¿porque days consejo á quien non vos lo demanda? e porque me haueys dicho atan grand enojo, partid vos de mi con essos dozientos caualleros que vos han de aguardar, y en toda esta facienda non os allegueys á mi, e sinon sabed que vos lo acaluniaré» [1]. Y respondió el cauallero e dixo: «señor, sabed que non lo dixe por mal; ca bien me parece que non son estos tales caualleros como los de Ultramar, que tantos matauades dellos quantos se vos parauan delante, y bien me parece que estos se querran defender.» Otra vez le dixo Enrrique: «apartad vos de mi, cauallero, e non me ahinqueys tanto; defiendovos que por este tercero dia non os querays acostar á mi, sinon si vos alcanço fazeroslo-he lazerar.» Y el cauallero nouel, quando lo oyó, ouo grand pesar, e apartose, e tañó vna bozina que traya por hazer señal á los suyos. Y quando lo oyeron todos fueron ayuntados luego con él, e dixoles: «vamos acá de cuesta, que el Emperador no nos vea, ca mucho ayna será la batalla y los franceses pelean bien; nuestro señor es follon, e si en alguna afrenta lo viéremos, vamoslo á acorrer.» Y dixeron todos: «mucho nos plaze de fazer quanto mandardes.»

Yuanse acercando las batallas del emperador Enrri-

[1] Es decir, «os haré pechar caloña, ó acaloñaré.»

que y las de su hermano Malindre, que non se conocian ambos, e por ensayarse se salieron de las batallas, e pelearon los caualleros, e fueronse á herir muy de rezio abaxadas las lanças. Enrrique hirió á Malindre, su hermano, por los pechos, que la lança á las espaldas gela llegó, e lançolo de la silla, que cayó muerto en tierra. E Malindre á Enrrique dió vn tan grand golpe, que non le guareció senon las armas, que eran muy fuertes e muy buenas, que le diera la Enperatriz, su muger, sinon cayera tan muerto como Malindre, su hermano; pero con todo esso Enrrique e su cavallo cayeron en tierra.

Los franceses acorrieron luego alli do su señor era muerto, y fueron ay á cavalgar; mas el fijo del conde de Sant Nicolas de Var [1] de quien ante deximos, á muy grand boz llamó á los suyos, e fueron allá á priesa acorrer á su señor e yuan llamando Var ¡Var! e tanta matança fizieron en los franceses que los hizieron boluer, e dende ay dieron el cauallo á su señor, el enperador Enrrique, de lo qual fué alegre quando se vió encima dél, e sin rogargelo de muy buena gana perdonó á aquel caballero que ante muy maltraxera. E caualgaron e aguijaron contra los franceses, que non los osauan atender, e lleuaronlos en el alcance fasta la Rocha do estaua el conde Tomillas armado con mill caualleros esforçandose quanto él podia. Y Enrrique traya aparejadas sus batallas, e su seña tendida de aguilas negras y el canpo de oro. E quando á oydos del conde Tomillas llegó el mandado en como su nieto Malindre e los mejores que

[1] Bari, ciudad del reino de Nápoles.

con él fueran eran todos muertos, tan gran pesar ovo que perdió el coraçon, e luego començó á fuyr quanto él pudo. Y el Enperador con los suyos fueron en pos dellos por las sierras e por los valles, alcançando e matando, e non les dió vagar, diziendo: «mis amigos, séguid á los suyos que fasta dentro en Coloña non me quiero detener.» E tanto los siguió que alli los fué á enbargar [1].

DE COMO DON ENRRIQUE CERCÓ EN COLOÑA AL TRAYDOR DE TOMILLAS.

Y el senescal del enperador Enrrique que con el real hauia quedado, andando quanto mas podia en pos dél, con los suyos llegaron á la Rocha, e vieron grand mortandad, e muchas viandas por el campo; e halló el senescal vn escudero doliente e lazerado, e preguntó el escudero al senescal: «amigo, assí Dios vos vala, que me digays que gentes son aquestas ó por que nos han fecho tanto mal.» Respondió el senescal: «Amigo sepas que este es Enrrique, señor de Ultramar e emperador de Constantinopla, que viene buscando al duque de la Rocha, su padre, e á doña Oliua, su madre, para vengarlos del conde Tomillas; mas dime tú agora ¿que castillo es este que de aqui parece?» El escudero dixo: «esta es la Rocha do el Duque e la infanta doña Oliua estaban muy lazerados, e muy

[1] Quizá está por «embarazar» que, segun Covarrubias, es sinónimo de «embrazar, atar los brazos, detener, impedir».

hanbrientos: ca nueue años han passado que los tuuo alli cercados el conde Tomillas muy hanbrientos.» E dixo el senescal: «pues, amigo, vete para ellos e diles como aquel que venció al conde Tomillas e lo arrancó del campo, que es el emperador Enrrique, su hijo, e yo que só su senescal, e vengo en pos dél con todas las viandas, e traygo comigo las gentes que non le pudieron seguir, e que si por auentura touiere por bien, que yo los yré á ver en quanto cogeran quanto hallaren por el campo del desbarate, y el escudero fue á recabar lo que el senescal le mandó, e grand bien le hicieron por ello al escudero, e luego fuesse el senescal para el castillo.

DE COMO EL SENESCAL DEL EMPERADOR SE FUE AL CASTILLO, E ANUNCIÓ AL DUQUE E Á DOÑA OLIVA LAS BUENAS NUEVAS QUE TRAYA, E COMO EL EMPERADOR CERCÓ Á TOMILLAS EN COLOÑA.

Y el Duque le abrió la otra puerta con grand gozo que tenia, e dixole: «yo só el duque de la Rocha, e aqui está doña Oliua, mi muger leal, e bendigo á Dios por esta grand merced que nos hizo.» El senescal dixo: «Duque, vamos á ver á doña Oliua»; e dixo el Duque: «plazeme de buena voluntad, que ay mucho lo he codiciado ver.» E quando entraron ante ella leuantose ella al senescal, e asentose [el senescal] á sus pies e dixo: «señora, non puedo estar aqui á contarvos nueuas, mas aquel que arrancó al conde Tomillas es vuestro hijo el emperador Enrrique de Constantinopla e señor de Ierusalem e de Ultramar, e yo só senescal suyo, que quedé

con las gentes que non le podian seguir, y para lleuar comigo los aueres e las viandas que consigo trae; dexaros he aqui seys mugeres niñas, que os siruan, e doze escuderos que siruan al Duque, e armas e bastimentos para el castillo, y hartas viandas, e paños tajados e por tajar, e doze ballesteros que guarden el castillo, e yo quiero yrme á mas andar en pos de mi vista buena [1]; ¡sea en paz!

E desque el Enperador cercó á Coloña, non se dió vagar en conbatir las noches y dias. Y entendió Tomillas que si alli estuuiese que de mano del enperador Enrrique non podría escapar, é con el grand miedo que tenia mandó fazer vna caua so tierra, que pasasse fuera so el adarue pensando que alli se yria fuyendo, e alzarse-ya en algun otro lugar do el Emperador non lo pudiese fallar; mas entre tanto que se fazia la caua, andando el Emperador mirando como assentase su real, vió vn espacio, y mandó que pusiesaen alli las tiendas, y esto fué fecho mucho ayna. Y el senescal con la gente fuesse á mas andar, e quando llegó á su señor, contole algo de lo que en la Rocha hiciera y como habia provisto de viandas e otras cosas al Duque e á la Infanta en que [2] vió que lo hauian mucho menester. E agradeciógelo mucho, e llegaron á Coloña, e cercaronla de todas partes, e hincaron muchas tiendas e dexaron calles e ruas e plaças, e ordenaron muy bien su real.

[1] «Vista buena», sino es error del copiante ó del tipógrafo, es una expresion análoga á «bella barba» y otras que se encuentran á menudo en poemas caballerescos de esta época.

[2] Lo mismo que «des que.»

DE COMO EL REY PEPINO SE METIÓ EN CAMINO PARA COLONIA, LLAMADO POR EL EMPERADOR.

Tomillas que en la ciudad era entrado, vió venir muy muchas gentes, é tomó muy grand miedo consigo, que dixo: «¡en mal hora fize á la infanta doña Oliua mi enemiga! ca pareceme que su hijo Enrrique me lo quiera demandar e acaluniar quanto él por si pudiere.» Y el Enperador mandó apregonar por todo su real que ningunos talasen viñas nin huertas, que aquel lugar él para si lo queria. Y mandó llamar dos escuderos hijos dalgo, e dixoles: «yd vos luego al rey Pepino, que segun me dixeron nueuas de la Emperatriz lo hallareys [en Paris] e dezidle de mi parte que lo enbio á saludar, e non de coraçon, membrandome de la grand sin razon que hizo á mi madre, e dezidle que me venga á ver sobre treguas aqui do estó sobre la ciudad de Coloña, y si esto quisiere hazer y estar á derecho comigo e con la infanta doña Oliua, mi madre, que non le correré la tierra nin le haré algun enojo; e que non venga con grandes gentes, si él quisiere que la nuestra non le ofenda [1]: que ninguna tienda y non estaua vazia, y en tienpo del invierno las aguas se somian e solian acorrer á aquel lugar.»

E quando el rey Pepino oyó las nueuas, començó á reyrse e á santiguarse e dixo contra los suyos: «amigos, en verdad vos digo que me plaze mucho que mi sobrino Enrrique es enperador. E pesame de todo lo otro, ca ciertamente hijo es de mi hermana e muy lle-

[1] Parece que hay omision, pues el sentido no está completo.

gado es á mi sangre, porque de voluntad lo tengo de amar, quanto mas que ha trabajado por ser bueno e á tanta onrra es llegado; non seria derecho que yo contra él porfia tomase; mas quiero yr á verlo, e non lo quiero detardar, e mañana en amaneciendo saldré al camino con poca gente, assi como él me lo embia á rogar.» E fueron dos condes con él e non mas de treynta caualleros, e mandó Enrrique mudar su tienda á aquel lugar, e porque aquel espacio non estuuiesse vazio maltraxo de palabra al senescal, porque hauia dejado uazio aquel lugar, que nadie posaua ay. La tienda fue mudada ay de noche, e puesta en aquel espacio. E desto non sopo nada Tomillas, el mal andante, e con el grand miedo que tenia quiso foyr aquella noche mesma, e metiose por la caua, y esto era al primer sueño. Y el Enperador e los escuderos estauan en su cama, dentro en la tienda dormiendo, y vieron alli cerca de la tienda, estando despiertos guardando, quebrantarse la tierra hazia arriba, e fueronse alli á assenchar [1], por ver que era ó que no. E luego á poco de rato Tomillas sacó la cabeça por vn horado [2]. Los escuderos tomaronlo por los cabellos, e sacaronlo fuera de la caua, á grandes bozes diciendo: «candelas! candelas! que vn ladron tenemos preso, el qual venia á hurtar.» E traxeron lumbre muy de priesa, e non lo conoció ninguno. E al roydo que se fazia venian muchas gentes, e conociolo vn escudero que de la ciudad saliera, e dixo: «Señor Emperador, mandadme dar albricias porque tenemos preso al conde Tomillas,

[1] Acechar.

[2] Furado, ahujero.

que vos mucho codiciauades tener, y este que tomaron los escuderos que dizen que venia como ladron, yo lo conosco bien, e non tengays duda, e creed bien e verdaderamente que vos digo verdad.»

DE COMO TOMILLAS FUÉ PRESO, E PUSO EN MANOS DE DON ENRRIQUE LA CARTA E SORTIJA DE QUE SE SIRVIERA CONTRA SU MADRE LA INFANTA DOÑA OLIVA.

Enrrique dixo: «buenas nuevas me traeys, escudero, de las quales aueys ganado las albricias.» Y mandó á Tomillas guardar en prisiones é fueron á ver el cañon por do auia salido, e marauillose mucho el Enperador, e dixo á Tomillas: «falso, tus trayciones nunca se cansaran, ca so tierra venias buscando como me matar.» Dixo Tomillas: «nunca Dios lo quiera ca por el miedo que tenia que me mandariades matar, hize esta caua por do me fuese, porque bien sabia yo que non podia escapar de muerte. Una merced vos pido, e si me la otorgays, mañana esta ciudad vos haré entregar so pena de muerte, e tan bien os daré la carta e la sortija con que hize que vuestra madre fuesse desonrrada. A mi hijo Galalon, e á mi fija Aldigon, los aueys de dexar yr en paz.» Y dixo el Enperador: «assi Dios me vala; yo te lo otorgo con condicion que cumplas todo esto que me has dicho: lo cual afirmaron luego por omenaje e fé que se prometieron anbos.

Y luego de mañana enbió á la Rocha por su padre, el Duque, al qual enbió á dezir que su madre quedase

en el castillo fasta que él gelo enbiase á dezir. Y vino el Duque, el qual fué bien recebido del Enperador e le mandó aposentar e dar todo lo que oviese menester; y al su senescal otrosi mandó que lo siruiesen muy honrradamente, e hablaron ambos en secreto. E preguntó el Enperador por su madre, y el Duque contole todas las penas que auia pasado. Y en esto gastaron tienpo fasta que fué hora de comer, e comieron mucho de su espacio, e despues de comer echosse á dormir el Duque, y el Enperador que tenia la carta e la sortiga [1] con que doña Oliua fue engañada, él mismo por su mano gela metió debaxo del cabeçal dela cama do dormia su padre, y él non lo sintió, tanto era el sueño que tenia. Y el Enperador llamó á vna lauandera suya, muy fea, e mostrole aquella sortija e dixole: «ven aca», e metiola do dormia su padre e despojada qual nació, la mandó echar con el Duque, e assi lo fizo, e se abraçó á él cuerpo con cuerpo e cara con cara, que non auia departimiento. E otro dia, al alua, quando el Enperador yua á missa dixo: «¿que es esto que non veo al Duque mi padre venir á missa?» Y dixeron algunos: «en que viene cansado e quiere dormir la mañana.» Y dixo el Enperador: «vamos á vello que haze.» Tres condes lleuó consigo, e dos viscondes, e hallaronlo abraçado con aquella lauandera mezquina, de lo qual ovo plazer el Enperador, e quitole la carta de so el cabeçal, y el Duque luego abrió los ojos e començó de mirar, e de que vió aquella muger par de si tomó gran enojo, e dixo «quien te echó aqui mezquina?,» e los que ay estauan con él comença-

[1] Sortija, del latin bajo *sortilia seu annulus digitalis.*

ronse á reyr e dixeron: «onbre bueno dela Rocha ¿que se os antojó que con tal muger os abrigastes? que non ha mucho tiempo que os partistes de vuestra muger, e ¿como vino con vos muger tan fea e tan astrosa que solamente los rapazes deuian mirar por ella?» Y respondio el Duque: «¡Santa Maria val me! engañado só: e yo durmiendo hanme engañado; mas yo meteré las manos [1] á vn cauallero, mi par, que fueras con doña Oliua, mi muger, e con Aldigon, la fija de Tomillas, con quien non me deuiera ayuntar, que del dia que naci con otra muger nunca durmi.» Y dixo el Emperador: «padre señor, bueno es esso; condes e viscondes estan aqui por testigos, que han visto lo que fezistes, e si os ofreceys para con cauallero lidiar e quereis hazer salua, mayor justicia dió de si mi madre doña Oliua que fizo tres saluas, segun que vos sabeys. Y ella fué trayda por muy grand traycion, e vos quedastes entonces engañado. Mas Dios que escojó la verdad, sacola de aquel grand fuego sana e salua, que solamente vn cabello non se le quemó; e porque ella sea avn mas creyda en otra cosa, veys aqui do tengo á Tomillas preso en mi poder, que vos dirá como aconteció todo, e non os negará la verdad.» Y el Duque respondió: «hijo Enrrique emperador, que dios vos bendiga! non me deueys estos baldones, ca tan gran verguença he de vos e de vuestra madre doña Oliua, que mas querria ser muerto que biuir. Mas por esta verguença en que me veo desta mala

[1] Expresion poco comun, y equivalente, segun creo, á «poner manos, hacer juramento» porque al jurar se ponia la mano sobre los Santos Evangelios.

muger que echastes cabe mi, avn haré mas por me saluar, avnque tengo toda la barua cana; lidiaré con dos caualleros de los mejores, que desde el dia que naci nunca me vino en coraçon de hazer tal cosa.» Y el Emperador respondió: «Padre! non es marauilla que tantas saluas vos prometeys, que mi madre doña Oliua á muchas se prometió, mas avnque mucho dixo e cumplió, non fué creyda; mas ved aqui á Tomillas que he fecho traer ante vos; digaos él toda la verdad.»

Boluiose el Emperador hazia Tomillas e dixole: «Si agora aqui non me dezis toda la verdad como acaeció, el encantamiento de mi madre doña Oliua, sin dezir ninguna mentira, non vos otorgo á Galalon, vuestro hijo, nin á Aldigon, vuestra hija hermosa.» E respondió Tomillas e dixo: «non sé que vos diga, que ya vos di la sortija, e la carta con que basteci aquella verdad [1]; verdaderamente creed todos que hize grand sinrazon al Duque e á doña Oliua con gran voluntad que tenia de casarlo con mi hija Aldigon.» E contoles el fecho todo como acaeciera e dixo: «Non me ahinqueys ¡assi Dios vos vala! mas que bien sé que hize grande injuria, e que non me deueys perdonar: ca vedme aqui en vuestro poder; hazed de mi lo que quisierdes, que bien sé que poca es mi vida; mas como quier que esto sea, bien creo que la ciudad sin grand trabajo non vos la querran dar.»

E dexaronse desta habla, e guardaron muy bien á Tomillas de dia e de noche, e sin alguna piedad com-

[1] Sin duda quiso decir el autor: «con que afirmé la verdad de lo que yo decia.»

batieron la ciudad de todas partes. Y entre tanto vino el rey Pepino, hermano de doña Oliua, e dos condes e treynta caualleros que vinieron con él, e lo acompañaron los dela hueste, e en como vieron que venia, salieronlo á recebir con muy grand honrra, e adelantose Enrrique, el emperador, hasta vna legua, e quando se vieron tio e sobrino fueronse á abraçar. E dixo Enrrique, el emperador: «Sabed que vos quiero abraçar, lo qual non deuia fazer por los grandes daños que me haueys hecho, sin yo haueroslo merecido.» E dezirvos-he nueuas de vuestro amigo Tomillas, en el qual vos fiauades [1] mucho, ca sabed que lo tengo preso en mi poder, e dél sabreys la traycion que hizo á la infanta doña Oliua, hermana vuestra, e á mi padre del falso testimonio que le leuantó, porque hauia voluntad que mi padre, el Duque, cassase con Aldigon, su hija; mas cierto sed que yo le daré el gualardon que merece, e á vos digo, Rey, que lo errastes muy mal en creer tan de ligero tan grand maldad como á mi madre vuestra hermana fué puesto; e non la quesistes creer aunque vos fizo grande salua, que fué por marauilla, nin la quesistes tornar con el Duque, mi padre, mas ante vos plugo que casase con Aldigon, hija del conde Tomillas, aquel traydor que el mal que él fizo, tan bien fué desonrra vuestra como de mi e de mi madre, ca de vn linaje venimos. E aun feziste otro mal: que quando mi padre conoció el pecado de su casamiento, porque casó con Aldigon, e se tornó á mi madre, desamparasteslos anbos e consentistes á Tomillas, el traydor, que los deseredase e cercase,

[1] El texto decia «fijauades», y se ha corregido.

e avn que llegaron á hora de ser muertos de hanbre, nunca los quesistes acorrer; ca en verdad vos digo, Rey tio, que si desto non hazeys enmienda á mi madre en mandarle tornar todas sus tierras que le hauiades dado en casamiento, e todas las rentas que despues ende lleuastes de las tierras, mandarvos he á desafiar, e caramente vos lo demandaré.» Respondió el rey Pepino: «enperador Enrrique, dexemonos desto e non hablemos mas agora en ello, e plazeme mucho con vos, porque soys mucho honrrado e muy poderoso, de lo qual yo me tengo por mucho contento y pagado, e haré todo lo que vos quisierdes.»

DE COMO EL REY PEPINO LLEGÓ Á COLONIA E DE LA JUSTICIA QUE FIÇO EN EL TRAIDOR DON TOMILLAS.

Ala tienda del Emperador vino el rey Pepino á descaualgar, e sus gentes fueron á tomar otras posadas; tio e sobrino posaron en vno, e quedaronse alli. E despues que ovieron comido, folgaron todo esse dia, que en otras cosas non hablaron. E otro dia de mañana oyeron maytines e misa, e dixo Enrrique, el enperador, al Rey, su tio: «ruegovos que me hagays dar esta ciudad; sinon sabed que de aqui non he de partir hasta que la tome, e quantos ay hallare dellos non me escapará ninguno á vida.» E dixo el Rey: «mucho me plaze que la hayays.» Y enbiaron por Tomillas, e traxeronlo delante con vna grand corma[1] á los pies, y vnas esposas á las manos, e

[1] Grillos, prision.

quando vió al Rey besole la mano e dixole: «Omillome, señor, e humilmente ruego á tu Alteza que le pese de mi mal.» E respondió el Rey: «avnque ámi me pese por vna parte, por otra me plaze, que es porque fué por vuestra causa: por lo qual mando que deys luego la ciudad á Enrrique, el emperador, mi sobrino, e sinon lo hazeys, sabed que él se la tomará e matará á todos quantos dentro pudiere tomar.» Y respondió el conde Tomillas e dixo: «Señor, yo vos la entregaré, e vos fareys todo lo que mandardes della.» Y el Rey la tomó e diola luego á su sobrino, el qual la mandó luego despoblar de la gente que en ella moraua, á los quales mandó lleuar sus haziendas, e poblola de otras gentes. Y enbió á grande priesa por su madre, doña Oliua, la qual vino luego mucho alegre á posar en los palacios mesmos do la desonrra el conde Tomillas le ovo hecho, e con muy grand gozo començó de llorar e dixo: «oydme, hermano Rey e señor, e vos mi hijo el Emperador. Aqui fué [1] yo trayda en este mismo lugar en la grand traycion que el conde Tomillas me causó, e ¡bendito sea Dios! porque oy en este dia me lo quiso dexar ver. E ruegovos que me mandeys traer al traydor conde Tomillas delante mi, porque pueda yo tomar dél vengança, e de la grand traycion e muchas maldades que me hizo.» E el Enperador, su hijo, luego gelo enbió, que hiziese dél lo que quisiesse, e dixo ella: «bendito sea mi

[1] Está como en otros lugares, por *fui;* en este siglo no se hacia diferencia alguna entre la primera y tercera persona del verbo, sobre todo entre gente ruda, como parece haber sido el autor ó traductor de esta novela caballeresca.

hijo que tal presente me enbió, que mejor me sabrá lo que dél mandaré hazer, que non el yantar que tengo de ayantar.» E assentose en vn grand escaño en vn corral, e mandó traer quatro cauallos muy brauos, y encima dellos sendos escuderos que los supiessen bien aguijar, e mandó atar á Tomillas cada braço e cada pierna á la cola de cada cauallo, muy bien, con rezias cuerdas, en manera que non se pudiese desatar, e cada vno dellos aguijó muy reziamente su cauallo yendo cada vno por su parte.

DE COMO DESPUES QUE TOMILLAS FUÉ MUERTO EL REY PEPINO ENTREGÓ Á SU HERMANA TODAS LAS CIUDADES E VILLAS QUE LE HAUIA DADO EN CASAMIENTO, E DE COMO ENRRIQUE SE PARTIÓ PARA DONDE ESTAUA SU MUGER MERGELINA.

Y assi fué desmenbrado [el conde Tomillas] e mandolo [Doña Oliva] juntar todo, e quemarlo, e hicieronlo todo polvos fuera de la villa en tiempo que hazia gran viento, porque non quedase memoria dél. Y luego este mesmo dia le entregó el rey Pepino á su hermana todas las ciudades e villas e lugares que le diera en casamiento, e le hauia tomado. E por las rentas que hauian rentado le dió la ciudad de Paris en satisfacion, e á su hijo el Enperador le dió la ciudad de Coloña en mejoria. Y otro dia en la mañana fueron hechas las bodas del Duque e de doña Oliua como si entonces de comienço se casaran, e hizieron grandes alegrias, y el Duque e doña Oliua fueron en sus grandes honrras, e muy alegres por la

buena ventura que Dios assi les cumplió. Y el enperador Enrrique, su fijo, ovo muy grand plazer de tornar á su mujer Mergelina, e mucho humildemente su fué á despedir del Rey, su tio, e de su padre, e de su madre, la qual hazia muy grand llanto con él al tienpo de su partida; ca assi partieron de si, como si los coraçones se les arrancaran. E lleuó consigo todas sus gentes, y el Rey, su tio, y el Duque, su padre, lo salieron á despedir vna jornada de alli, e dieronle joyas muchas, e muy ricas que lleuase á Mergelina, su muger. Al braço de Sant Jorge halló Enrrique á su muger Mergelina, la enperatriz, e á los otros dos reyes sus vasallos con todas sus gentes esperandolo, que lo salian á recebir. E despues de passados algunos dias careció la emperatriz Mergelina de vn hijo.

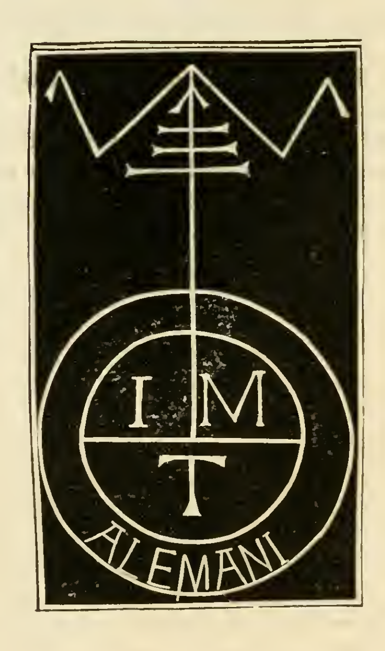
DEO GRACIAS.

INDICE.

Páginas.

Páginas.

Acabose la presente historia de Enrrique, hijo de la infanta doña Oliua : el qual por la gracia de Dios fue rey de Ierusalem y emperador de Constantinopla. Fué empremido (*sic*) enla muy noble e muy leal ciudad de Sevilla por tres alemanes conpañeros enel año de Mill y quatro cientos e nouenta y ocho años, á veynte dias del mes de otubre.



SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. D. Pascual de Gayángos.
3. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. D. José Godoy Alcántara.
6. D. José Almirante.
7. D. Mariano Carderera.
8. D. José Fernandez Gimenez.
9. D. Mariano Vergara.
10. D. José María Escudero de la Peña.
11. D. Francisco Asenjo Barbieri.
12. D. Santos de Isasa.
13. D. Antonio Peñaranda.
14. D. José García y García.
15. D. Vicente Vignau.
16. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
17. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
18. D. Valentin Carderera.
19. D. Juan Facundo Riaño.
20. D. Jacinto Sarrasí.
21. D. José de Castro y Serrano.
22. D. Ramon Llorente y Lázaro.

23. D. Toribio del Campillo.
24. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
25. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
26. D. Cándido Breton Orozco.
27. D. José María Octavio de Toledo.
28. D. Manuel Rivadeneyra.
29. D. Manuel Rico y Sinobas.
30. D. Cárlos Castrobeza.
31. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
32. D. Anacleto Buelta.
33. D. Máximo de la Cantolla.
34. D. Fernando de Castro.
35. D. Manuel Lasala.
36. D. Eugenio Maffei.
37. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
38. D. Francisco Moya.
39. La Biblioteca Nacional.
40. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
41. D. Vicente Barrántes.
42. D. Julian Sanchez Ruano.
43. D. Raimundo Gonzalez Andres.
44. D. Joaquin Ceballos Escalera.
45. D. Sebastian de Soto.
46. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
47. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
48. D. Francisco Escudero y Perosso.
49. Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia.
50. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
51. D. Fermin Hernandez Iglesias.
52. Sr. Marqués de Santa Marta.
53. D. José Perez de Guzman.
54. D. Ricardo Heredia.
55. D. Mariano de Zabálburu.

56. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
57. D. Eduardo de Mariátegui.
58. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
59. D. Emilio Ruiz de Salazar.
60. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.
61. D. Rafael Blanco y Alcalde.
62. D. Isidro Autran.
63. D. Francisco Cutanda.
64. D. Luis Vidart.
65. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
66. D. Mariano Aguado.
67. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
68. Sr. Marqués de la Torrecilla.
69. D. Francisco M. Tubino.
70. D. Manuel Ruiz Higuero.
71. D. Manuel Pastor y Polo.
72. D. Tomas María Mosquera.
73. D. Ricardo Chacon.
74. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
75. Excmo. Sr. D. Manuel María Hazañas.
76. D. Emilio Castelar.
77. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
78. Sr. Marqués de Morante.
79. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
80. D. Nilo María Fabra.
81. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
82. D. Ricardo Jover.
83. D. Ángel Echalecu.
84. D. Diego Lopez de Morla.
85. D. Julian de Zugasti y Saenz.
86. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
87. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
88. D. José Carranza y Valle.

89. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
90. D. Ramon Lopez Cano.
91. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
92. D. Fermin Lasala.
93. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
94. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
95. Illmo. Sr. D. Ramon Miranda.
96. Illmo. Sr. D. José Ribero.
97. D. Amós de Escalante.
98. D. Francisco de Paula Acedo.
99. D. Ramon de Campoamor.
100. Sr. Conde de San Julian.
101. D. Juan Uña.
102. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
103. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
104. D. Manuel Goicoechea.
105. Excmo. Sr. Marqués de Cabriñana.
106. El Ateneo de Madrid.
107. D. Juan Mañé y Flaquer.
108. D. Patricio Aguirre de Tejada.
109. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
110. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
111. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
112. D. Mariano Vazquez.
113. D. Juan Federico Muntadas.
114. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
115. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
116. D. Cayetano Alberto de la Barrera.
117. D. Jerónimo de la Gándara.
118. D. Cárlos de Haes.
119. D. Antonio Terreros.
120. D. Cárlos Ramirez de Arellano.
121. D. Manuel Jontoya.

122. La Biblioteca Colombina.
123. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
124. La Biblioteca del Senado.
125. D. Vicente de Soliveres y Miera.
126. D. José de Garnica.
127. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
128. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
129. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
130. Sr. Conde de Alcoy.
131. D. Adolfo Mentaberri.
132. D. Joaquin Aguado.
133. D. Eduardo Gasset y Matheu.
134. D. Manuel Cañete.
135. D. Francisco de Borja Pabon.
136. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
137. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
138. D. Francisco Millan y Caro.
139. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
140. D. Manuel R. Zarco del Valle.
141. D. Isidoro de Urzaiz.
142. D. Fernando Fulgosio.
143. D. Rafael Blanco y Criado.
144. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
145. D. Lucio Dominguez.
146. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea.
147. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
148. D. Salvador de Torres y Aguilar.
149. La Biblioteca de la Real Academia Española.
150. D. Fernando Fernandez de Velasco.
151. D. Ramon Rua Figueroa.
152. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
153. D. José Sehneidre y Reyes.
154. D. Francisco Morcillo y Leon.

155. D. Juan José Diaz.
156. D. Pedro N. Oseñalde.
157. D. Cárlos Susbielas.
158. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
159. D. Manuel Galiano.
160. D. José Plazaola.
161. D. Bonifacio Montejo.
162. D. Damian Menendez Rayon.
163. D. Antonio Enrique Gomez.
164. D. Francisco de Paula Canalejas.
165. Frederic W. Cosens. Esq.
166. Robert S. Turner. Esq.
167. Sr. Marqués de Pidal.
168. Sr. Vizconde de Manzanera.
169. D. Juan de Tró y Ortolano.
170. D. José María de Álava.
171. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
172. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
173. D. Cárlos Bailly-Baillière.
174. D. José María Asensio.
175. Real Academia de la Historia.
176. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
177. Illmo. Sr. D. Juan Valera.
178. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
179. Sr. Conde de Torre Pando.
180. Excmo. Sr. Duque de Gor.
181. D. Vicente de la Fuente.
182. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
183. D. Francisco de Borja Palomo.
184. Sr. Marqués de Valdueza.
185. Excmo. Sr. D. José Fariñas.
186. D. Luis de la Escosura.
187. D. Jesus Muñoz y Rivero.

188. Sr. Conde de Agramonte.
189. D. Manuel Cerdá.
190. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
191. D. Mariano Bosch y Arroyo.
192. D. José Sancho Rayon.
193. D. Cayetano Manrique.
194. D. Antonio Martin Gamero.
195. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
196. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
197. D. Fernando Arias Saavedra.
198. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
199. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
200. D. Alfonso Durán.
201. Biblioteca provincial de Toledo.
202. D. José de Santucho y Marengo.
203. D. Enrique Suender y Rodriguez.
204. Doctor E. Thebussem.
205. D. Victoriano Palacios.
206. Excmo. Sr. Duque de Frias.
207. D. Julian Santin de Quevedo.
208. Sr. Conde de San Bernardo.
209. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
210. Sr. D. José Moltó.
211. Biblioteca de la Escuela de Minas.
212. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
213. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
214. Sr. D. José Antonio Balenchana.
215. Excmo. Sr. D. Fernando Cotoner.
216. Sr. D. Rómulo Moragas.
217. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.
218. Duque de Montpensier.
219. Condesa de París.
220. Sr. D. Julio Baulenas y Oliver.

221. Sr. D. Marcial Taboada.
222. Sr. D. Guillermo Morphi.
223. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
224. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
225. Sr. Conde de Roche.
226. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
227. Sr. Conde de Adanero.
228. Sr. D. Juan Martorell.
229. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velasco.
230. Sr. D. José Fontagud Gargollo.
231. Excmo. Sr. D. Manuel Leon Moncasi.
232. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
233. Sr. D. Joaquin Arjona.
234. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
235. Sr. D. Lino Peñuelas.
236. Sr. D. Jacobo Zobel.
237. Sr. D. Manuel Carboneres.
238. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
239. Sr. D. Antonio de la Puente y Bassave.
240. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
241. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
242. Sr. D. Hermann Knust.
243. Sr. D. José de Palacio y Vitey
244. Sr. D. J. N. de Acha.
245. Sr. D. Juan Llordachs.
246. Sr. D. Juan Rodriguez.
247. Sr. D. Agustin Felipe Peró.
248. Sr. D. Juan de Aldana.
249. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
250. Sr. D. Víctor Zurita.
251. Sr. D. Pablo Cuesta.
252. Sr. D. Francisco Jover.
253. Sr. D. Manuel Gavin.

254. Sr. D. Manuel Catalina.
255. Sr. D. Juan Manuel Ranero.
256. Sr. D. José Ignacio Miró.
257. Sr. Marqués de Casa Torres.
258. Sr. D. Roberto Robert.
259. Sr. D. Márcos Sanchez.
260. Sr. D. Eduardo Lustanó.
261. Sr. D. Francisco Bañares.
262. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
263. Sr. D. José Coll y Vehy.
264. Sr. D. José Llordachs.

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente. . . .	Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
Vice-Presidente.. .	D. Cayetano Rosell.
Tesorero.. . . .	Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
Contador. . . .	D. Eduardo de Mariátegui.
Secretario primero.	D. Gregorio Cruzada Villaamil.
Secretario segundo.	D. José María Octavio de Toledo.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio de Salazar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edicion.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernandez de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, rey de iherusalem, emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares.

